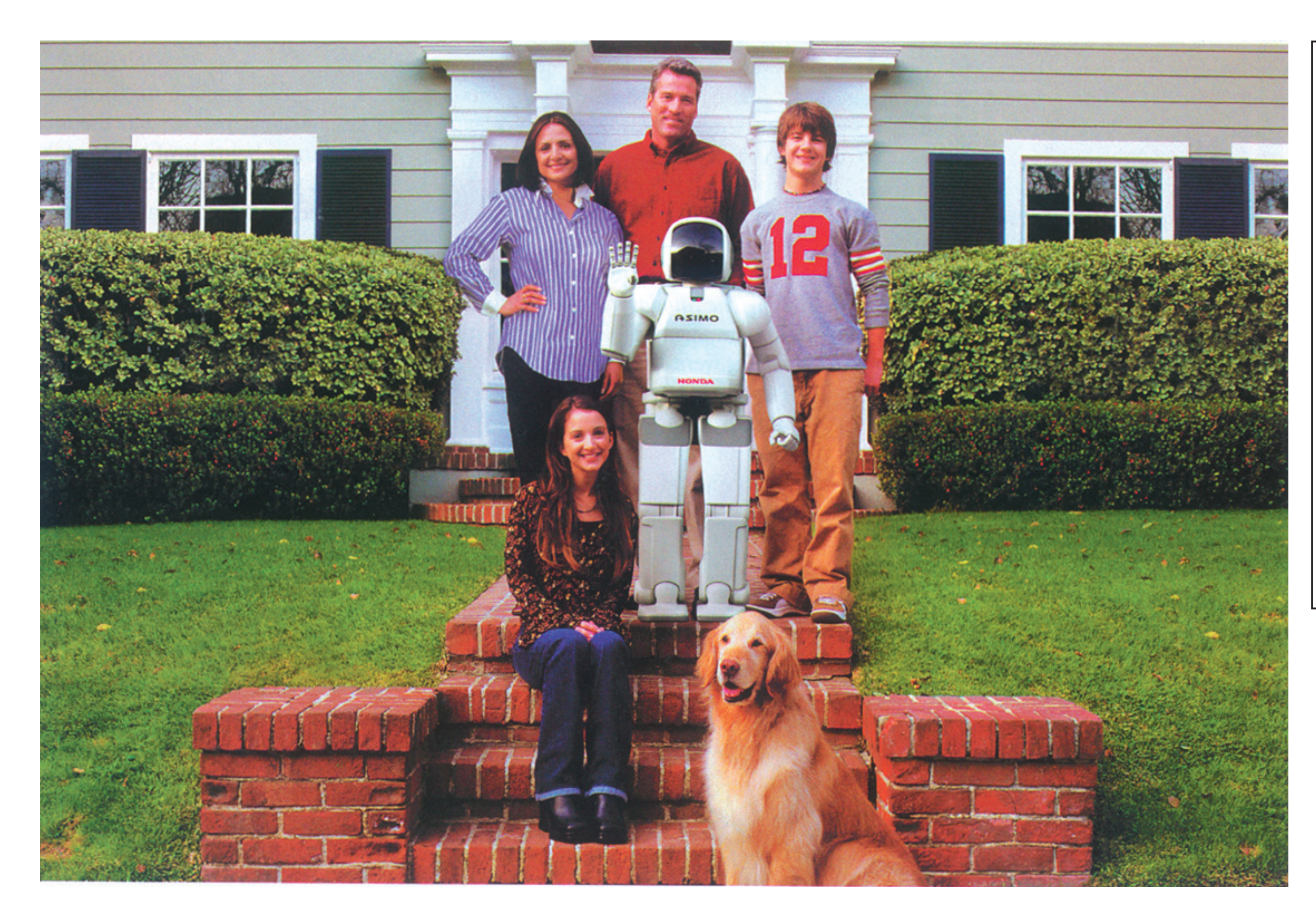


3 DE OCTUBRE 2004. AÑO 7. N°424

Cómo encontrar las canciones ocultas en los CDs
Los mejores artistas de la Bienal de San Pablo
El tren de escritores que recorrió la Patagonia
El cuento inédito de Truman Capote

ESPAÑA REVIVE

Los nietos reconstruyen la historia hablando con sus abuelos y los intelectuales, escritores, científicos y documentalistas trabajan en las fosas comunes del franquismo para que España tenga su Nunca Más.





Terminator: el muñeco maldito

No, no: no es un fotomontaje. De hecho, es verdad. Si la tecnología es un sueño de la razón, uno de los monstruitos que engendró ya está entre nosotros: tiene cara de astronauta, cuerpo de Playmobil (aunque un poco más articulado) y un nombre muy sci-fi: Asimo. Lo fabrica Honda y la publicidad es el comienzo una campaña en revistas de circulación masiva en Estados Unidos. El propósito: introducir al Arturito éste en los hogares de la clase media. Por lo que prometen, en el corto plazo "podrá reconocer voces y rostros, cargar grandes pesos y empujar rodados y, eventualmente, asistir a los ancianos". El temita va a ser el día que le pidan que vaya a alquilar una película (*Terminator*, ponele) y el mocoso electrónico se repantigue en el sillón y, con una sonrisita de chip, conteste: "¿Por qué no vas vos?".



El Objeto de la semana

Britney Spfffff

Se vende en el sitio eBay.com, aparece publicado apenas semanas después de que se ofreciera un chicle masticado por ella, y ya tiene comprador. Un habitante de Las Vegas ha ofrecido casi diez morlacos por él y se trata ni más ni menos que del Britney Spears' Fart in a Jar. Es decir: "El Pedo en Frasco de B.S.". La letra chica indica que se trata de un potente envase "diseñado para simular los vapores pútridos que hierven en los confines intestinales de Britney. Inspirado por un integrante del equipo que la acompaña en sus giras, quien indicó: nadie quiere seguir sus pasos, mucho menos usar el baño después que ella". Contenido: un (1) pedo con sabor a sandwich de huevo. "Simplemente ábralo y disfrute el rico aroma".

Encontró, envió y recomendó fervorosamente Alina Ryba.

separados al nacer



¿Lou Giménez?

¿La Mona Reed?

yo me pregunto: ¿Por qué cuando suena la alarma de un auto nunca aparece el dueño?

Eso, ¡¿por qué?!
El Intolerante

Porque ya no quedan autos manejados por sus dueños.
MC de Acánomás

Porque no quiere que su esposa se entere de que lo dejó en la calle.
El chavo del 4º

Lo que yo me pregunto es por qué carajo empiezan a sonar las alarmas cuando nadie tocó el auto.
Nicopata, desde Boston

Error: el dueño aparece; el que nunca aparece es el auto.
Comisario Seisdedos (con cinco no me alcanzan)

Por la misma razón que... ¡Esperá que me están afanando el auto...!
Rafa Anado

Porque el dueño tiene miedo de que también le afanen el reloj.
Elemental Watson de El Bajo

Porque está amordazado en alguna parte.
Julio Barbaro

Porque algo habrá hecho, seguro.
La Argentinidad al palo

Si nunca aparece es porque el auto es afanado.
La Loggi de acá

Porque sabe que es al pedo.
Empédocles

La alarma alarma. ¿Habrá armas?
Parka Barata

¿Qué alarma?
El dueño

para la próxima: ¿Por qué hay tantos cocineros en televisión?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Si me mandan al banco

"¿Lo dejamos ahí?"
Neustadt

POR JUAN SASTURAIN

Ultimamente hubo varios casos y, según ciertos medios gráficos y la tele, ya puede tratarse de eso indefinido que llaman una tendencia. La cosa es que han aparecido varios bebés abandonados o dejados o depositados en cajeros automáticos. Repito, por si acaso: madre, padre o quien fuere que decide el destino de un bebé que no desea criar o conservar, lo deja en una de esas frías, herméticas peceras nocturnas destinadas a la privacidad de las operaciones bancarias, el tráfico de dinero en clave.

¿Cómo es que los bebés han ido a parar ahí? Es un ámbito por lo menos nuevo. Si bien la historia legendaria, de Moisés a Tarzán, abunda en ejemplos de una orfandad natural o inducida que deriva (a veces literalmente y sobre el Nilo) en destinos por lo menos extraordinarios, la realidad de los bebés abandonados ha sido siempre mucho más triste y prosaica. Sobre todo en los casos en que el abandono ha sido improvisado, azaroso, ocasional, sin ámbito ni destinatario predeterminados.

Pero también es posible establecer una mínima secuencia de depositorios -digamos– clásicos. Entre los ámbitos tradicionales, en el principio estuvieron iglesias y conventos. Dejar el bebé "en la puerta del convento", como bien evoca el tango, suponía que la recepción era segura y los destinatarios, confiables por su piedad y cuidado. Era la opción de una sociedad aún no secularizada, que creía sobre todo en la autoridad moral de los religiosos. Abandonados en o recogidos por la Iglesia depositaria o intermediaria, nuestras versiones de Marcelino –el de "pan y vino"– y la larga compañía de "hijos de la parroquia" eran de algún modo contenidas o digeridas por frailes o monjas.

En una segunda instancia, más moderna, la opción para el bebé –o para el adulto dejador– fueron los hospitales y asilos, ámbitos públicos asistenciales de un Estado laico y protector para el cual –como se jactaba en su mejor momento– "los únicos privilegiados" eran los niños. Esos niños literalmente expósitos (por "expuestos", exhibidos) podían también tener acogida potencial en instituciones benéficas o de caridad en las que damas *ad hoc* dedicaban parte de su tiempo, su dinero y sus afanes a recibir lo que otras dejaban.

Pero en este tercer momento, el depositario o la depositaria que busca una vez más lo que supone mejor para ese hijo incontenible, cambia absolutamente el carácter o los términos de la elección. Porque una "institución financiera" es otra (perversa) cosa. ¿Qué se supone que busca allí el abandonador? Pareciera que el cajero –como extensión insomne del banco– promete algo que los otros ya no. Es que los templos hace mucho que están habitualmente cerrados, conventos casi no hay –por lo menos a mano–, y los hospitales y afines son tierra de nadie y coto de caza policial y delictiva. Además, o sobre todo, la caída de la credibilidad de la Iglesia y el borramiento del Estado hacen que el dador desconfíe de lo confesional y lo público, y termine apostando por la iniciativa privada para la publicitada seguridad de su depósito. ¿Seguro? (¿A Seguro no se lo llevó el famoso *corralito*, inesperado eslabón semántico que de golpe une a bancos y bebés?)

En realidad, sin hilar demasiado fino, en este caso no se le deja el bebé en depósito al banco sino a sus clientes, usuarios del cajero. Es que siempre, en el fondo, se entrega a un destinatario individualizado o de cierto deseable perfil, es decir, se deja "en buenas manos". Y ahí es donde las cosas han cambiado sintomáticamente. Si en un principio era buena y confiable la entrega a un creyente, a alguien que se define por aquello en lo que cree, y luego a una persona definida sobre todo por lo que hace –en los dos casos se trataba elecciones de vida–, al dejar el bebé en el cajero, el dador opta por darlo a quien está ahí no por lo que pueda creer o ser sino por lo que tiene: una cuenta, un número propio, dinero.

Por eso es doblemente triste un bebé abandonado en un cajero automático: por el hecho en sí y por los valores que connota el lugar, que supura la puta época. El próximo paso de la tendencia será dejarlos depositados en un canal de televisión: así, el abandonante podrá asegurarle a su abandonado al menos unos minutos de pantalla. Ya no será una persona; ni siquiera un bien: será una noticia. Ya llegará. Y disculpen que deje acá. Pido permiso para vomitar. R



sumario

4/7 España revive gracias a nietos y abuelos
8/9 Las canciones escondidas en los CDs
10/11 Agenda
12/13 El tren de la ciencia ficción en Patagonia
14 K.D. Lang y Erica Wallner
15 Una pequeña gran película budista
16/17 Lo mejor de la Bienal de San Pablo
18/19 Inevitables
20/21 El cuento inédito de Truman Capote
22 Lucrando con Bob Marley y Borges
23 El *Código Da Vinci Tour* y F.Mérides
24 Fan: Szyd según Zimmermann
25/27 La literatura y el sida
28/29 El inspector Morse, Gino Germani y Bodoc
30/31 Carlos María Domínguez, *adieu* a Françoise Sagan y *Century* en pocket

Nietos

El mes pasado, en el Festival de Cine y Derechos Humanos de Santiago del Estero los documentales *Las fosas del silencio* y *Los niños perdidos del franquismo* fueron la prueba palpable del momento sin precedentes por el que atraviesa España: de la mano de los nietos que hablan con sus abuelos, apoyados por equipos de documentalistas, escritores, arqueólogos, periodistas y forenses que trabajan sin recibir ni un centavo del Estado, la Madre Patria comienza a desenterrar las miles de fosas comunes del holocausto franquista. *Radar* habló con ellos.

POR ANGEL BERLANGA

Treinta mil desaparecidos, fosas comunes, identificación de cadáveres a través de análisis de ADN, eliminación sistemática y planificada de los enemigos y de parientes directos de los enemigos, ajusticiamientos ejemplificadores para que el pánico creciera en el cuerpo de los vivos, torturas, hijos arrancados a sus padres para entregarlos a familias "sanas" que adscribían al ideario de la dictadura, Iglesia involucrada en crímenes aberrantes. La enumeración, que bien podría corresponder a lo que fue alumbrado aquí tras el fin del Proceso Videla, Massera y compañías, se ajusta a lo que está saliendo a la luz en España por estos días y da cuenta de lo ocurrido allí durante 1936 y los años subsiguientes, cuando el dictadorísimo Francisco Franco encabezó el alzamiento militar que desembocaría en guerra civil, casi cuatro décadas de gobierno y una represión tan feroz que, según las investigaciones de algunos historiadores, implica más de cien mil asesinatos. El horror de los crímenes parece tan asombroso como el silencio de los testigos y los familiares que, ahora, empiezan a animarse a contar públicamente qué ocurrió y a buscar los cuerpos de padres, abuelos y hermanos asesinados por la Falange o el ejército nacional y enterrados en fosas comunes ubicadas en montes y cunetas, a los costados de los caminos y de los cementerios, sin identificación alguna. En León y en Extremadura, en Asturias y en Cataluña, en Andalucía y en Galicia, hombres y mujeres de más de 70 años vencen al silencio y hablan. Sus hijos –la generación siguiente– quedaron a mitad de camino entre el miedo grabado a fuego por el franquismo y la euforia consumista de los primeros años de la democracia española. Es de la mano de la otra generación, la de los nietos, que las historias comienzan a rescatarse de un olvido definitivo: la combinación entre su necesidad por saber y la de los viejos por evocar, sumada al trabajo de las organizaciones empeñadas en la recuperación histórica, poco a poco va estableciendo nombres, fechas, lugares y metodologías de la matanza franquista.

El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero también parece querer dar apoyo e impulso a esta corriente de reparación histórica: acaba de decretar la creación de una comisión interministerial para el estudio de la situación y el establecimiento de derechos de víctimas, perseguidos y represaliados de la guerra civil y del franquismo. La disposición también prevé la elaboración de un informe "sobre las condiciones que permitan el acceso a los archivos públicos y privados", de un proyecto de ley que otorgue "un adecuado reconocimiento y satisfacción moral" a las víctimas y la participación en las audiencias de las organizaciones y "asociaciones representativas de las personas afectadas" que, en rigor, son las que vienen reclamando la intervención del Estado nacional para investigar ya desde la gestión de José María Aznar. Las simpatías ideológicas de Aznar hacen imaginable lo siguiente: ni un euro para apoyar a las entidades que buscan los restos de los familiares desaparecidos; miles de euros, en cambio, para repatriar los cadáveres de los soldados de la División Azul que Franco envió en apoyo a Hitler. Rodríguez Zapatero es nieto de una de las víctimas del dictador: su abuelo, el capitán Lozano, fue fusilado a poco del levantamiento golpista. "Yo vi desde pequeño la frustración en mi casa –le dijo hace unos días al escritor Juan José Millás–, y no sólo porque cuando fusilaron a mi abuelo mi padre se había quedado sin padre y mi abuela sin esposo, sino porque se habían quedado sin país." La creación de la comisión acaso sea un indicio de que cumplirá su promesa electoral. (Aunque conviene no olvidar la máxima del Pocho Perón: la creación de una comisión investigadora es ideal para no averiguar nada.)

Los trabajos de la documentalista y periodista Montserrat Armengou son una buena muestra de lo que está saliendo a la luz en España. *Las fosas del silencio* y *Los niños perdidos del franquismo* fueron estrenados en la Argentina durante el mes pasado en Santiago del Estero, en el marco del Festival de Cine y Derechos Humanos. Esta catalana de 39 años que trabaja para la televisión regional sostiene que en España hubo un holocausto: "Y no es una exageración. La violencia franquista puesta en marcha tras el golpe fue perfectamente diseñada: hubo una campaña planificada de represalias masivas e indiscriminadas para someter y aterrorizar a la población", dice. "Lo que hemos hecho nosotros es levantar temas que eran absolutamente desconocidos: a partir de estos documentales la gente empieza a tomar conciencia de que los españoles tenemos desaparecidos y niños robados a sus familias. Son tiempos muy interesantes: se ha generado un debate sobre el olvido durante la transición. En España ahora se habla de Comisiones de la Verdad. Hasta ahora, a nadie se le había ocurrido hacer una."

"Es que Franco fue el padre espiritual de Pinochet", decía Manuel Vázquez Montalbán, que también padeció la cárcel franquista. Las decenas de testimonios recogidos por Armengou y su equipo en los documentales dan cuenta de horrores que también podrían haber inspirado a los militares argentinos. "Los sacaban de las casas a la una de la madrugada, los montaban en un camión, los llevaban a las tapias del cementerio e, iluminados por los faros, los fusilaban", evoca un testigo de Extremadura en *Las fosas del silencio*. Se secuestraba y/o se detenía, se asesinaba, se hacían desaparecer los cuerpos y no se daba ningún tipo de explicación; con el tiempo la metodología se maquilló y, tras "juicios sumarísimos" (que ni llegan a ser caricaturas legales), se fusiló más oficialmente, lo que implica la existencia de certificados de defunción pero no necesariamente el establecimiento de dónde fueron enterrados los cuerpos. "No oigo a nadie decir que se olviden del Holocausto, o de Auschwitz –dice en el documental una mujer, al pie de una fosa común abierta en León–. Pero en España hubo que correr un tupido velo y olvidar a nuestros familiares, olvidar nuestras angustias. No se puede buscar responsables. No sé por qué hay que hacer borrón y cuenta nueva." Uno a uno, los ancianos van desenterrando historias de horror y muerte:

"A mi madre la violaron delante de la iglesia, y nunca más supimos de ella".

"A mi padre lo mataron tres falangistas y nunca supe dónde lo enterraron".

"Cuando mataron a mi padre, mi madre se puso loca, perdió la razón. Yo quiero abrazar los huesos de mi padre".

Los relatos de las ancianas en *Los niños perdidos* no son menos espeluznantes:

"A mi hijo lo llevaron a bautizar y no me lo devolvieron; lo traje nueve meses encima, y casi no lo conocí".

"Nos metieron en trenes de ganado para trasladarnos del campo de concentración. Y ahí los niños se murieron, porque los dejaron a pleno sol. Unos guardias civiles se acercaron y dijeron '¡Cómo huele esto!' Y les dijimos: 'Porque hay mierda, y dos niñas muertas'. Y entonces las madres tuvieron que dejar a las niñas muertas en el andén y entrar otra vez al vagón para llevarlas presas a Madrid".

"En la cárcel siempre estaba de la mano

La generación de los hijos quedó a mitad de camino entre el miedo y la euforia consumista de los primeros años de la democracia española. Es de la mano de los nietos que las historias comienzan a rescatarse del olvido: su necesidad por saber y la de los viejos por evocar poco a poco va estableciendo nombres, fechas, lugares y metodologías de la matanza franquista.







de mi madre. Sólo nos separaron una vez, pero fue para separarnos definitivamente. Me sacaron de la cárcel y me metieron en un tren con otros niños sin que las madres lo supieran".

Una mujer relata cómo la policía mató a un niño porque lo habían bautizado Lenin; otra, que decenas de niños murieron de hambre en la cárcel, y que cuando murió la suya las monjas decían: "¡Ay, un angelito que adorará a Dios: esto es la gloria!". A las madres detenidas les quitaban los hijos y los llevaban a asilos, donde los adoctrinaban y/o los daban en adopción; a muchas niñas las internaron en conventos de monjas. "Vinieron a buscarme al asilo cuatro veces –relata otra mujer–. Cuatro familias distintas. Cada vez hacían creerme que eran mi familia verdadera. ¿Quién soy yo, en realidad? ¿Cómo me llamo, qué años tengo, por qué me han quitado a mi padre?".

Luego de varios años

de investigación, el periodista Emilio Silva estableció que su abuelo, asesinado en octubre de 1936 junto a otras trece personas, había sido enterrado en una fosa común en las afueras de Priaranza del Bierzo, en León. En octubre de 2000 exhumó los restos; tres años después, una prueba de ADN estableció fehacientemente la identidad de su abuelo: fue la primera víctima de la Guerra Civil identificada con este sistema. El caso, que arrancó con su historia personal, reactivó la evocación de miles de historias similares y desembocó en la creación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH). "Hasta el momento hemos exhumado cerca de 300 cuerpos, y dieron positivo 10 pruebas de ADN", cuenta Silva desde León. "Tenemos un archivo con la información que vamos recibiendo; desde hace dos años hemos recibido más de cuatro mil cartas y correos informándonos acerca de desaparecidos –agrega–. Entre investigadores, arqueólogos y forenses seremos unas 200 personas. Y todos somos voluntarios, porque no hemos recibido ni un duro del Estado."

Junto a Santiago Macías, otro investigador de la represión franquista y fundador de ARMH, Silva escribió *Las fosas de Franco*, donde cuenta su experiencia y las que sobrevinieron como consecuencia; el libro, que vendió 30.000 ejemplares en España, se publica ahora en Francia y en Estados Unidos. Silva reclama una "Comisión de la verdad" semejante a las que funcionan aquí o en Chile y censos de víctimas; espera, al respecto, las respuestas que vaya a dar la interministerial recién creada por Rodríguez Zapatero. Las tareas, de existir voluntad política, serían monumentales: hay decenas de fosas ubicadas, múltiples testimonios que contribuirían a precisar el lugar geográfico de muchas más, y miles de cuerpos por identificar. El Foro por la Memoria, otra de las entidades empeñadas en el rescate histórico, impulsó en julio pasado en Santaella, Córdoba, la apertura de dos fosas en las que se exhumaron los cuerpos de 22 ejecutados; su presidente, José María Pedreño, reclamó que sea el Estado el que se haga cargo de los análisis de ADN. El Ayuntamiento de Toledo identificó una fosa común con 727 republicanos fusilados en 1936 y abrió un registro para reclamos de familiares. Las ARMH de Valladolid y Palencia comenzaron el martes pasado los trabajos para desenterrar siete cuerpos de una fosa en la localidad de Baltanás. En Cataluña, la Generalitat hizo un mapa que registra, provisoriamente, la ubicación de 54 fosas comunes. La fosa común de Oviedo tiene una asociación de amigos y familiares propia: allí yacen 1600 cuerpos. En la de Badajoz hay 3000; en la de Mérida, 4000.

> "El Estado español nunca ha pedido perdón a las víctimas. A mí se me cae la cara de vergüenza cuando vengo a Argentina a mostrar estos reportajes; nos la habíamos dado de tan listos, quisimos darles lecciones de democracia y de transiciones, pero tenemos las cosas a medio hacer."
> **Montserrat Armengou**

"El juez Baltasar Garzón investiga los crímenes de españoles en Argentina y Chile durante las dictaduras de los '70 por un sólido concepto de justicia universal; ojalá nos ayudara aquí un juez argentino o chileno", ironiza Silva (que acaso no tenga noticias del lujo de tener un Galeano, un Nazareno), y agrega: "Por otra parte, Garzón no juzga los crímenes de la dictadura de Franco porque eso sería pulverizar la transición española, que se fundó en una especie de 'Nos salvamos todos'. Hay que tener en cuenta que el PSOE y el Partido Comunista Español votaron a favor de la ley de amnistía que en 1977 dejó a los militares impunes". Sobre la democracia española, la más larga de su historia, pesa un interrogante de acusación: por qué no se investigó, por qué nunca se apoyaron las iniciativas de investigación por fuera del Estado.

Dice Montserrat Armengou:

"Durante los '80 y los '90 se instaló una gran mentira: 'Somos un país maravilloso, hemos hecho una transición ejemplar, de exportación'. Recién ahora nosotros, la generación de los nietos, nos damos cuenta de que esa transición –sin querer juzgarla, porque se hizo como se pudo y con la renuncia de muchos de esos vencidos– se ha hecho sobre el olvido y el silencio. Esa desmemoria tiene costes tremendos para la salud democrática: en una encuesta de hace dos años se estableció que el 40 % de los chicos de entre 12 y 18 años opinaban que era lo mismo vivir en democracia que en dictadura mientras hubiera orden y progreso. Hay un desconocimiento muy grande de lo que fue la represión franquista".

La documentalista dice que tras el fracaso del golpe de Estado del '81 y el repunte económico se instaló una especie de euforia que machacaba algo así: "Bueno, todo eso quedó atrás, para qué remover y abrir heridas, mira qué cojonudos somos, hemos parado a los golpistas". "Es-

Los reclamos al gobierno

POR A. B.

España, un compromiso necesario: recomendaciones de Amnistía Internacional para un Plan de Acción de Derechos Humanos. Así se titula el documento elaborado por AI luego de las reuniones que su presidenta, Irene Khan, mantuvo con Rodríguez Zapatero y otras autoridades españolas, por un lado, y los dirigentes más representativos de las organizaciones empeñadas en la recuperación histórica. Tras instar a mantener un papel activo en la materia tanto en el exterior como "en el plano interno", el documento le subraya al gobierno que "entre las víctimas olvidadas se encuentran las de la Guerra Civil y el régimen franquista", que no se han tomado medidas para facilitar exhumaciones, que "no se ha previsto ningún protocolo de actuación con las debidas garantías judiciales y forenses para llevarlas a cabo", y que no existen listados públicos de archivos y fuentes documentales para orientar en la localización de las víctimas o las circunstancias de su "desaparición" o "ejecución extrajudicial". El decreto del gobierno esboza una respuesta a estos reclamos, pero las organizaciones españolas que más han trabajado en el tema (ARMH, Foro por la memoria, Equipo Nizkor) van todavía más a fondo. A partir del reclamo de "ratificación de la convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad", plantean la nulidad de "todas las acciones legales del régimen franquista". En ese marco, piden resarcimientos morales y económicos para quienes combatieron al franquismo; pensiones y nacionalidad española para hijos y nietos de los exiliados por causas políticas; creación de un único archivo de la Guerra Civil y la dictadura en el que se concentren toda la documentación existente, con fondos para digitalizarlo, y recuperación de materiales que pudieran estar en manos de instituciones privadas o personas que no puedan acreditar legítima tenencia; creación de un plan de actuaciones sobre los monumentos, elementos arquitectónicos y/o artísticos de la exaltación de la dictadura franquista (reorientación didáctica, traslado a museos o eliminación, según el caso); eliminación de nombres de calles, barrios y plazas que ensalcen al régimen; revisión de los libros de texto para que condenen el golpe militar; y subsidios para la publicación de libros y la realización de documentales que investiguen o difundan lo ocurrido. Los organismos también piden reconstrucción de lo ocurrido en los campos de concentración y de trabajo, y un inventario de los bienes saqueados, embargados o expoliados por motivos políticos o religiosos.

Diferentes escenas de excavaciones en fosas comunes. De izq. a derecha: Valediós, en Asturias; Bercial de Zaoardiel, Avila; Santaella, Córdoba; y Valediós, de nuevo.





paña, que siempre había estado a la cola de Europa, empezó a prosperar: con el dólar bajísimo, comprábamos en la Quinta Avenida de Nueva York como si fuéramos los reyes del mundo –explica–. Aunque en medio de esa euforia no hubiera una censura explícita, cuando proponía hacer documentales sobre la guerra me decían: ‘Pero esto a quién le va a interesar, es un rollo, la gente quiere ver otras cosas’.” Armengou, por otra parte, también destaca un cambio importante: “Las víctimas, que históricamente habían callado, ahora hablan. Continúa habiendo mucho miedo, pero la gente se animó. Y mucho más después de haber visto el primer documental; la televisión tiene muchos males, pero también un beneficio, y es que da cierto aspecto de *normalidad* a algunos sucesos: ‘Si lo dicen en televisión, quizá ya no sea tan peligroso’. Y entonces mucha más gente se puso en contacto con nosotros”.

El Foro por la Memoria publicó esta semana una lista de “propuestas concretas” para plantear al gobierno; en abril pasado el Equipo Nizkor, una entidad de derechos humanos dirigida por Gregorio Dionis, había redactado un documento de cuarenta páginas titulado *La cuestión de la impunidad en España y los crímenes franquistas* (al que adscribieron otras quince organizaciones), en el que se despliega un punteo de reclamos al Estado. Junto a la ARMH, serán las principales agrupaciones que interpelarán a la comisión interministerial creada por Rodríguez Zapatero. “Oficialmente, el Estado español nunca ha pedido perdón a las víctimas –subraya Armengou–. A mí se me cae la cara de vergüenza cuando vengo a Argentina a mostrar estos reportajes; nos la habíamos dado de tan listos, quisimos darles lecciones de democracia y de transiciones, pero tenemos las cosas a medio hacer. Aquí, mal que mal, han hecho una Comisión de la Verdad. Los documentales se pasaron en el Senado argentino, y todavía es la hora en que tengo que poner los pies en el Senado de España. Yo espero que con el nuevo gobierno esto empiece a cambiar, y que las organizaciones que han investigado empiecen a recibir fondos públicos. En España no hay banco de ADN: es hora de que se regule de una vez. La recuperación de restos de un familiar, que cada uno, a nivel individual, pueda cerrar su duelo, es tan importante como la creación de espacios de memoria. Este es un momento interesante, al que algunos empiezan a llamar “segunda transición”, pero si ahora la memoria vuelve a quedar atrás respecto a otros temas, los testimonios de los ancianos que todavía quedan por rescatarse ya no van a existir”.

“El juez Baltasar Garzón investiga los crímenes de españoles en Argentina y Chile durante las dictaduras de los ‘70 por un sólido concepto de justicia universal; ojalá nos ayudara aquí un juez argentino o chileno.” **Santiago Silva, nieto de la primera víctima de la Guerra Civil identificada por ADN**

música
Cómo encontrar las canciones ocultas en los CD



Las grabaciones satánicas y los discos pasados al revés ya fueron: el nuevo chiche del rock es esconder canciones en los compacts.

POR GUSTAVO FERNÁNDEZ WALKER

El grupo inglés The Music lanzó hace muy poco su celebrado segundo disco, *Welcome to the North*. Y al igual que Nirvana, U2 y Pet Shop Boys –y los Beatles, antes que todos ellos–, la agrupación decidió incluir en su segundo disco una canción fantasma. El tema en cuestión se llama "Walls Get Smaller" ("Las paredes se achican"), y comienza varios minutos después del final del último tema anunciado en el CD. Nada del otro mundo: cada vez más grabaciones presentan esta característica, en una suerte de intento por llevar al disco la práctica de los bises propios de recitales y conciertos. Sin embargo, la comparación con otros discos que incluyen temas ocultos sugiere que, con el gesto aparentemente inocente de esconder una canción, se plantean también nuevas formas de entender la relación entre el artista, su obra y el oyente. A diferencia de los bonus tracks, que suelen anunciarse con bombos y platillos, las canciones ocultas –a veces ni siquiera son canciones sino chistes, conversaciones telefónicas, ruidos o puteadas– nunca son anunciadas en la caja del disco. No se trata sólo de descubrir el estudio de grabación como un ámbito de experimentación para crear canciones que no pueden repetirse en un recital (otra enorme contribución de los Beatles) sino también de empezar a considerar al disco como un objeto muy particular, que se gobierna con sus propias leyes. Por eso el gesto de *Sgt. Pepper's* fue tan radical: con ese loop final consigue que, idealmente, el disco siga hasta el infinito. De hecho, en la versión en vinilo, es necesario detener la púa que, de lo contrario, continuaría una y otra vez reproduciendo esos fragmentos de conversaciones, un efecto –por ahora– imposible de reproducir en un CD.

Si bien el disco compacto no puede reproducir este movimiento perpetuo, gana, con relación al vinilo, nuevos espacios para esconder los temas. Y la modalidad elegida por The Music en su último disco parece ser la más difundida a la hora de esconder canciones, y acaso el ejemplo más conocido sea la épica "Endless, Nameless" de Nirvana, incluida en *Nevermind*. Pero en la lista también aparecen –por nombrar sólo algunos– Beck, Gustavo Cerati, The Coral, Counting Crows, Dido, The Doors, Extreme, Fun Lovin' Criminals, Green Day, Incubus, Jon Spencer Blues Explosion, Beyonce Knowles, Kula Shaker, Dave Matthews, Metallica, Mr. Bungle, N.E.R.D., No Doubt, Oasis, Pearl Jam, Pink Floyd, Placebo, Iggy Pop, Radiohead, Scorpions, The Smashing Pumpkins, Patti Smith, Sonic Youth, Spacehog, Stone Temple Pilots, Urge Overkill, The Verve, The Wallflowers, White Zombie y Robbie Williams. Dicho de otro modo, es casi imposible no tener una canción escondida en la discoteca.

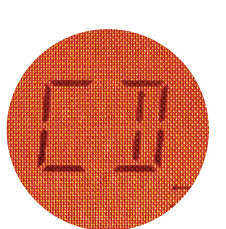
¡EXTRA, EXTRA!

Si es cierto que esconder un tema es siempre un juego, es claro que algunos juegos son más simples que otros. Hasta ahora, la forma más sencilla de esconder una canción es agregar una pista extra para el tema en cuestión. En rigor, no se está escondiendo nada, porque el visor del equipo revela enseguida el truco. De todas maneras, un visor que marca más pistas de las que anuncia la tapa del disco no necesariamente implica la presencia de más canciones. Marilyn Manson incluyó una pista bautizada "Revelation 99", precisamente en el track #99 de *Antichrist Superstar*. La pista no es exactamente una canción sino que incluye algunas frases del Reverendo superpuestas y pasadas al revés. Los tracks #17 a #98 están en blanco, lo cual genera inconvenientes a los que suelen poner varios discos en el equipo con la opción *shuffle* (de "selección al azar de pistas"), puesto que las probabilidades de que el lector se detenga en una pista en blanco son bastante elevadas. Algo similar hicieron Nine Inch Nails en *Broken* y Blur en *Modern Life is Rubbish*. Sin embargo, la banda que ofrece mayor variedad a la hora de analizar el fenómeno de las canciones ocultas es REM. Sus gestos más livianoscomprenden la inclusión de breves pasajes instrumentales entre algunas canciones de sus discos *Reckoning* y *Monster*, además de la inclusión de un tema sin título que es de lo mejor de *Green*. Los gestos más drásticos son dos, y conviene analizarlos en detalle. El primero es la totalidad de su cuarto disco de estudio, *Life's Rich Pageant* (1986). Contiene doce temas, pero en la caja sólo se anuncian diez, y ni siquiera en el orden correcto. Se omiten el tema #6 ("Underneath the Bunker") y el #12 ("Superman"), y al lado del título de los restantes se agregan un par de palabras que forman parte de la letra de la canción. La única forma de identificar los temas es escuchar con atención las canciones para advertir el momento en que se cantan esas palabras. El otro ejemplo tiene que ver con el disco de rarezas y lados B que acompañan al *Best of...* El guitarrista Peter Buck cuenta que, como esos temas le gustan mucho, y los considera mejores que algunos que finalmente se incluyeron en *Out of Time*, les pide a sus fans que elijan las canciones que menos les gustan del disco original y que propongan una nueva lista de temas que incluya a los dos que habían quedado afuera, para tener en cuenta esos datos a la hora de encarar una reedición. Esto quiere decir que, mientras REM participa en la gira anti-Bush *Vote for change*, los fans votan en su sitio de Internet por un cambio en los temas que debería incluir una nueva edición de uno de los discos más famosos de la banda. En ambos casos se está apelando a un mayor nivel de participación del oyente, algo similar a lo que propuso Garbage al incluir un programa para remixar sus canciones en el disco *Beautiful Garbage*. Levantando la púa para marcar el final (como en el vinilo de *Sgt. Pepper's*), rebobinando el comienzo para ir más allá y dar el verdadero puntapié inicial (en los discos con temas escondidos antes del track #1), pegando el oído al parlante para reconocer el orden de los temas o directamente eligiendo el nuevo orden de las canciones para una nueva edición del disco (como propone REM), se busca involucrar al oyente en una forma más comprometida. De esta manera, la idea de que programas como Napster, que permiten bajar música de Internet, podrían acabar por matar al disco merece ser repensada.

MEJOR QUE LO REAL

Con Internet como nueva herramienta de circulación, era cuestión de tiempo para que los discos, como Jeff Goldblum en *La mosca*, se desmaterializaran y se teletransportaran en formato MP3 –y que, en el trayecto, por ejemplo, los genes de Pink Floyd y los de Bob Marley pudieran cruzarse inesperadamente y se materializara *The Dub Side of the Moon*. Y es que cuando el circuito "oficial" se vuelve monótono, opresivo y previsible, más se desarrolla un tipo de piratería en el que resuena ese "aún mejor que lo real" que U2 cantaba en 1991. Lo que ocurre es que ese camino hacia la desmaterialización de los límites del disco ya se había empezado a recorrer en el propio interior del disco. Última regla de las "canciones fantasma": esconder una canción es también un gesto de inconformismo. En todo caso, no parece probable que, como el canguro de los dibujos animados, el disco termine desapareciendo en su propia bolsa. A fin de cuentas, permanece el fantasma en la máquina, aunque la Música vea cómo se achican las paredes. R

fantasma



ROS

una guía

¿DÓNDE ESTÁN, HERMANO?

La práctica de esconder temas en los discos ofrece también una enorme posibilidad para poner a prueba la creatividad de muchas bandas, y el fenómeno no es exclusivo de la música (piénsese en las recetas de cocina que aparecen en los créditos finales de las películas de Abraham/Zucker o en la tendencia a incorporar los créditos iniciales de los estudios cinematográficos a la película, por ejemplo en *Mars Attacks* o *Waterworld*, por no hablar de las películas que reservan una vuelta de tuerca después de los créditos). En el caso de los discos, las maneras de sorprender al oyente pueden tomar diversas formas, algunas de las cuales merecen una mención especial:

*
Entre los tracks #21 y #49 de *The Mark, Tom, & Travis Show*, los **Blink 182** incluyeron "Words of Wisdom", una colección de chistes acerca de los temas más variados. En *Take off your Pants and Jacket* optaron por algo más extravagante: editar tres versiones del disco (una roja, una amarilla y una verde, de acuerdo con los circulitos de colores de la tapa y los iconos que los acompañan), cada una de las cuales incluye dos temas sorpresa.

*
La versión de "Can't Take my Eyes off you" de **Lauryn Hill**, del álbum *The Miseducation of Lauryn Hill*, fue incluido por presión de la compañía, que pretendía lanzar ese tema como single. La cantante no quería incluirlo, y finalmente se decidió agregarlo como bonus. El tema fue el más difundido del disco. Algo similar ocurrió con "Philosophy of Loss" del disco *Come on Now Social* de las Indigo Girls: el tema más famoso resultó ser un "fantasma".

*
Kula Shaker incluyó, al final de la última canción de *Peasants, Pigs and Astronauts*, un track con cinco segundos de silencio. Entre esa pista y la anterior, sin embargo, hay un mantra escondido.

*
La edición europea de *In Utero* de **Nirvana** incluye "Gallons of Rubbing Alcohol Flow Through the Strip", promocionada en los Estados Unidos como "Bonus track exclusivo", autoparodiando la comentada "Endless, Nameless" de *Nevermind*. La canción comienza veinte minutos después del final de "All Apologies".

*
Off the Deep End de **Weird Al Yankovic** incluye gritos desaforados ("Bite me!") en homenaje a *Nevermind* de Nirvana.

*
Al final de *Made in Heaven*, álbum póstumo de **Queen**, hay una pista con veinte minutos de sonidos que un fan definió como "el ascenso al cielo del alma de Freddie Mercury".

*
Paul McCartney incluyó una ayudita para descubrir su canción oculta en el disco *Off the Ground*. En la lista de temas, a continuación del nombre de la última canción, "C'mon People", puede leerse "And Don't Forget to Be Cosmically Conscious!". Efectivamente, al final de "C'mon People", si uno no pulsa *Stop*, puede escucharse el tema "Cosmically Conscious".

*
Guns 'N' Roses incluyó al final de *The Spaghetti Incident* un cover del asesino múltiple Charles Manson.

*
Alanis Morrisette incluye como "extra track" de su disco debut *Jagged Little Pill* otra mezcla de "You Oughta Know". Unos minutos después de finalizada, se escucha un hermoso tema a capella llamado "Your House". Jewel también incluyó un tema al final de su disco *Spirit*: una canción de cuna que le cantaba su madre... cantada por su madre.

*
Los Ramones escondieron su versión del tema de *El hombre araña* al final de *Adiós amigos*. Su tema mejor escondido es, sin embargo, "Carbona, not Glue" en *Loco Live*. El tema suena después de la última canción, pero mientras el reloj del equipo marca la cuenta regresiva para el track siguiente, de modo que una programación al azar de pistas siempre lo va a pasar por alto. Aparentemente, la compañía no aprobaba la mención de su marca en un tema de la banda.

Al final de *Made in Heaven*, álbum póstumo de Queen, hay una pista con veinte minutos de sonidos que un fan definió como "el ascenso al cielo del alma de Freddie Mercury".

agenda

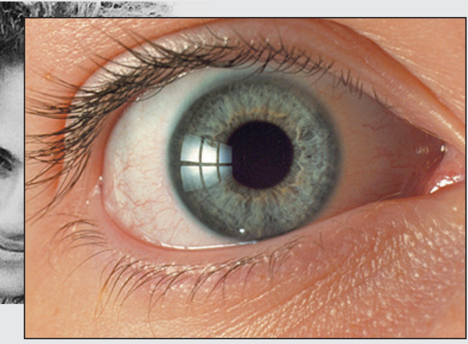
domingo 3



Clang-Cut berlinés

El Centro de Experimentación del Teatro Colón recibe al Kammerensemble Neue Musik Berlin, una de las principales agrupaciones de cámara dedicadas a la música contemporánea. En un montaje-concierto titulado *Clang-Cut*, el conjunto alemán ofrecerá una función de música electrónica en vivo, con piano y video. La dramaturgia estará a cargo de Thomas Bruns. Imperdible.
A las 17 en el CETC del Teatro Colón, Viamonte 1184. Entrada: $ 5 (con dos días de anticipación), en Tucumán 1171. Informes: 4378-7344.

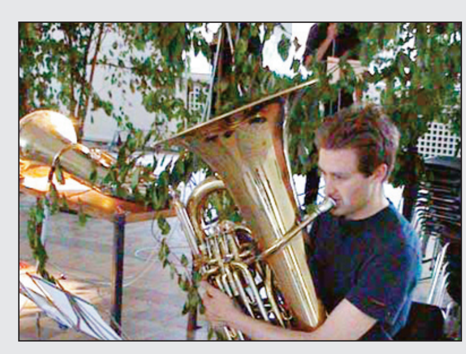
lunes 4



Abre los ojos

Nueva presentación del ciclo de teatro “Ocho intervenciones ocho”, curado por Rubén Szuchmacher. Se presenta *M.O.R. movimientos oculares rápidos*, una intervención espacial dirigida por Rita Cosentino que propone un descenso al infierno: un espacio cerrado donde todo se degrada y camina hacia la inmovilidad, ojos que no descansan y cuerpos que nombran su propia ausencia. Además, microespacios de arte, fotos y proyecciones.
A las 18.30, también el martes, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

martes 5



Nuevas músicas

Dentro del ciclo “Nuevas Músicas Berlín-Buenos Aires”, un concierto en el que la artista y performer alemana Steffi Weisman presentará *Calling Victoria*, una video-entrevista que utiliza software de síntesis en el discurso, junto a los argentinos Gabriel Paiuk (piano), Lucio Capece (saxo soprano y clarinet) y Sergio Merce (electrónica), habituales colaboradores de estos artistas en proyectos internacionales. *A las 20 en el Instituto Goethe, Corrientes 319.* **Gratis**

Cine

Alemán Se proyecta *La mujer policía* (2001), de Andreas Dresen. Una joven policía llega a una Rostock de edificios prefabricados y se enfrenta con los más graves problemas sociales.
A las 19 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 4.

Alonso Siguen las funciones de *Los muertos*, el segundo largometraje de Lisandro Alonso consagrado en los festivales de Cannes y Toronto. El camino fluvial de un ex presidiario hasta su hija.
A las 22 en la Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Música



Plan B Bailarines, hip-hop, un quinteto de tango y djs para *Plan B tango*, un espectáculo de Natalia Games y Gabriel Angio que rompe con el tango tradicional.
A las 20.30 en el Teatro Santa María, Montevideo 842. Entrada: $ 10. Reservas al 4811-6086.

Abasto Gran cierre del Festival Cultura Abasto: talleres abiertos de artistas, *La milonga de los barrios en el Abasto*, tango-show, concierto de Brian Chambouleyron, desfiles de Mimi Pinzón e inauguración del Paseo del Fileteado Porteño.
Desde las 11 en el Pasaje Carlos Gardel del Abasto.

Sucia En un show para chicos fuera de todo código, Luis Pescetti presenta *Bocasucia*, un espectáculo realizado sobre la base de grabaciones en vivo de recitales en Buenos Aires y México DF.
A las 11 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Teatro

Circo Clowns no Perecederos presenta *Tema libre*, un espectáculo a beneficio de comedores infantiles, con la dirección artística de Cristina Martí.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: un alimento no perecedero.

Antígona El grupo Teatro de la Intemperie presenta *Sangre de tu Sangre*, versión callejera de *Antígona* de Sófocles que muestra el perfeccionamiento, a lo largo de los siglos, de los *modus operandi* criminales.
A las 17 en el Parque Avellaneda, Directorio y Lacarra. **Gratis**

Circo En el día del circo se presenta *Carambola*, una hipnótica puesta circular plagada de acróbatas, pirámides humanas y malabares. Luego, varieté de todas las escuelas.
Desde las 17 en La Arena, Charcas 5058. Entrada: $ 6.

Arte



Comic Dentro de *Crash. Comic 04* (una muestra que reúne lo más nuevo de la historieta de humor española contemporánea), un encuentro con los artistas Abarrots y Mauro Entrialgo.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Fotos Inaugura *Carnavales*, un documento fotográfico de Florencia Castello que muestra tres rituales distintos en tres países de Latinoamérica.
A las 19.30 en la Galería AGFA, Venezuela 4269. Hasta el 29 de octubre de 9 a 17. **Gratis**

Pintura Inaugura la exposición de Martha Zuik, la prestigiosa pintora argentina que integró el grupo Fantasmagique junto a Picasso, Magritte. Cerca de 45 óleos y acuarelas realizados entre 2002 y 2004.
A las 19 y hasta el 17 de octubre, en el Museo Metropolitano, Castex 3217.

Teatro

Hamlet Estrena *Hamlet ha muerto*, de Edgardo Scorza, con dirección del premiado director Rodolfo Graziano y actuación de Marcelo de Souza. A pedido de Hamlet, Horacio relata las intrigas, amores y desasosiegos fabulados por William Shakespeare.
A las 21 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. Entrada: $ 7.

Etcétera

Letras Kevin Power dicta el seminario gratuito “Diez lecturas: poesía norteamericana 1960-2000”.
Del lunes 4 al viernes 8, a las 18, en el Rojas, Corrientes 2038. Con inscripción previa.

Troya El doctor Manfred Korfmann de la Universidad de Tüvingen (Turquía), actual director de las excavaciones que se realizan en Troya, dicta la conferencia “Troya, leyenda y realidad”.
A las 18.30 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

Autor Hasta el 10 de octubre hay tiempo de visitar la *III Feria de Libros de Fotos de Autor*, un espacio de circulación de libros de fotografías, ejemplares únicos o pequeñas ediciones reunidos en convocatoria abierta. Casi una fiesta del intercambio.
De martes a viernes de 12 a 20 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 2.

Deleuze Está abierta la inscripción para el seminario de Rubén H. Ríos sobre *¿Qué es la filosofía?* de Gilles Deleuze y Félix Guattari.
En Librería del Mármol, Gorriti 3538. Informes al 4863-0193 o rubenhrios@uolsinectis.com.ar

Arte



Loza Se presenta la muestra *Loza blanca*, una instalación de autorretratos de Ariela Naftal donde el más inofensivo material de cocina se transforma en una arma mortífera.
De 19.30 a 23 en Elsi del Río, Arévalo 1748. Hasta el 30 de octubre.

Deseos Inaugura *El jardín de los deseos*, un ensayo fotográfico de Susana Romero que recurre al mundo de la infancia para presentar un cuento visual entre la gracia y el desencanto.
A las 19, y hasta el 31 de octubre, en la fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

Guitarreada Inaugura la muestra de fotografía *Guitarras del Mundo*, de Alejo Schatzky, dentro del X Festival Guitarras del Mundo.
A las 20 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551.

Indi Ultimos días para visitar *Indigrafía*, la nueva generación en reproducciones genuinas de obras de arte.
Hasta el 6 de octubre en la Galería de Arte Mariette, Av. Alvear 1761.

Cine

Duras En el ciclo “Cine francés de ayer y hoy”, se proyecta *El invitado* (1983), un corto de animación de Guy Jacques, e *India Song* (1975), el segundo film de Marguerite Duras, la historia de un personaje-fetiche que muchos reconocieron como el alter ego de la notable escritora francesa.
A las 19.30 en la Alianza Francesa, Av. Córdoba 946. **Gratis**

Documental Se presenta *Zona Gris*, realizado por Eugenia Izquierdo y Santiago Sein: diez cordobeses rememoran el momento en el que, en febrero del ’74, el terrorismo entró en sus vidas.
A las 20 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Música

Tango Jorge De Brun presenta *Y no puedo olvidarte*, con la participación de la cantante Patricia Vel, bailes y más.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**

Sueños El dúo folklórico de los mendocinos Raúl “Tilín” Orozco y Fernando Barrientos presenta su debut con *Celador de sueños*. Doce canciones entre el ritmo cuyano y el rock nacional.
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.

Etcétera

Inglés Está abierta la inscripción a los cursos de inglés de Pina Benedetto. La lengua de Shakespeare en todos sus niveles, asistencia especializada en el Toefl y otros exámenes. Llamar al 4315-1154 o escribir a *pinabe@datamarkets.com.ar*

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 6



Perlongher insumiso

Se presenta el libro *Papeles insumisos*, de Néstor Perlongher. Una selección de Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez que compila textos dispersos e inéditos del escritor fallecido en 1992: artículos, ensayos, relatos, poemas y catorce entrevistas. Con Adrián Cangi, Roberto Echavarren y Reynaldo Jiménez. De yapa: performance de María Inés Aldaburu.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

jueves 7



Documentales colombianos

Comienza "El documental colombiano", ciclo organizado por la Embajada de Colombia y curado por Carmen Torres. En la jornada inaugural se exhibe *El proyecto del diablo* (1999), de Oscar Campo, y *Nuestra película* (1993), de Luis Ospina; *El reino encantado* (2001), de Oscar Molina y Ana Marín, y *Zona 2 MI-17* (2002), de Wilmar Quintero, Hemel Atehortúa y Nelson Restrepo; *La desazón suprema: Retrato incesante de Fernando Vallejo* (2003), de Ospina; *Agarrando pueblo*, de Ospina y C. Mayolo.
Hasta el domingo 10, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

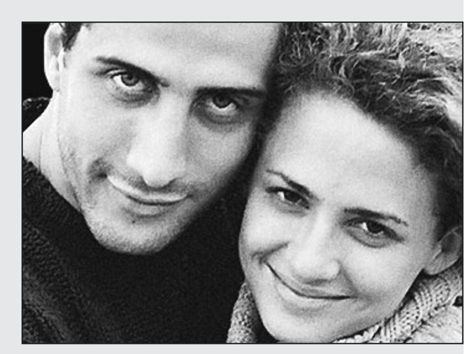
viernes 8



Danza con Noy

En el ciclo "Danza con otros", un poeta, un dramaturgo, una artista plástica y un *régisseur* trabajan con bailarines y presentan dos obras singulares: *Libertad (en Danza)*, donde Miguel Angel Elías, Cecilia Elías, Sofía Mazza, María Rosa Frega se animan a la pregunta ¿qué es ser libre?; y *Más allá del tren y del mar*, antología danzada de y por Fernando Noy.
A las 21, repite el sábado, en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

sábado 9



El amor filmado

Dentro del ciclo "El Film del mes XII" se estrena *El amor (Primera parte)*, una película de Alejandro Fadel, Martín Mauregui, Santiago Mitre y Juan Schnitman. El seguimiento de la historia de una joven pareja desde su inicio hasta su conclusión. ¿Cómo y por qué dos personas se enamoran? ¿Cuándo comienzan a ser una pareja? ¿Qué imprevisibles mecanismos pone en marcha la convivencia? ¿En qué momento secreto las cosas, imperceptibles, comienzan a marchar hacia el final?
A las 20, viernes y sábados de octubre en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Arte



Fotos Inaugura *Mondongo. Esa boca tan grande*, una muestra que reúne los talentos de Agustina Picasso, Juliana Lafitte y Manuel Mendanha alrededor de un material insólito: la plastilina. ¿Un cuento infantil?
A las 19 en Daniel Mamman Fine Art, Av. Libertador 2475. Hasta el 6 de diciembre.

Epson La Fundación Epson sigue presentando *Momw*, una muestra de Arte Digital del artista plástico Adriel Ramos. Impresiones y animación fotográfica.
Hasta el 31 de octubre en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Literarias

Nación Eduardo Grüner dicta la conferencia "El otro mundo: La nación como problema de una antropología filosófica".
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º piso. **Gratis**

Mesita En el ciclo "La mesita de luz", la actriz Luisa Kuliok recibe a Claudio Basso para un encuentro sobre "El triunfo del espíritu". Una bibliográfica de libros y experiencias.
A las 18 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**

Música

Plagio Helecho presenta su EP y adelanta temas de *Plagio*. La crisis de los '30, las relaciones de pareja desde una mirada masculina y el folklore existencialista rockero.
A las 22 en Fin del Mundo, Defensa 700. **Gratis**

Teatro

Derrota Siguen las funciones de *El sabor de la derrota*, una obra con dramaturgia y dirección de Sergio Boris. En una noche de principios del siglo XX, un padre enfermo despide a su hijo.
De miércoles a domingos a las 20.30 en Teatro San Martín, Corrientes 1530.

Etcétera

India *Los colores de la India*. Desfile de vestimentas típicas de la India por Sarah Bermúdez. Saris de fina muselina, sedas recamadas en hilos de oro y chales tribales.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Afecto Comienza el coloquio internacional "Afectos y lazo social. La dimensión del afecto en la constitución de las identidades socio-políticas", con una conferencia de Ernesto Laclau sobre "El rol del afecto en la constitución de lazos sociales".
A las 18 en el Instituto Goethe, Corrientes 319. Continúa el jueves 7 y viernes 8. **Gratis**

Arte



Charif Inaugura *Alejandría*, una muestra del joven y multifacético pintor y cineasta experimental Gustavo Charif. Una visión personal sobre los libros y la cultura árabes.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

Pasión Inaugura *Inmaculada Passión*, una muestra individual de la artista Vivian Guggenheim. Un particular acercamiento a la iconografía cristiana que resulta en imágenes, básicos y *underwear* femeninos "protectores" de placer.
A las 20 en El Borde, Uriarte 1356. Hasta el 6 de noviembre.

Subte Se inauguran dos nuevos murales realizados sobre obras de la artista Josefina Robirosa.
A las 12 en la estación Olleros de la Línea D.

Cine

Extremo En el encuentro "Arte en las extremidades: el medio electrónico en la contemporaneidad", charla y videoproyección en el marco de la muestra antológica *Made in Brasil: tres décadas de video brasileño*. Con Christine Mello y Rodrigo Alonso.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Alemán El director alemán Andreas Kleinert presenta su película *Senderos en la noche* en el marco del ciclo "Berlín y el cine: vidas paralelas".
A las 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín.

Música

Funk Alejandro Medina, el mítico músico que hizo historia en el rock nacional con la agrupación Manal, presentará su set de blues y funk.
A las 22 en Viejo Indecente, Thames 1907. **Gratis**

Teatro

Macocos En el Festival de Macocos se repone *Los Albornoz (Delicias de una familia argentina)*, una comedia negra sobre una típica familia de clase media argentina.
De jueves a sábados a las 20 y domingos a las 19.30 en el Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. Entrada: $ 8 y $ 4 (jueves).

India Se presenta el espectáculo *Danzas clásicas de la India*, a cargo de la Dra. Ananda Shankar Kalakshetra y su cuerpo de baile Shankarananda Kalakshetra.
A las 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Cine

Documental El Malba proyecta *Agarrando pueblo* de L. Ospina y C. Mayolo, e *Informe sobre un mundo ciego + Noticias de guerra en Colombia*, de Oscar Campo. A las 18, conferencia a cargo de Jorge La Ferla. Luego, *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman; *Lesbianas de Buenos Aires*, de Santiago García; y *Freaks* de Tod Browning.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Alonso Nueva función de *Los muertos*, el segundo largo de Lisandro Alonso consagrado en los festivales de Cannes y Toronto.
A las 22 en la Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Repite el sábado. Entrada: $ 4.

Música



Audiovisual Jackson Souvenirs presenta su disco *Pista 0* en un concierto extraordinario de formato audiovisual. La velada comienza con un concierto minimalista de Doris.
A las 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 5 y $ 15 (con disco).

Tango Con la presentación de *Así se baila el tango*, un espectáculo coreográfico musical dirigido por Carlos Borquez, se inaugura un nuevo espacio dedicado a la música ciudadana.
A las 20.30 en Belgrano 2608.

Teatro

Pucho Nueva función de *23.344*, una obra de Lautaro Vilo sobre las virtudes de la nicotina y la amistad. Con dirección de Ciro Zorzoli.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Etcétera

India Espectáculo de danza folklórica y contemporánea a cargo del Grupo Sanskriti, con coreografía de Bobby Luthra Sinha, y del Grupo Punjabi Bangra, con coreografía de Nora Singh.
A las 18.30 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

Objetos Sigue la muestra de Fernando Coco Bedoya: un recorrido sin itinerario a través de acuarelas, grabados, objetos y esculturas en un nuevo espacio para el arte en Palermo.
De martes a viernes de 15 a 20; y sábados de 11 a 14. Hasta el 20 de octubre en Rita Akerman, Thames 1612. **Gratis**

Astros Roberto Guardiano brinda la charla "Astrología al alcance de todos".
A las 19 en Talcahuano 451, 5º "I", 4381-9469.

Cine

Documental El Malba proyecta *Informe sobre un mundo ciego + Noticias de guerra en Colombia*, de Oscar Campo; *El proyecto del diablo*, de Oscar Campo + *Nuestra película*, de Luis Ospina; *La desazón suprema: Retrato incesante de Fernando Vallejo*, de Ospina; *El amor (primera parte)*, de A. Fadel, M. Mauregui, S. Mitre y J. Schnitman; *Lesbianas de Buenos Aires*, de Santiago García; y *Polyester*, de John Waters.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Música



Chango Antes de una nueva gira a Inglaterra, Chango Spasiuk hace un recorrido por sus últimos tres discos *La ponzoña*, *Polcas de mi tierra* y *Chamamé crudo*. Y presenta el multipremiado documental *Polcas de mi tierra* (15').
A las 23 La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15 y $ 30.

Ciudad La cantante María Estela Monti presenta temas de *Ciudadana*, su último CD, nominado a los Grammy Latinos.
A las 22 en Uno y Medio, Suipacha 1025, Reservas al 4313-0255.

Teatro

Secuestros Siguen las funciones de *En banda (sobreviviendo con clase)*, de Silvana Ludovico, con dirección de Justo Gisbert. Una visión satírica de los secuestros express.
A las 21 en Teatro del Artefacto, Sarandí 760. Entrada: $ 5 y $ 8.

Títeres El grupo El Candil presenta *El poeta y la increíble historia del Panadero y el Diablo*, un homenaje a Javier Villafañe dirigido por Mabel Marrone. Técnica del guante.
A las 19.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. A la gorra.

Tagore Se realiza una función de *El cartero del Rey*, teatro leído del Premio Nobel Rabindranath Tagore, el autor indio más conocido en el mundo.
A las 17 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

Etcétera

Ruda Las fiestas *RudaMacho* cumplen dos años y los festejan con una muestra de toda la producción del colectivo RudaMacho (fotos, flyers, videos, etcétera). Musicalizan Gustavo Lamas (dj set), Marcelo Fabián y otros. En vivo: Rock set y Olga. Más info en *www.rudamacho.tk*
Desde las 23 en el Club Villa Malcolm. Av. Córdoba 5064. Entrada: $ 4.

Texturas Magdalena Jitrik y Sergio Fernández Aguirre pintan mientras La Casa del Arbol anticipa temas de sus discos.
Desde las 23 en Kimia, Santa Fe 5001.

Crónicas marcianas



La semana pasada, el Tren Patagónico fue de Viedma a Bariloche con un pasaje peculiar: escritores, periodistas y aficionados enfrascados en conversaciones sobre ciencia ficción. Luego de tres días de viaje, dos de sus pasajeros volvieron con esta crónica de pueblos hospitalarios, brindis interminables, discusiones bizantinas y hasta un cuento de terror tehuelche.

POR MARIANA ENRIQUEZ

El milagro de Jacobacci, 25 de septiembre El Tren Patagónico, con su carga de escritores, periodistas, aficionados y alumnos de secundaria –105 personas en total– llegó por la noche al pueblo bautizado con el nombre del Ingeniero que llevó el ferrocarril hasta ese punto de la Patagonia, a 218 kilómetros de Bariloche. Los viajeros estaban cansados: el cruce del desierto, aun en vagones impecables, aturde y cubre de un polvo casi invisible la piel. Pero, por algunas desinteligencias de la organización, treinta y dos personas se quedaron sin habitación de hotel y sin la posibilidad de dormir en los camarotes cerrados por la noche. Antes de que rodaran cabezas, la intendenta Gabriela Buyayisqui puso en funcionamiento la proverbial hospitalidad de tierra adentro, y los habitantes del pueblo abrieron las puertas de sus casas para los varados. Quizá por eso la cena de bienvenida fue conmovedora. Pero seguro tuvo mucho que ver la presencia del legendario escritor local Elías Chucair, que leyó un poema hermoso y triste sobre un hombre que muere de frío perdido en ese desierto que cree conocer tan bien. Después, baile, guitarreada y por fin Laiseca, divo del viaje, famoso en los pueblos por sus *Cuentos de terror* que llegan por cable, con sadismo y maestría regaló un doloroso cuento alemán sobre una madre que no puede salvar a su hijo de la muerte, aunque le entregue sus manos, sus piernas, sus ojos.

Viedma, 24 de septiembre O el día que Viedma fue capital, si no del país, al menos del género fantástico. La Fundación Ciudad de Arena, que hace un trabajo de recopilación y divulgación del género y está presidida por Gabriel Guralnik, llevó hasta allí a autores como Alberto Laiseca, Carlos Gardini, Carlos Gamerro, Elsa Drucaroff, Rafael Pinedo, Ana María Shua, Pablo Capanna y Leonardo Moledo, entre otros, para una Jornada Nacional de Cultura. Se habló de que el fantástico es el género natural en la Argentina; se habló de Borges, Bioy Casares, Cortázar, Silvina Ocampo, los nuevos creadores; del relanzamiento del sello Minotauro (uno de los auspiciantes); se habló de monstruos, Roger Corman, el Planetario; el realizador Bebe Kamín ofreció su mirada sobre el vampirismo. Y Ana María Shua cerró su intervención con una receta de Julio Cortázar: si un personaje ha estado seis meses fuera de la ciudad, entra al garaje de su casa e intenta arrancar el auto, el coche puede volar, atravesar la pared o convertirse en hipopótamo, pero nunca puede funcionar, porque en seis meses se le acabó la batería.

Un cuento de terror tehuelche

La piedra que gira y gira y se alimenta de sangre humana bajo el viento bíblico

POR LEONARDO MOLEDO

Los Menucos, un pueblo en el medio de la Patagonia, donde sopla el viento bíblico sobre las piedras lajas, y Miguel Lencina, de cuarenta y dos años, se sienta enfrente mío. Es lajero. "¿Qué significa lajero?"

–Mineros que se dedican a la piedra laja. En este momento tenemos la piedra laja y tenemos el pórfido, pero a ambos se les dice lajero. Esas lajas con las que trabajamos son del terciario, tienen 60 millones de años. A veces aparecen improntas de animales extinguidos, y se sabe, ya a esta altura, qué es un huevo, qué es una impronta, qué es una araucaria, una hoja de una araucaria, todas las cosas, un helecho petrificado.

¿Cuántos años hace que trabajás en eso?

–De chico. Lo heredé de mi papá, que lo heredó de mi abuelo. El padre de mi abuelo no, porque ellos vinieron de España y allá eran agricultores normales.

¿Qué significa para vos que venga gente que se dedica a la literatura fantástica?

–Dentro de todo, nosotros somos personas que volamos mucho, acá vamos mucho más allá de la realidad. Lo nuestro también es una cosa fantástica. Trabajamos con piedras que tienen 60 millones de años, encontramos improntas de seres que ya no existen. Y por ahí siempre aparece un lobo que te come la pata.

Y aparece de repente, de la nada. ¿Quién es el lobo que te come la pata?

–En nuestra realidad, tenemos muchos. Tenemos competidores, tenemos los vaivenes económicos que hemos tenido desde que yo tengo un punto de razón, llamale Sourrouille, llamale Martínez de Hoz, llamalo Cavallo. Siempre tenemos un lobo que, cuando parece que está todo bien, te come. Esto es así. Los productores argentinos somos todos osados porque seguimos trabajando. Nos matan y seguimos. Nos levantamos y seguimos.

Resucitan.

–Sí.

Eso ya es bastante fantástico. Y es fantástico que a los vaivenes económicos los consideres fantásticos, más allá de lo real, y a Cavallo o Martínez de Hoz, seres fantásticos, monstruos fantásticos, que moldean la realidad como los dioses del mal. Pero además, en un mundo que ustedes ven así, debe haber relatos y leyendas fantásticas.

–Como en todos lados.

Por ejemplo, ¿cuál?

–Y... la de la meseta de Somocura.

Contámela.

–La de la meseta de Somocura. Ése es un relato mapuche... No te diría mapuche. Tehuelche te diría. Tehuelche. Porque los primeros habitantes de esta zona fueron tehuelches.

Estábamos en la meseta de Somocura.

–Somocura es "piedra que se mueve". Y es el relato de una piedra que gira y gira y se va alimentando de sangre humana, y gira y gira... Y hoy la encontrás acá y la encontrás allá. Pero no la encontrás a la piedra. Encontrás el rastro de la piedra. Es decir la huella, como la marca de la víbora que se arrastra, y deja un rastro de sangre. La huella de la piedra.

¿Y vos viste alguna vez ese rastro?

–No, nunca. Me gustaría tener más experiencia en la meseta, vivir arriba de la meseta para verla. Para ver el rastro.

En cierto modo, es natural que en un lugar donde se trabaja la piedra, el que se alimente de los hombres sea una piedra y no un animal, o una planta.

–(*Pausa*).

Aquí sopla el viento, día y noche. ¿De dónde viene el viento?

–No lo tengo muy claro.

FOTO: MARIANA ENRIQUEZ

La noche insomne, Tren Patagónico, 24/25 de septiembre

La línea Sur une Viedma con Bariloche, y en algunos casos es la única forma de comunicación entre los pueblos del desierto patagónico; al lado de las vías se puede ver la huella –ni siquiera es un camino– que debería ser ruta. Pero esa noche Alberto Laiseca no murmuraba "ya todo está perdido" por esta brutal realidad. Momentos antes había despertado al poeta invitado Guillermo Saavedra, su compañero de camarote; Saavedra, aterrado, vio aparecer en la oscuridad del pequeño recinto la contundente cabezota de Laiseca sobre su lecho, a modo de advertencia. Después, Laiseca rumbeó hacia el vagón comedor, en busca del whisky que acompañara su insomnio: según dijo, lo habían arrancado del sueño los ronquidos de Saavedra. "Roncaba como si estuviera serruchando una baobab", manifestó. O una secoya: las versiones difieren. Saavedra se le unió más tarde, junto a otros insomnes. En el otro extremo del tren, dentro del magnífico vagón-cine, unos cuantos dormitaban sobre los mullidos asientos –o sobre el piso alfombrado– ignorando las perversiones erótico-mecánicas de *Crash* de David Cronenberg.

El oasis, 25 de septiembre

Valcheta fue un campamento indígena, clave por la presencia de agua en el recorrido que hacían los indios hacia Chile. Sus 2500 habitantes recibieron la televisión en 1978, pero el teléfono les llegó recién en 1983; la primera central se conserva en el Museo Regional, junto a restos de bosque petrificado, antiguas puntas de flecha, abanicos, restos fósiles. Al lado del Museo, en el Taller de Artesanía, algunas mujeres indígenas desmenuzaban lana y otras trabajaban en el telar.

Cordero patagónico, 25 de septiembre

El mes de la primavera no es el mejor para matar un cordero, son muy pequeños aún. Sólo se come cordero fuera de temporada para una ocasión especial, y el pueblo de Los Menucos consideró que la llegada del *Taller Itinerante Viaje al Centro de los Confines* lo era. Antes de que Laiseca ofreciera una versión de *La Pata del Mono* de W.W. Jacobs cruzada con *Cementerio de animales* de Stephen King, Carlos Gamerro pidió un brindis por Guralnik; fue el primero de varios, precedidos por uno de los errático-fantásticos discursos del mentor.

El vagón económico, 25/26 de septiembre

Alojaba la muestra de historieta fantástica argentina curada por Pablo De Santis; pero se usó para estudiantinas más adecuadas al espíritu del viaje a través del espeluznante desierto, quizá para exorcizar las entidades wekufü mapuches, o los desolados cementerios junto a las vías. Hubo picados, y partidos de voley; hubo juego de la mancha y carreras registradas en cámara digital por Leonardo Moledo. Los narradores debían escribir en el tren los cuentos que se publicarán en la futura *Antología* de Ciudad de Arena, pero la mano tiembla cuando se viaja sobre rieles. Algunos se atrevieron y estarán tratando de reconstruir lo imaginado a partir de esos garabatos.

El regreso, 26 de septiembre

Dura fue la vuelta para quienes no tuvieron el bálsamo del avión. Hubo que bajar del tren para subir de inmediato al micro de vuelta a Buenos Aires, pero algunos aprovecharon una preciosa hora de espera para visitar a Nahuelito o tomarse un taxi hacia el Centro Cívico. Para levantar la moral y olvidar las penosas condiciones del transporte, la bella Pola Olaixarac –junto a Drucaroff, Gamerro y dos cronistas entusiastas– repasaron a voz de cuello a Cole Porter, *La novicia rebelde*, Marilyn Monroe y hasta Barbra Streisand. Y todos se durmieron arrullados por la voz nasal de Woody Allen en *El dormilón*. El año que viene, Ciudad de Arena planea un recorrido triangular que incluirá General Roca. Y a ver quiénes son los valientes que se atreven.

TV > La gloriosa mala que hace Erica Wallner en *Padre Coraje*

Perfidia



POR MOIRA SOTO

Ellas no necesitan, como el intendente Costa, la coartada del Diablo para hacer el Mal. En La Cruz, el infierno chico de la tira *Padre Coraje*, Ana y Marcia son dos villanas vocacionales, alevosas, que disfrutan a full del daño que infligen. Ana (grande, Zampini) es la hermana de Clara (ay, Dupláa), la buena que se va a quedar con el galán rubio con capacidades apócrifas (celebra misa y administra sacramentos sin ser cura) que tiene a su vez un hermano con capacidades diferentes, ambos hijos de Amanda, la de la voz de falsete (Benedetto ¿quién otra?) que ahorita nomás se está muriendo de leucemia. Marcia, devota y maternal cómplice de lo que Ana guste mandar, es una suerte de dama de compañía en la huella imborrable de la señora Danvers de *Rebecca* (1940), de Hitchcock.

Como aquella siniestra pero a la postre romántica hasta la inmolación ama de llaves, Marcia va de negro austero, el pelo tirante sujeto en un chignon, casi siempre irrumpe en un segundo plano, detrás de Ana o de otros personajes. Sombra siniestra, Marcia tiene la máscara y la voz atinentes de Erica Wallner, venida de España para interpretar a esta malvada tan rencorosa como la chica a la que ha adoptado por su cuenta (Marcia amó al finado padre de Ana, y ésta a su vez sabe que Elisa la tuvo para tratar de salvar un matrimonio que se iba a pique) y con la que mantiene una relación simbiótica que potencia los estragos que causan. Acaso la fetichista señora Danvers tuvo un vínculo parecido con esa Rebecca que no era trigo limpio precisamente, pero desde el enamoramiento total. Danvers le hacía la vida invivible a la inocentona reemplazante de su ama con la misma crueldad con que Marcia y Ana martirizan a Clara. Como una lady Macbeth de entrecasa, Ana propone y Marcia dispone con té de arsénico o embadurnando escaleras, depende de la víctima. En *Padre Coraje*, el mayordomo no es el asesino, se toma mate con Salus y la vileza tiene cara de mujer. O de gruñón can siberiano, casi de hombre lobo sudamericano, si se considera la mimetización de Raúl Rizzo, el intendente que se ha convertido en esclavo del Demonio. Porque acá, puesto que estamos en los ‘50, no se podrán deslizar chivos publicitarios, pero tampoco, aunque hay cultos satánicos, está el macho cabrío que solía representar al Maligno en las alucinadas noches del Sabat.

CANADA DRY



Música

K.D. Lang revisita las mejores canciones populares canadienses y demuestra que menos es más.

POR DIEGO FISCHERMAN

El Paralelo 49 de latitud norte marca un límite: al sur están Minnesota y Washington; al norte, Manitoba y la Columbia Británica. Y si mencionar el Paralelo en uno de los lados no quiere decir casi nada, en el otro, en cambio, es toda una declaración. Hablar en Canadá del Paralelo 49 es sencillamente hablar de Canadá. Así que el título *Hymns of the 49th Parallel* no deja lugar a dudas. Allí, Kathryn Dawn (más conocida como K.D.) Lang, ex estrella del country *à la* Nashville y después ídolo pop, se convierte en la ascética y extraordinaria intérprete de varias de las mejores canciones de tradición popular de autores canadienses, de *After the Gold Rush* de Neil Young a *Bird on a Wire* de Leonard Cohen, pasando por *A Case of You* y *Jericho* de Joni Mitchell y su propia *Simple*, compuesta con su colaborador habitual, el bajista David Piltch.

Desde The Reclines (el grupo que formó en obvio homenaje a Patsy Cline) y su temprano premio Juno (equivalente canadiense del Grammy) de 1985, recibido con traje de novia y botas de vaquera, hasta el éxito del disco *Ingenue* (incluido por la revista *Rolling Stone* entre los esenciales de los noventa) y el tema *Constant Craving* de 1992, hubo dos cambios importantes, uno relacionado con el género musical y el otro con el género a secas. En primer lugar abandonó el country. En segundo, reconoció públicamente su lesbianismo. El momento del primero, en todo caso, fue bien calculado para hacer posible el segundo, ya que después de la confesión difícilmente hubiera podido continuar su carrera dentro del ambiente ultraconservador de Nashville, algo así como Cosquín pero con sombrero de cowboy.

Y los himnos canadienses marcan una tercera variación. Por un lado está el sello grabador, una submarca que la gigantesca Warner reserva para sus productos *de calidad*. Nonesuch comenzó como una marca exclusiva dedicada a la música étnica, a ediciones de música clásica a cargo de grandes intérpretes jóvenes norteamericanos y a las fenomenales reconstrucciones de comedias musicales de Gershwin realizadas por Tomy Krasner. Hoy, en el sello recalan Bill Frisell, Laurie Anderson, el Kronos Quartet, el grupo de rock Wilco, el ahora canonizado Brian Wilson y pianistas de jazz como Fred Hersch y Brad Mehldau, que acaba de editar allí su *Live in Tokio*. La inclusión de K.D. Lang en el catálogo y la bellísima presentación de su cd, que reproduce el cuadro *Oak Tree Snowball* de Andy Goldsworthy en una cubierta de cartón, son tan significativas, eventualmente, como el mínimo acompañamiento de Teddy Borowiecki en piano, teclados y acordeón, Ben Mink en guitarras y fiddle y David Piltch en bajo eléctrico, y –dato nada menor– el siempre jerarquizador contrabajo, sumado ocasionalmente al doble cuarteto de cuerdas orquestado por el legendario Eumir Deodato.

“Cantar era una de las pocas cosas que podían hacerse en la pradera. Si hubiera vivido en la ciudad, tal vez hubiera pintado o tomado clases de ballet, pero allí sólo había iglesias y, dentro de ellas, pianos. En realidad, tampoco era exactamente en la pradera; mis hermanos y yo estudiábamos piano con una monja, en un convento, a 96 kilómetros de nuestra casa”, cuenta la cantante. En ese entonces, Lang vivía en Consort, estado de Alberta, donde había nacido el 2 de noviembre de 1961. Tenía 12 años cuando su padre se fue de casa (“literalmente en medio de la noche”) y 13 cuando tuvo su primera relación homosexual con la esposa de uno de sus maestros.

El padre, dueño de uno de esos negocios semirrurales que venden desde remedios hasta revistas, fue el responsable de que la joven Lang tuviera por primera vez entre sus manos publicaciones como *Rolling Stone* y *Creem* y escuchara a Delaney and Bonnie, Joe Cocker y Leon Russell. Una de sus hermanas, cinco años mayor y ansiosa por irse de Alberta, fue la que, al entrar en la universidad, la introdujo “en el capítulo Rickie Lee Jones, Kate Bush y Joni Mitchell”. De ahí sale una de las mejores voces de la canción actual: timbre homogéneo y cálido, excelentes y profundos graves.Una voz que, además, parece haber descubierto el viejo truco de lograr más con menos. Para verificarlo, bien vale escuchar, una al lado de la otra, la nueva y la vieja versión de *Simple*, grabada en *Invincible Summer*, de 2000 (álbum que, dicho sea de paso, tomaba su título de Albert Camus). O mejor aún: escuchar la de *A Case of You* junto a las dos de Joni Mitchell –otra experta en releerse a sí misma–, la del disco *Blue* (1971) y la de *Both Sides Now* (2000), con arreglos de Vince Mendoza y Wayne Shorter en saxo soprano, para comprobar que la de K.D. Lang, acompañada por mínimos y exactos piano y contrabajo, está lejos de quedar desmerecida.

El Buda de la laguna

Cine > *Primavera, verano, otoño, invierno... primavera*, una gran película budista con un monje sabio y su discípulo díscolo.

POR MARIANO KAIRUZ

Es primavera, la primera de las cinco estaciones, y el pequeño aprendiz de monje se divierte a costa del sufrimiento de los animales que habitan en la laguna y el bosque que rodean la cabaña en la que vive junto a su maestro. Primero ata un pez a una roca, lo devuelve al arroyo y lo observa mientras el bicho aletea, intentando avanzar con mucha dificultad. Ante la escena, el nene ríe con una risa maliciosa y desdentada. Más tarde repite su acción con una rana y con una serpiente. Su maestro –un monje que parece no tener edad– lo sigue de cerca y lo observa. Por la noche, mientras duerme, ata una roca a la espalda del nene. Cuando éste despierta, el maestro le indica que salga en busca de los tres animales a los que torturó el día anterior y los libere, y le advierte que, si alguno de ellos murió por su culpa, podrá sacarse la piedra que lleva sobre su lomo, pero la cargará en su corazón el resto de su vida.

Así comienza *Primavera, verano, otoño, invierno... primavera*. Así es el primero de sus capítulos, que corresponden a las estaciones del año, a su vez correspondientes ellas a etapas claramente definidas en la vida de su protagonista. Y es difícil entonces, de este lado del mundo, sentarse frente a esta película y no percibirla como un cuento budista, sea lo que sea que el limitado imaginario occidental nos permita hacer de ello. Porque sus elementos potencialmente alegóricos son muchos y están a la vista: el pequeño templo que flota en un lago rodeado de naturaleza virgen, el único ambiente en que transcurre todo; las puertas ornamentadas que se abren para presentar cada episodio; los animales; las piedras; la estructura narrativa circular. Y porque algunos de sus simbolismos son incluso explicitados en los escasísimos diálogos que se pronuncian a lo largo de este film esencialmente contemplativo. Pero conviene despejar el prejuicio, el lugar común (¿qué vendría a ser, después de todo, una "película budista", en la percepción del espectador occidental medio?), evitar el ejercicio un poco rígido de la "decodificación" y abandonarse a su disfrute. Incluso desde cierta distancia, como a un objeto un poco exótico y universal a la vez, así como era posible ver un capítulo de la serie *Kung Fu*. Después de todo, el protagonista de *Primavera...* es, definitivamente, un pequeño saltamontes con un largo camino de aprendizaje por delante.

Es cierto que su autor –su guionista y director, el coreano Kim Ki-Duk– ha avalado la interpretación simbólica de su película ante la prensa internacional, desde su estreno, en la edición 2003 del Festival de Berlín, ofreciendo todo tipo de respuestas y hasta "explicaciones". En sucesivas entrevistas ha dicho lo suyo sobre el poder metafórico de la naturaleza cambiante del agua (que es, dice, como la de las personas), de la entidad tal vez menos física que espiritual del maestro, de la pureza del sexo en la naturaleza (que sin embargo tiene su castigo en esta historia), de los animales como posibles personas reencarnadas, sobre las puertas que se abren en el medio de la nada (en medio del lago, en el interior del templo) como objetos que señalan un camino posible y sus desvíos, sobre la autodisciplina, sobre la autoinmolación. Y sobre ese templo cuya imagen que domina toda la película y que fue construido especialmente para su filmación en una laguna artificial de tres siglos de antigüedad (la de Jusan) sólo para ser destruido una vez concluido el rodaje.

También es cierto que, con su rara aura de film introspectivo, *Primavera...* apareció para barrer con las expectativas que traigan consigo quienes ya hayan visto algunas de las nueve películas anteriores de Kim Ki-Duk. Quienes hayan tenido oportunidad de ver *Bad Guy* o *La isla* (que transcurría en una suerte de barrio de casas flotantes) o *Adress Unknown*, saben que en el cine de este coreano de 43 años –autodidacta, obrero, soldado y estudiante de pintura– hay mucha crueldad y sordidez, violencia y sadomasoquismo. *Primavera...*, señala su director, no está exenta de un fuerte componente de crueldad, como no lo está ninguna persona. Aquellas películas tratan como ésta –dice– sobre las relaciones humanas. Y la razón por las que puede hacerlas, ha dicho también, es porque no ha pasado tanto tiempo dedicado a estudiar el cine como a estudiar la vida. "Toda mi vida he aprendido que llevo odio y rebelión en mí. Y todo forma parte del proceso vital. La ira sigue regresando pero he llegado a comprender que así es como son las cosas. Hacer una película como ésta es como la misión de arrastrar la estatua hacia la cima de la montaña que se impone a sí mismo el aprendiz de monje (que es interpretado por el propio Kim Ki-Duk en la etapa invernal) al final. Es algo que uno simplemente debe hacer." Ⓡ

Primavera, verano, otoño, invierno... primavera *se estrena el próximo jueves 7 de octubre. Quienes quieran asomarse a una de sus películas previas, podrán ver la violenta* Bad Guy *en la sala Leopoldo Lugones (Av. Corrientes 1530) en el marco de un ciclo de nuevo cine coreano a partir del 23 de octubre.*



Arte > Lo poco bueno que hubo en la Bienal de San Pablo

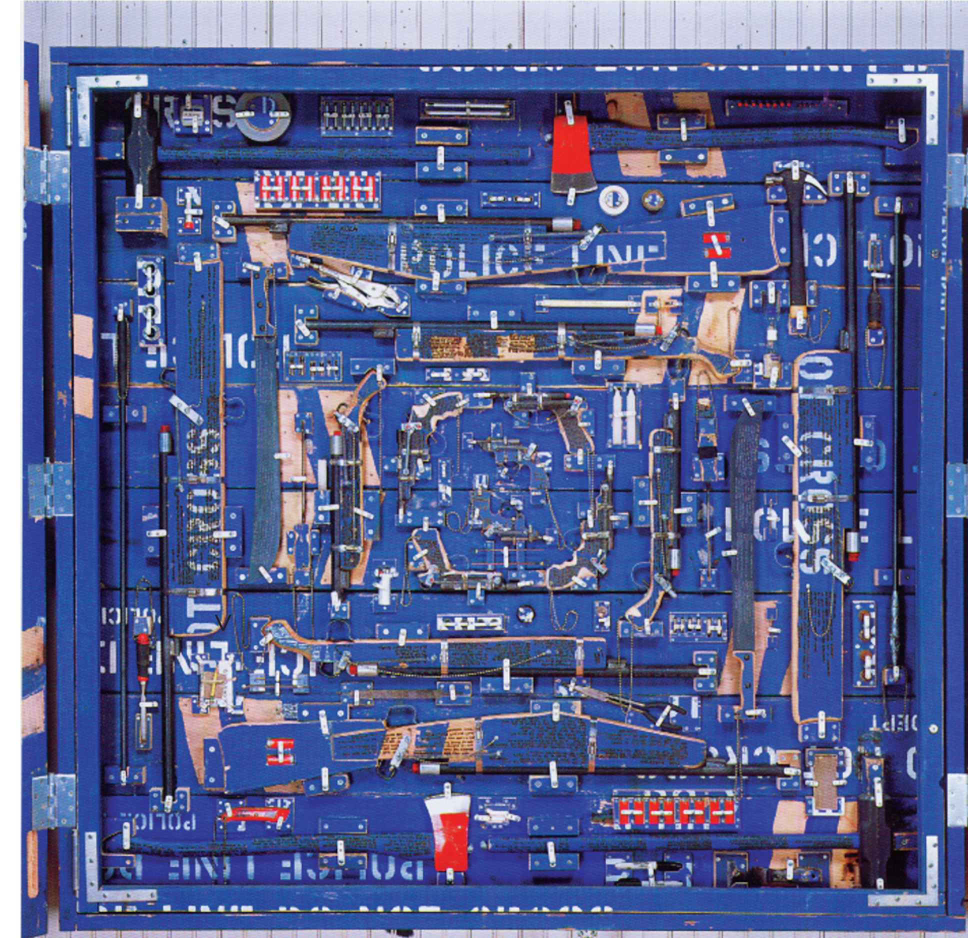
Una visita guiada por el supermercado del arte

En una de las ediciones más flojas de su historia, la XVI Bienal de San Pablo presentó, bajo la curaduría del alemán Alfons Hug, una selección tibia y poco rigurosa del arte contemporáneo. Aunque amontonados dentro de un formato de exhibición que pega manotazos de ahogado y huele a rancio, éstos fueron algunos de los trabajos que lograron conmovernos pero, sobre todo, consolarnos frente a tamaña desolación artística. Ya lo había avisado Dubuffet: “El arte no debería dormir en camas especialmente tendidas para él”. POR MARÍA GAINZA



Neo Rauch
(Alemania): Konvoi, 2003

Uno no puede dejar de asombrarse ante cómo un artista de Alemania del este, tan evidentemente desinteresado en el sensacionalismo, ha logrado insertar su pintura en la escena contemporánea con semejante fuerza. Alejadas del realismo social, inspiradas en las revistas a las que tenía acceso de niño, en los paisajes industriales de Leipzig, en los obreros, amas de casa, soldados y pilotos de su ciudad, Rauch crea un mundo entre nostálgico y satírico: figuras tiesas y desproporcionadas que flotan en colores sucios y desteñidos entre fábricas abandonadas. Y nunca carga las tintas: “lo ideal sería que nadie llegara a interpretar del todo mis cuadros”, dijo Rauch. ¿Acaso la pintura no había muerto? “Y bueno, cuando caen esos panfletos sólo hay que agacharse un poco y dejarlos pasar.”



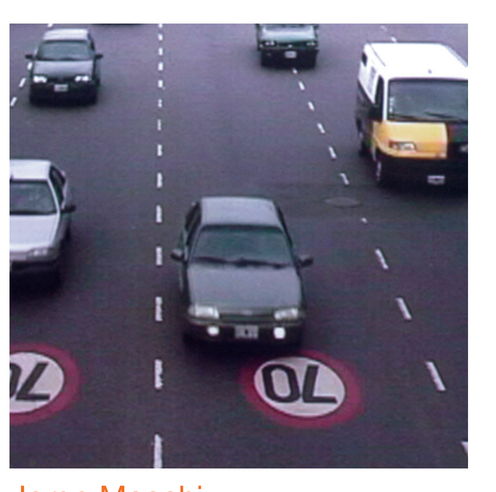
Tom Sachs (Estados Unidos): Repair Station, 2002

Hágalo usted mismo, pareciera decir Tom Sachs mientras define su trabajo como un bricolage que recrea el mundo de los electrodomésticos. Hace un tiempo Sachs construyó heladeras, microondas, procesadoras, todas fabricadas en su taller de carpintero, con los cables a la vista pero funcionando aceitadamente. Ahora, pistolas y rifles en madera y cartón con los tornillos y resortes asomando se presentaron en una vitrina que exhibía la tensión entre una deliciosa fragilidad y un peligro inminente. Sachs crea objetos –esculturas– mientras se ríe de nuestra voracidad consumista, de cómo el packaging del monolítico modernismo nos ha vendido medio mundo como si todo fuera la misma cosa, de nuestra necesidad de satisfacción instantánea y del paso de lo manual a lo conceptual en el arte contemporáneo.



Catherine Opie (Estados Unidos): Sin título (Surfers), 2003

Desde hace unos años Opie registra las tribus urbanas. Los críticos la definen como “una retratista cultural o una documentalista social pero siempre con un giro”. Su última serie fue tomada durante las mañanas de Malibú, cuando un muro de niebla densa avanza y crece minutos antes de descorrer el telón. Opie, como un monje frente al mar, elige, ya no el momento en el que la ola como rodillo grande y hueco es entubada por el surfista sino el instante previo, la monotonía que aguarda el subidón. Un deporte signado como ningún otro por el acto de la espera queda registrado en unas fotos inmensas y vacías que terminan evocando lugares del inconsciente.



Jorge Macchi
(Argentina): Caja de música, 2004

Con sus habituales giros poéticos, Jorge Macchi presentó una obra austera y de tal falta de pretensiones que sin buscarlo pareció darle un cachetazo a la opulencia paulista. El plano fijo de una cámara convirtió los carriles punteados de una avenida en blancos pentagramas musicales. Al entrar en cuadro, los autos que avanzaban cuando el semáforo se ponía en verde parecían disparar un sonido metálico como el de una cajita de música. Una melodía determinada por el azar –aquel único instante que permite la iluminación, según Duchamp–, donde los automóviles que ingresaban por la izquierda producían sonidos graves, mientras los que aparecían por la derecha producían agudos. La obra de Macchi, presentada en una pequeña pantalla, abrigaba frente a la desmesura reinante.



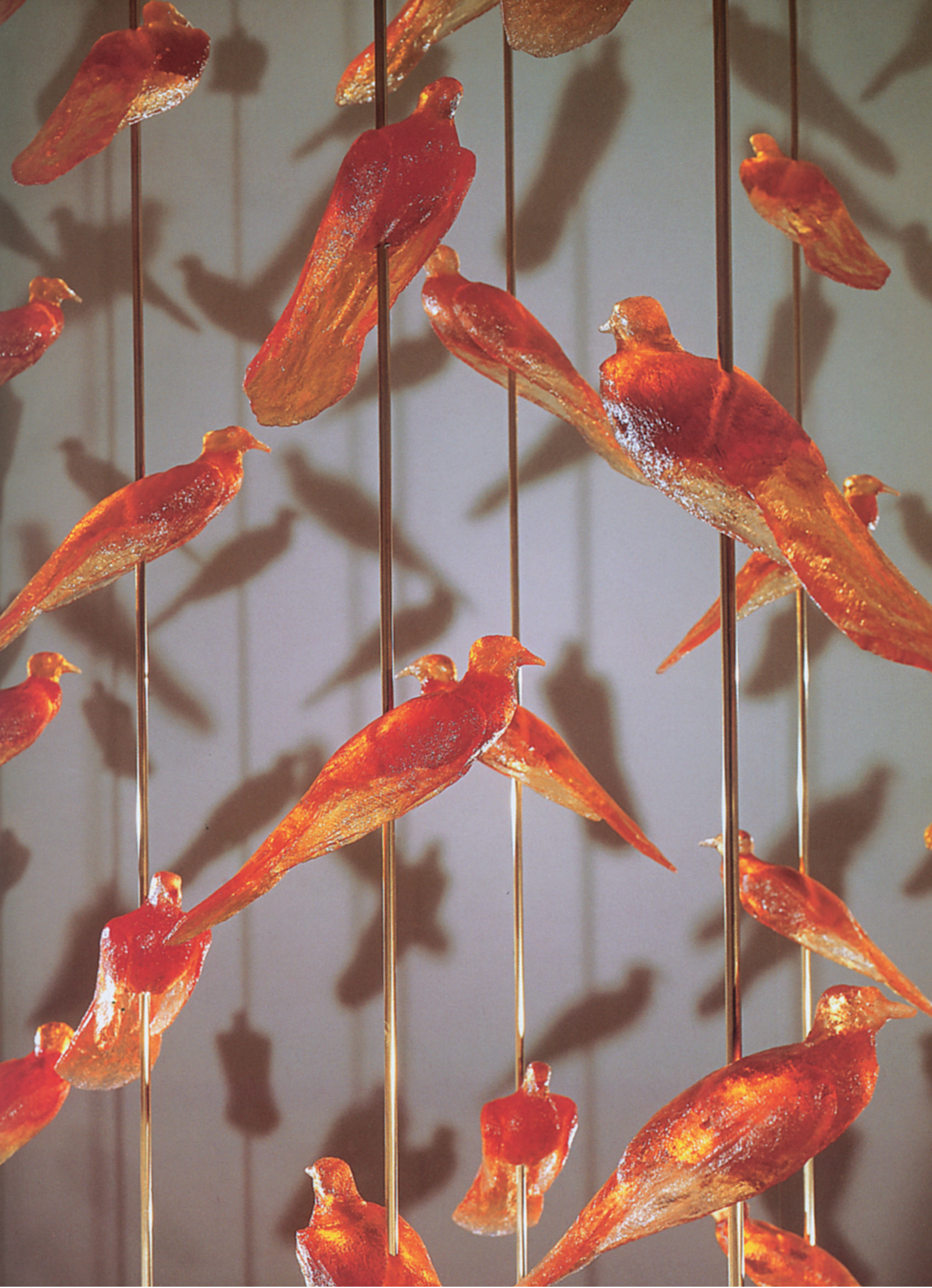
Zwelethu Mthethwa (Sudáfrica): Sin título, 2003

Olvidada, hacia el final del edificio y con un montaje pobre, la fotografía africana –invitada especial a la Bienal– apenas convocó al público. Sin embargo, para aquellos que llegaron a verla, demostró –como una ventana mal cerrada que deja entrar el aire fresco en una tarde sofocante– que aún se pueden crear imágenes sin recetas, más cerca del hueso o de eso que llamamos verdad. El orgullo y la nobleza de gente que vive en un territorio devastado fue registrado por Mthethwa evitando la mirada edulcorada con la que alguna vez reconocimos las poblaciones africanas.



Julie Mehretu (Etiopía-Estados Unidos): Mirando atrás a un futuro brillante, 2003

Un atlas que estalla y que al hacerlo superpone planos y veladuras como una pintura en combustión. Estadios, palacios romanos, villas renacentistas, aeropuertos, coliseos en tinta china conviven bajo unafuerza centrípeta de curvas de acrílico que recrean un esquema cósmico demente. Espacios sostenidos por poderosas corrientes subterráneas de caos, violencia y desorden. Formas que se desintegran como visiones apocalípticas en un mundo donde las civilizaciones surgen y caen con la fuerza de un tornado que arrastra sin misericordia cuanto encuentra a su paso.





Melik Ohanian
(Francia):
Siete minutos antes, 2000

Uno de los mejores trabajos de la Bienal: Ohanian rompió la unidad espacio-tiempo para contar en siete pantallas (pocas veces tan bien aprovechadas) los siete minutos previos a un accidente automovilístico. Flujos de tiempo, sin jerarquía ni orden, en imágenes de una textura hipnótica que sumergían al espectador dentro de un bosque, una cueva, una ruta nocturna y ponían en evidencia lo que ya se sabe y ya se ha dicho: que la realidad nunca se presenta como un todo ordenado sino como un caos fragmentado que nos envuelve y arrastra a su paso. Pero esta vez Ohanian lo hizo de una manera brillante logrando despegar de esa árida tierra de nadie que transita el videoarte.

^
Rachel Berwick
(Estados Unidos)
A Vanishing, 2003

La idea de extinción sobrevuela los trabajos de Berwick. En este caso literalmente: 600 pájaros de ámbar –material que puede preservar propiedades básicas como el DNA de *Jurassic Park*– inundaron el espacio colgando de varas de bronce. La iluminación dibujaba sus sombras sobre la pared recreando una jaula. Berwick –que hace un tiempo enseñó a dos loros a hablar un dialecto perdido del Amazonas– presentó, sin miedo a la cursilería, una instalación conmovedora en la que utilizó el modelo de Marta –la última paloma migratoria de Norteamérica, de una especie de la que en el siglo XIX Estados Unidos registraba más de 3 mil millones y que de golpe, al entrar el siglo XX, se extinguió– que terminó sus días en un zoológico de Cincinnati. Al ingresar a la sala, el público y los pájaros convivían, encerrados en ese limbo helado entre la vida y la muerte.



INEVITABLES



teatro

Emma Bovary

Basada en la novela de Gustave Flaubert, esta puesta se inspira en un hecho puntual de la vida del clásico personaje: la única vez que va al teatro, a ver la ópera *Lucía de Lamermoor* de Donizetti. Un coro femenino repasa fragmentos de la ópera mientras imagina la presencia de Madame Bovary. Así le cuentan a Emma lo que saben de su historia: las vivencias que experimenta con su marido, sus amantes, su hija. Con actuación de Julieta Díaz y dramaturgia y dirección de Ana María Bovo.

Los viernes y sábados a las 20 en C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543 $ 10, reservas al 5077-8000

Shangay

Una pareja se separa en un restaurante chino. El público, sentado en mesas, se integra al espectáculo disfrutando de té verde, maní japonés y –si lo desean– sushi. El ambiente cuenta con una instalación plástica creada a partir del arte milenario y la estética kitsch de China. Escrita, dirigida y protagonizada por José María Muscari.

Los viernes y sábados a las 23 en Teatro Abasto, Humahuaca 3649 $ 10



música

Sweet & Sour, Hot & Spicy

El título del cuarto disco de la diva mexicana Ely Guerra se puede traducir como "Dulce y amargo, caliente y picante", y es una definición aproximada de su contenido. Desde la furia contenida de "Te amo, I Love You" –con alguna influencia de P.J. Harvey, aunque mucho más edulcorada"– hasta la melancolía romántica de "Mi playa", pasando por los aires electrónicos bilingües de "Puerto Vallarta", un disco diverso donde confluyen el pop, el rock y el jazz en una producción impecable.

Welcome to the north

The Music es un grupo del norte de Inglaterra que se distingue por la voz hipnótica y extraña de su cantante. Hacen un rock frenético, de guitarras, que por su ritmo histérico invita al baile. Su nuevo disco –el segundo– arranca a toda máquina con la canción del título y sigue con "Freedom Fighters" –el primer simple–, de guitarras macizas y estribillo épico. Recuerdan al primer U2, pero con una inyección extra de energía.



Rarezas

Jugate conmigo



FOTO: SEBASTIÁN FREIRE

POR GABRIEL D. LERMAN

Nunca dejó de sorprender que señoras pacatas, tímidas y chillonas, llegado el sábado por la tarde, se dispusieran con atavío y elegancia, munidas de repostería ad hoc y desenfado, a cumplir con las reglas de un pequeño y misterioso prodigio llamado *canasta*. Tal vez fuera una manera desviada de fundir tanta especulación doméstica, poniéndola al servicio de la baraja. Tampoco deja de cautivar tanto dinero ganado, y perdido, en infinitas mesas de ruleta, de punto y banca y *black jack*, de cuanto casino haya por ahí.

En una época, el casino se conjugaba con el viajecito de fin de semana, la escapada súbita y rauda de un viernes nocturno en automóvil por las rutas argentinas. O con el sugestivo rito de iniciación de los 18 años, cuando se peregrinaba a Gualeguaychú o a Mar del Plata porque en Buenos Aires había veda de casinos. Tiempos hubo, también, en que el juego clandestino convocaba desde suburbios oscuros, más Tijuana que Las Vegas.

No hay club ni plaza donde no se juegue, ahora mismo, dominó, ajedrez, truco, bochas, ni hipódromo que no concite empecinados fanatismos. Por no hablar de las apuestas turfísticas vía TV. La riña de gallos sobrevive acá y allá, animada por personajes conspicuos que llevan sus feroces bípedos a pelear a las provincias en contiendas previamente pactadas. Y están, claro, las sórdidas peleas a puños y patadas, con apuestas en metálico, de las que a veces se habla.

Más inocentes, los juegos de mesa y de salón supieron incorporarse a los mejores hogares mucho antes de que se instituyeran los *playrooms* o las mesas de ping pong en terrazas o patios. Todos juegan el juego que mejor juegan, o el que más les gusta: asados de hombres con torneo de truco, timba de fin de año entre nueces y turrones, trajinadas noches de poker, loterías domingueras, y hasta generalas que acuden para salvar o matizar un ágape.

Salvo los casinos, cuyos naipes y fichas suelen ser de producción propia, los vicios mencionados tienen un denominador común: la Casa Zanzi, proveedora pionera en juegos de mesa y de salón. Fundada en 1924 por Antonio Zanzi, que desde principios de siglo fabricaba y vendía billares en otro negocio (La Progresista, cuyo lema era: *La que ha instalado los primeros cafés, confiterías y clubes de la República*), Casa Zanzi dominó desde entonces la venta de insumos lúdicos: barajas españolas y francesas de cartón plastificado y plástico (entre los $ 3 y los $ 160), dados de acrílico y urea y transparentes, backgammons, variedades exquisitas de ajedrez, paños, tiro al blanco, sapo, perinolas (que ahora se exportan a Estados Unidos porque –dicen– la gente no sale de las casas y necesita "entretenerse"). Y Bucanero, Monopoly, El juego de la vida, Bingo, Ruleta, Scrabel, Burako, Damas, Pool, Batalla naval, Metegol, Rompecabezas, Croquet.

Dos instituciones criollas –el TEG y el Estanciero– se llevan las palmas. Protagonista de la película *Kamchatka*, el TEG, con casi treinta años de historia, es el juego más vendido. David Jiterman, un niño que jugaba a los soldaditos, no sabía que a los 24 años crearía ese prodigio que consumió noches y noches de varias generaciones y cuenta en la actualidad con una federación nacional de aficionados. El Estanciero, suerte de adaptación argentina del Monopoly, cumple 62 años, y ha sido por lejos el más jugado. El tablero, que evoca un federalismo pujante y aristocratizante en verdad anacrónico, nunca tuvo tapujos en ordenar la escala de riqueza con Formosa en el nivel más bajo y Buenos Aires en el más alto: el suyo era un país formado por estancias, chacras y antipáticos impuestos a los réditos, cuyo destino en el mundo era acumular hectáreas.

Los viernes es el día más agitado en Casa Zanzi: los clientes caen desesperados en busca del aquel naipe, el maletín de fichas, el tablero. A medida que cae la tarde, una ansiedad enferma, desorbitada, asalta el mostrador y los anaqueles del negocio, que cumple ahora sus primeros 80 años.

Casa Zanzi queda en Sarmiento 1200, esq. Libertad. Atiende de lunes a viernes de 9.30 a 19 y sábados de 9.30 a 13. Tel.: 4382-6625 y 4384-5884.







video

Contra las cuerdas

Tras desaparecer de las pantallas durante un par de años –tal vez a falta de buenos papeles–, Meg Ryan parece decidida a reinventarse. Primero estrenó la oscura *En carne viva*, de Jane Campion. Ahora es el turno de esta película dirigida por el actor Charles Dutton, lanzada en Argentina directo a video: una comedia en la que interpreta un papel raro, alejado de las románticas incurables que suelen tocarle. Jackie Kellen es una célebre representante de boxeadores de Detroit que debe desafiar los innumerables prejuicios del ambiente en el que se crió. Atención al vestuario: ninguna otra reina de la comedia de Hollywood se le habría animado.

Kid, puños de calcio

Otra comedia para un doble programa de boxeo: esta vez se trata de una producción modesta, protagonizada por el omnipresente Orlando Bloom. La historia: un lechero que de la noche a la mañana, casi por accidente, se encuentra sobre un ring preparándose para disputar un título mundial. Narrada en estilo “falso documental”, simpática y rara: inglesa.

cine

A todo o nada

Exploración de la vida de una familia en los barrios bajos de Londres, esta película de Mike Leigh (estrenada en 2002) es una experiencia angustiante y sombría, que acaba en una catarsis y avista, en definitiva, una leve esperanza. Phil (excelente Timothy Spall) es taxista; su esposa Penny (Leslie Manville) es cajera de supermercado. Sus hijos, ambos depresivos y obesos, completan el deprimente cuadro. La familia, además, es incapaz de comunicarse o acercarse emocionalmente, hasta que un hecho desencadenante los obliga a despertar y tratar de encontrar una salida.

Familia rodante

“Fue un poco mi Fitzcarraldo”, ha dicho Pablo Trapero de su tercer largometraje. Pero el autor de *El Bonaerense* no tuvo que meter un transatlántico en el Amazonas, como Herzog, sino arrastrar a toda su familia –gran trabajo de la abuela octogenaria Graciana Chironi– a bordo de una Chevrolet Viking 58 hasta Misiones para asistir a un casamiento. Mezcla de costumbrismo criollo y de *cinéma vérité*, el film vale por el riesgo de su búsqueda.

televisión

Medianoches con la Coca Sarli

Un mes dedicado a la gran sex-symbol nacional. Este sábado pasan *La Diosa Virgen*, el 16/10 *Furia infernal*, el 23/10 *Fiebre* y el 30/10 *La Diosa Impura.* Para disfrutar de la cándida Coca y también del disparatado (y merecidamente revalorizado) cine de Armando Bó.

**Los sábados a las 23.50
por Space**

De tres en tres

Insólito programa que usa la cámara oculta de una forma novedosa: las actrices –negras, británicas, graciosísimas– no se ríen de la gente crédula sino de taras sociales y culturales que involucran a todos, y siempre son las primeras en quedar en ridículo. Pueden interpretar a unas profesoras de teatro que hablan en jerga ante alumnos desconcertados, increpar por la calle a los transeúntes (“¿Parezco una viuda de guerra?”) o dejar boquiabiertos a planeadores de bodas fingiendo pertenecer a una tribu africana que quiere carne cruda como plato principal. Un hallazgo.

**Los lunes a las 22
por People & Arts**

Bares y restaurantes

El reino de este mundo

POR ROSARIO HUBERT

Quizá la denominación *Resto-Disco* que acompaña al logo de Rey Castro resulte mezquina. Mucho más que un restaurante temático, Rey Castro brinda una experiencia cubana integral, apreciable más allá de los sabores y sonidos caribeños, que se va filtrando por cada uno de los sentidos a medida que uno recorre sus diversos ambientes.

Inspirados en la estética original de las antiguas construcciones antillanas, los ideólogos de este proyecto (que, curiosidades de la globalización, son un grupo de amigos de la comunidad lituana) quedaron encantados con este edificio de San Telmo que recupera arcos, molduras y herrajes del siglo XIX, cuyas paredes, de ladrillo a la vista, se dejan eclipsar por follajes y palmeras y disparan al porteño hacia geografías más tropicales. El Malecón, o el tradicional bar La Bodeguita del Medio, por ejemplo, dos iconos que brillan aquí en fotos añejadas.

En la barra proliferan las botellas de licores y rones, materia prima de tragos infinitos: ron cola, por ejemplo, o daiquiris varios, o el mojito auténtico (con yerbabuena, no con hojas de menta), o el cardamomo, un ron saborizado de elaboración propia.

En cuanto al paladar, Rey Castro –de la mano de los cocineros Juan y David– recorre los sabores cubanos en menús modelo como el que se abre con una ensalada de brócolis con aliño gribiche, entrada perfecta para un combo-degustación de comidas típicas: el picadillo habanero, los dados de cerdo agridulce, el chilindrón de pollo y el arroz sofrito con frijoles negros. Después del postre (un exótico tiramisú) reaparece el ron –mezclado con café y crema– en el Café Ernesto.

La minuta armada no supera los $30; incluye derecho al show y al baile, y con un adicional de $12 por persona hay canilla libre durante la cena.

Se recomienda reservar, especialmente en caso de mesas numerosas. Al costado del bar, frente a un enorme retrato de Castro y Hemingway (1962) que exhibe sus trofeos de pesca, está el salón de los cigarros, amueblado con piezas de anticuario y afiches *vintage* de Bacardi, cuyas instalaciones se alquilan para degustaciones y eventos ligados al placer del tabaco. Destinado exclusivamente a esos goces, este espacio multiplica las vitrinas con los Cohiba, los Cuesta Rey o los Montecristo, al amparo de una que otra foto de Groucho Marx. La marca local de puros también vale la pena.

Apenas inauguró, en el 2000, el personal contaba con originarios de la isla, pero la mayoría –como muchos de sus compatriotas– desertó y fue a probar suerte a Miami. La música, de todos modos, está en manos de un cubano, Alex, que con su banda Hecho en Cuba, los viernes y sábados por la noche introduce suaves compases latinoamericanos. Después vienen los platillos del show de La Cacho, una drag queen que define su unipersonal como de “animación cómica” y pone en marcha la fiesta. Más tarde la orquesta retoma el escenario e invita a correr las mesas: habrá baile, rumba y merengue hasta las dos de la mañana. ¿The end? De ninguna manera. Porque llega el turno del dj y en el piso de arriba se emplaza una segunda pista de baile, abierta hasta la madrugada, a la que se accede directamente desde la calle.

La sutileza en el tratamiento de los detalles inmuniza a Rey Castro del turismo y el fetichismo cultural. La sensación, al contrario, es genuinamente latinoamericana y calza muy bien en Buenos Aires, que desde hace un tiempo, debilitadas sus ínfulas europeas, redescubre los lazos que la unen con otras metrópolis del continente.

Rey Castro está en Perú 342. Reservas e informes al 4342-9998/6665. Más información en *www.reycastro.com*

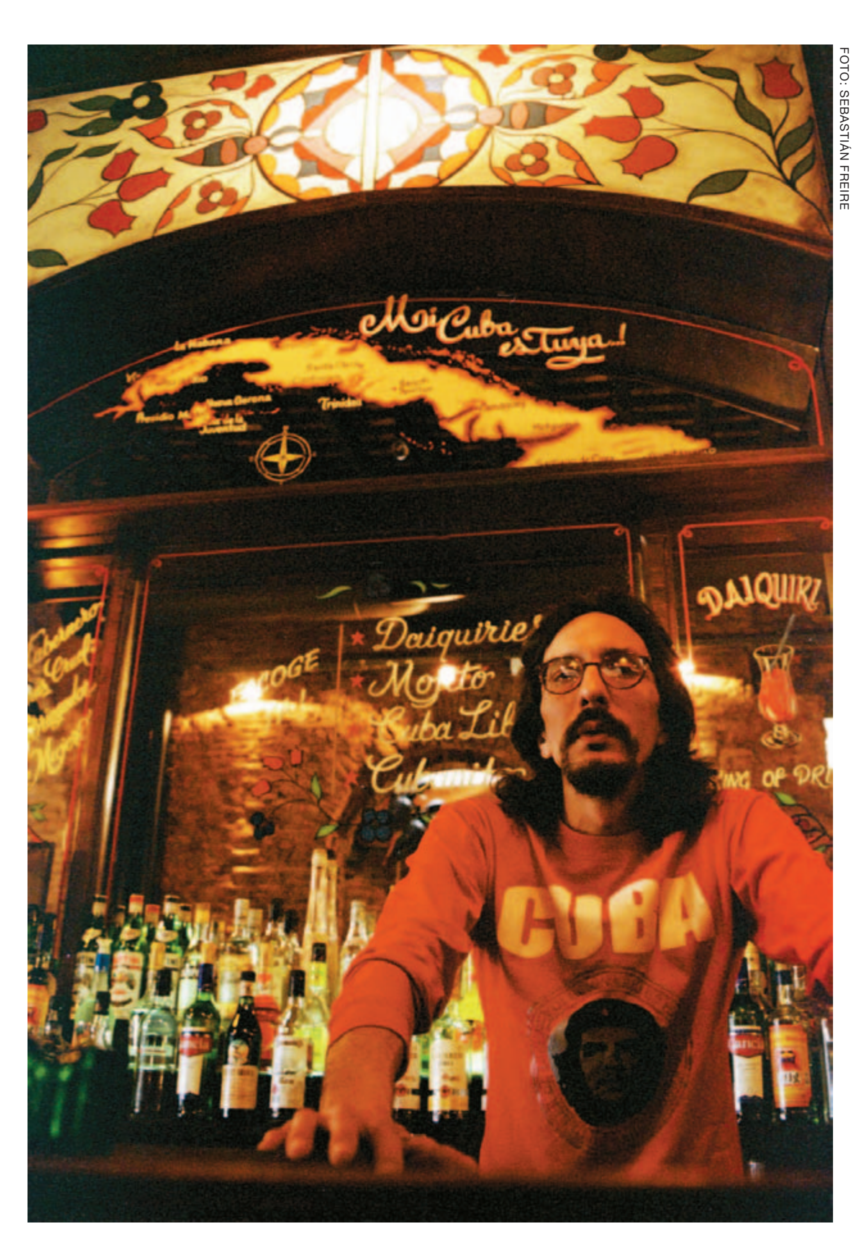


FOTO: SEBASTIÁN FREIRE

Hallazgos > El cuento perdido de Truman Capote

La ganga

Escrito en 1950, cuando **Truman Capote** tenía 25 años, "La ganga" es un cuento inédito que estuvo perdido por más de medio siglo. Apareció a principios de este año entre los papeles privados del escritor, conservados en los archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York. Ahora acaba de ser publicado en el volumen de *Complete Stories* con que se conmemoraron los 20 años de su muerte (y que Anagrama planea publicar antes de fin de año). Ansioso, **Radar** lo tradujo y lo ofrece en exclusiva.

POR TRUMAN CAPOTE

Varias cosas de su marido irritaban a la señora Chase. Por ejemplo, su voz: siempre sonaba como si estuviera apostando en un juego de póquer. Escuchar su pronunciación lenta e indiferente la exasperaba, sobre todo ahora que, hablando con él por teléfono, ella estaba tan exaltada. "Claro que ya tengo uno, lo sé. Pero no entiendes, querido: es una ganga", dijo ella, subrayando la última palabra, y después haciendo una pausa para que se desplegara toda su magia. Sólo hubo silencio. "Bueno, podrías decirme algo. No estoy en una tienda. Estoy en casa. Alice Severn viene a almorzar. Es suyo el abrigo sobre el que te estoy contando. Seguro que recuerdas a Alice Severn." Su mala memoria constituía una fuente más de irritación y, a pesar de que ella le recordó que, allá en Greenwich, habían visto varias veces a Arthur y que Alice Severn, de hecho, los había entretenido, él simuló no conocer el nombre. "No importa", dijo ella con un suspiro. "De todos modos sólo voy a ver el abrigo. Que tengas un buen almuerzo, querido."

Después, mientras jugaba con las ondas precisas de su peinado, la señora Chase admitió que, en realidad, no había ningún motivo para que su marido recordara a los Severn con demasiada claridad. Se dio cuenta de esto cuando, con poco éxito, trató de figurarse la imagen de Alice Severn. Casi podía hacerlo: una mujer sonrosada y desgarbada, de menos de treinta años, que conducía una camioneta, en compañía de su Irish Setter y de dos hermosos niños que tenían el pelo de un rojizo dorado. Corría el rumor de que su marido bebía, ¿o era al revés? Se suponía, también, que su crédito con los bancos era pésimo, o al menos la señora Chase recordaba haber escuchado que los Severn tenían deudas insólitas, y alguien –¿había sido ella misma?– había descripto a Alice Severn como demasiado bohemia.

Antes de mudarse a la ciudad, los Chase habían tenido una casa en Greenwich: una fuente de hastío para la señora Chase, dado que le disgustaba el toque de naturaleza que tenía el lugar; prefería la diversión de las vidrieras de Nueva York. De vez en cuando se había encontrado con los Severn en Greenwich, en un cocktail o en la estación del tren, pero nada más. Ni siquiera éramos amigos, concluyó, algo sorprendida. Como ocurre tan a menudo cuando de pronto uno tiene noticias de alguien del pasado, y a quien se conoce en un contexto distinto, la señora Chase tuvo una sensación de intimidad que la dejó azorada. Pensándolo bien, sin embargo, parecía extraordinario que Alice Severn –a quien no había visto en más de un año– llamara para ofrecerle en venta un abrigo de visón.

La señora Chase fue a la cocina para ordenar su almuerzo de sopa y ensalada: jamás se le ocurrió que alguien pudiera no estar a dieta. Vertió jerez en un botellón y lo llevó al living. Era un cuarto de un luminoso color verde botella, parecido al gusto demasiado juvenil que tenía en su forma de vestir. El viento azotaba las ventanas, pues el departamento estaba en los pisos superiores y tenía una vista aérea del centro de Manhattan. La señora Chase puso un disco Linguaphone en el tocadiscos y se sentó cómodamente a escuchar la voz forzada que pronunciaba en francés. En abril, los Chase planeaban celebrar su vigésimo aniversario con un viaje a París. Por eso tomaba las lecciones de Linguaphone y, también por eso, había considerado la posibilidad de comprarle el abrigo a Alice Severn: sentía que resultaba más práctico viajar con un visón de segunda mano; quizá luego lo convertiría en estola.

Alice Severn llegó unos minutos antes, sin duda un accidente, ya que no era una persona ansiosa, al menos a juzgar por la discreción de sus modales y su forma de andar. Llevaba zapatos bajos, un traje de tweed que ya había visto épocas mejores, y una caja con un cordón deshilachado.

–Me encantó que me llamaras esta mañana. Dios sabe que han pasado siglos, pero ya nunca vamos a Greenwich. Aunque sonreía, su invitada permaneció en silencio. La señora Chase, que estaba muy efusiva, se retrajo un poco. Cuando se sentaron a la mesa, pudo echarle un vistazo a la mujer, más joven que ella, y se le ocurrió que, de haberse topado con Alice en la calle, lo más probable es que no la hubiera reconocido: no porque su apariencia fuera muy distinta sino porque la señora Chase se dio cuenta de que nunca había mirado a Alice con atención, lo que le pareció extraño, porque Alice Severn era el tipo de persona en la que uno se fijaría. De haber sido menos espigada, más compacta, hubiera podido pasarla por alto, pero no sin percatarse de que era una mujer atractiva. Así como estaba –con su cabello pelirrojo, la sensación de lejanía en la mirada, su rostro otoñal lleno de pecas y sus manos fuertes y macilentas–, había en ella una distinción difícil de ignorar.

–¿Jerez?

Alice Severn asintió y balanceó su cabeza de manera insegura sobre su cuello delgado, como un crisantemo demasiado pesado para su tallo.

–¿Una galletita? –le ofreció la señora Chase, observando que alguien tan esbelto debía comer como un caballo. La frugalidad del menú –sopa y ensalada– le produjo un súbito remordimiento de conciencia y dijo una mentira:

–No sé qué estará haciendo Martha para el almuerzo. Ya sabes lo difícil que es preparar algo con tan poca anticipación. Pero, dime querida, ¿cómo están las cosas en Greenwich?

–¿Greenwich? –repitió Alice parpadeando, como si una luz inesperada hubiera destellado en el cuarto–. No tengo idea. Hace tiempo que ya no vivimos allá; seis meses, o más.

–¿Ah, no? –respondió la señora Chase–. Eso te demuestra lo atrasada que estoy. ¿Y dónde viven ahora, querida?

Alice Severn alzó una de sus torpes y huesudas manos e hizo un ademán en dirección a la ventana:

–Por ahí –dijo de un modo extraño. Su voz era llana, pero sonaba exhausta, como si estuviera a punto de caer enferma–. Me refiero a que vivo en la ciudad. No nos gusta mucho, sobre todo a Fred.

Con una debilísima inflexión, la señora Chase preguntó:

–¿Fred? –porque ella recordaba con toda claridad que el marido de su invitada se llamaba Arthur.

–Sí, Fred: mi perro, un setter irlandés. Debe usted haberlo visto. Está acostumbrado a tener espacio, y el departamento es tan pequeño; es sólo un cuarto, en realidad.

Si los Severn vivían en un cuarto, sin lugar a dudas debían estar pasando una temporada difícil. La señora Chase contuvo su curiosidad y no preguntó más. Le dio un sorbito a su jerez, y dijo:

–Claro que me acuerdo del perro; y de los niños: cabecitas pelirrojas que se asomaban por la ventana de la camioneta.

–No son pelirrojos. Son rubios, como Arthur.

Alice hizo esta corrección con tan poco humor que la señora Chase tuvo que soltar una risita confusa:

–¿Y Arthur? ¿Cómo está? –dijo, lista para ponerse de pie y dar inicio al almuerzo. Pero la respuesta de Alice Severn la obligó a sentarse de nuevo. Sin alterar en nada su expresión, pronunció, impasible, una sola palabra:

–Gordísimo. Gordísimo –repitió después de un momento–. La última vez que lo vi, fue hace apenas unas semanas, creo; estaba cruzando la calle. Casi se bamboleaba como pato. Si él me hubiera visto, habría tenido que reírme: siempre fue muy remilgado con su cuerpo.

La señora Chase se tocó las caderas:

–¿Tú y Arthur se separaron? Es absolutamente increíble.

–No estamos separados –Alice agitó la mano en el aire como si quisiera librarse de unas telarañas–. Lo conozco desde pequeña; desde que éramos niños. ¿Usted cree –dijo Alice con calma– que podríamos estar separados, señora Chase?

La mención exacta de su nombre parecía excluir a la señora Chase. Por un instante se sintió sellada herméticamente y, mientras se dirigían al comedor, sintió que alguna hostilidad crecía entre ellas. Quizá la visión de las desgarbadas manos de Alice Severn desdoblando la servilleta con torpeza la persuadió de que no era así. A no ser por unos cuantos intercambios corteses, comieron en silencio. La señora Chase empezaba a temer que no pasara nada.

Al fin, Alice Severn dijo atropelladamente:

–De hecho, nos divorciamos en agosto.

La señora Chase esperó. Entonces, entre que sumergía la cuchara en la sopa y volvía a alzarla, dijo:

–Qué pena. Supongo que fue porque bebía.

–Arthur nunca bebió –respondió Alice con una sonrisa amable, pero asombrada–. Es decir, los dos bebíamos. Por diversión, no por otra cosa. En verano era muy agradable. Solíamos ir al arroyo, recogíamos un poco de menta y hacíamos unos tragos de menta gigantescos en frascos de conserva. Algunas noches, cuando hacía mucho calor y no podíamos dormir, llenábamos un termo con cerveza fría, despertábamos a los niños y nos íbamos en coche a la playa. Es divertido beber cerveza, nadar y dormir en la arena. Fueron épocas muy hermosas. Recuerdo que una vez nos quedamos hasta el amanecer. No –dijo, cuando un pensamiento serio tensó su rostro–. Debo decirle que le saco casi una cabeza a Arthur. Yo creo que eso le molestaba. Cuando éramos niños siempre creyó que iba a ser más alto que yo, pero no. Odiaba bailar conmigo, y a él le encanta bailar. Y



Truman Capote con su perro Kelly, fotografiado por Robert Capa en 1953, a los 29 años, tres más de los que tenía cuando escribió "La ganga".

le gustaba rodearse de mucha gente: personitas, todas con voz aguda. Yo no soy así; yo sólo quería que fuéramos él y yo. En ese sentido, no disfrutaba estando conmigo. ¿Recuerda a Jeannie Bjorkman? ¿La de cara redonda y cabello rizado, como de la misma estatura que usted?

–Desde luego –respondió la señora Chase–. Formaba parte del comité de la Cruz Roja. Un desastre.

–No –dijo Alice Severn evaluando–. Jeannie no es un desastre. Éramos muy buenas amigas. Lo extraño es que Arthur decía que la odiaba, pero supongo que siempre estuvo loco por ella. Ciertamente lo está ahora, y los niños también. De alguna forma me gustaría que mis hijos no la quisieran, aunque debería sentirme feliz de que así sea, puesto que viven con ella.

–¡No puedo creerlo! ¿Tu marido se casó con esa horrenda muchacha Bjorkman?

–En agosto.

La señora Chase hizo una pausa para sugerir que tomaran el café en la sala y dijo:

–Es horrible que tengas que vivir sola en Nueva York. Al menos podrías tener a los niños contigo.

–Arthur quiso quedarse con ellos –dijo Alice Severn, simplemente–. Pero no estoy sola. Fred es uno de mis amigos más cercanos.

La señora Chase hizo un gesto de impaciencia: no le agradaba esa ilusión.

–Un perro. Qué estupidez. Sólo se puede pensar que eres una tonta. Yo destrozaría a cualquier hombre que tratara de pisotearme. Supongo que ni siquiera has llegado a un acuerdo para que él –la señora Chase vaciló–... para que él aporte.

–Usted no comprende; Arthur no tiene dinero –respondió Alice Severn con el desconsuelo de un niño que descubre que, después de todo, los adultos no son muy lógicos–. Incluso tuvo que vender el coche. Va y viene a pie de la estación. Pero creo que está contento.

–Lo que necesitas es que alguien te sacuda un poco –dijo la señora Chase, como si ella estuviera dispuesta a realizar esa tarea.

–El que me preocupa es Fred. Está acostumbrado a tener espacio, y una sola persona no deja muchos huesos. ¿Usted cree que cuando termine mi curso podré conseguir un empleo en California? Estoy en una escuela de negocios, pero no soy muy rápida, sobre todo en mecanografía: parece que mis dedos la detestan. Supongo que es como tocar el piano: hay que aprender desde muy chico –Alice miró pensativa sus manos y, con un suspiro, dijo–. Tengo clase a las tres, ¿le importa si le enseño el abrigo ahora?

La alegría de sacar objetos de una caja, por lo general, animaba a la señora Chase, pero a medida que Alice quitaba la tapa, una incómoda melancolía la acorraló.

–Era de mi madre.

Que debe haberlo usado unos sesenta años, pensó la señora Chase frente al espejo. El tapado le llegaba a los tobillos. Frotó su mano contra la piel raída y sin lustre que daba una sensación enmohecida, acre, como si hubiera estado guardada en un desván cerca del mar. El abrigo estaba helado por dentro, y la señora Chase se estremeció, pero una ráfaga de rubor le encendió la cara justo en el momento en que se percataba de que Alice Severn la miraba por encima de su hombro, con una expresión de expectativa tensa e indigna que no había tenido antes. En materia de compasión se refiere, la señora Chase era muy parca: antes de concederla, tomaba la precaución de atarle una cuerda, de modo que, en caso necesario, pudiera retirarla de un tirón. Sin embargo, al ver a Alice Severn, era como si la cuerda se hubiese cortado y, por una vez, tuvo que enfrentar el compromiso de la compasión. Trató de librarse y de encontrar una escapatoria, pero su mirada tropezó con aquellos ojos, y comprendió que no había ninguna. Recordó una palabra de sus lecciones de Linguaphone y eso hizo que la pregunta fuera más fácil:

–¿*Combien*? –preguntó.

–¿No vale nada, verdad? –Había confusión en la pregunta, no franqueza.

–No, nada –respondió ella con cansancio, casi con irritación–. Pero a lo mejor me sirve.

No volvió a preguntar; era evidente que parte de la responsabilidad consistía en fijar el precio.

Aún con el abrigo a rastras, se dirigió a la esquina del cuarto donde había un escritorio y, con una caligrafía resentida, hizo un cheque de su cuenta privada: no tenía intención de que su marido se enterara. Más que la mayoría de la gente, la señora Chase despreciaba la sensación de pérdida: una llave extraviada, una moneda olvidada, agudizaba su conciencia del robo y de los engaños de la vida. Una sensación similar la invadió cuando le entregó el cheque a Alice Severn, que lo dobló sin mirarlo y lo guardó en el bolsillo de su traje. Era por 50 dólares.

–Querida –dijo la señora Chase, ensombrecida por una preocupación espuria–. No dejes de llamar para contarme cómo va todo. No debes sentirte sola.

Alice Severn no le agradeció ni se despidió de ella en la puerta. En cambio, tomó la mano de la señora Chase entre las suyas y le dio unas palmaditas, como si recompensara afectuosamente a un animal, a un perro. Después de cerrar la puerta, la señora Chase se quedó mirando su propia mano y se la acercó a los labios. La sensación de la otra mano aún estaba allí. No se movió, esperando que se disipara, y enseguida su mano volvió a ponerse fría.

Visitas > La banda de Bob Marley arrasa en la Argentina (sin Marley)



¿Para qué vienen Los Wailers?

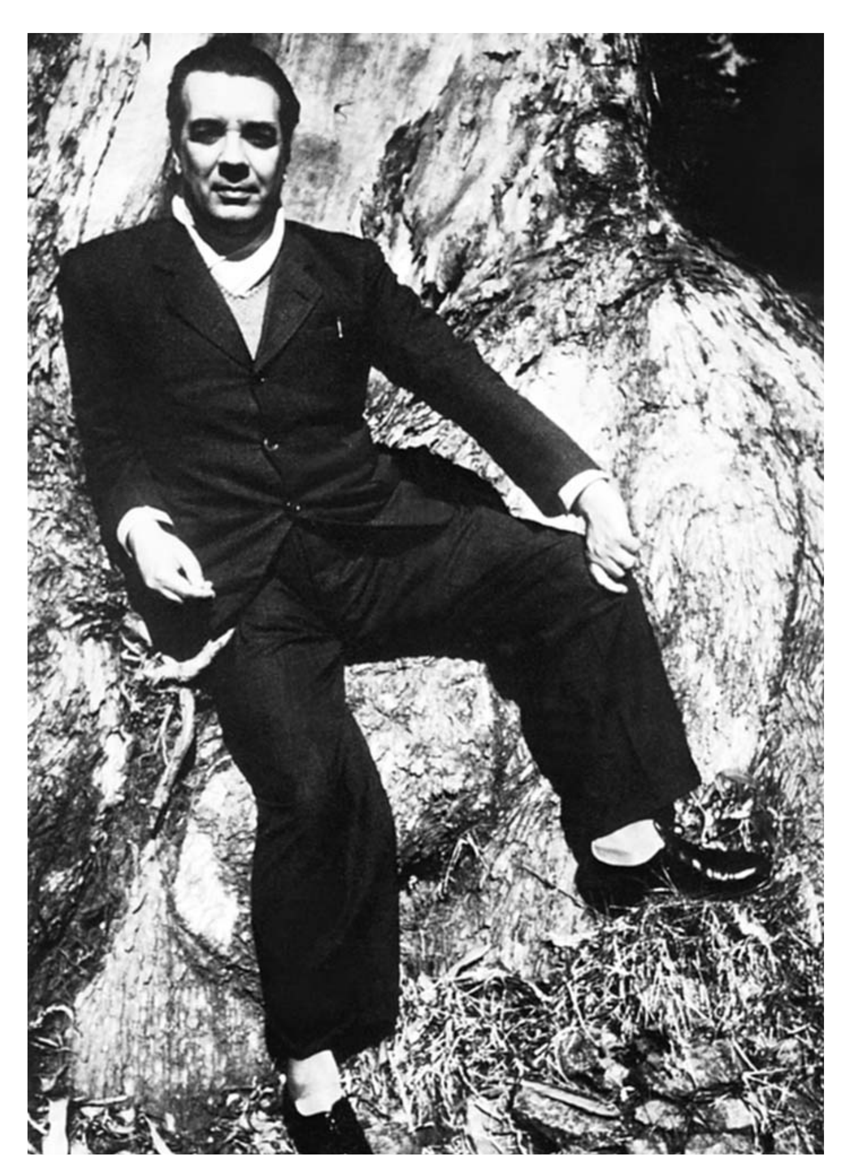
POR FERNANDO D'ADDARIO

Primero fue una visita íntima y humeante, en Hangar, hace tres años; en marzo del 2004 convocaron a 20 mil fans en Obras Sanitarias, al aire libre; el martes que viene los espera el escenario de La Trastienda, después de haber actuado anoche en la cancha de Ferro. Los Wailers aprendieron a modelar ese tipo de lealtad ligeramente apócrifa que suele encandilar a los argentinos. En definitiva, todo se reduce a una inevitable triangulación del destino: este país está lleno de fans de Bob Marley; pero el músico jamaiquino murió hace 23 años; ¿quiénes mejor que Los Wailers –la estupenda banda que lo acompañaba– para reinterpretar el mito y ponerlo en escena con un cantante clonado? Es una suerte de pequeña estafa consentida por las partes involucradas: las canciones, las remeras, las banderas, los posters, los músicos, todo remite a Marley, que es precisamente el que no está.

Su ausencia es una realidad material, que tiene el extraño poder de inspirar devociones de diversa naturaleza. Bob es el principal profeta de una religión –el rastafarismo– que pocos entienden y muchos menos practicarían si la entendieran; como sufriente estrella pop nacida en el tercer mundo, seduce a una nutrida legión de rockeros progres, pero también imanta a miles de chetos rendidos ante la cadencia del reggae, fácilmente asociable a una sensación abstracta de placidez y confort. La bendita música de Marley es al mismo tiempo, sin que medien contradicciones, símbolo de dolor y de felicidad. Un ejemplo tomado al azar: el tema "Concrete Jungle", escrito al calor del hacinamiento miserable de Kingston, admite una revisión hedonista y despolitizada en Punta del Este.

Místicos, chabones, bancarios, rastas y fumones de todo tipo se encomiendan a su espíritu, que preside ceremonias públicas y privadas. Estos conciertos, dirigidos musicalmente por el gran Aston "Family Man" Barrett, forman parte de la utilería nostálgica, un accesorio necesario para sostener el engranaje del culto permanente. Mito tranquilizador o agitador de conciencias, en Palermo Hollywood o en González Catán, Marley apunta a una universalidad más radical: en cualquier lugar y/o circunstancia, escuchar una de sus canciones hace la vida más soportable.

valedecir



Borges cortado a cuchillo

Para la revista *Harper's,* Borges se batía a duelo en el colegio y doña Leonor Acevedo fue fundadora de las Madres de Plaza de Mayo.

POR SERGIO KIERNAN

La tapa de septiembre de la revista *Harper's* (progre y bienpensante dentro del espectro de la prensa norteamericana) anuncia la reseña de la biografía de Jorge Luis Borges (*Borges: A Life*, Viking) que publicó hace unas semanas Edwin Williamson. La nota está a cargo del escritor Guy Davenport. Pero su verdadero valor es la inestimable información sobre la Argentina que contiene: verdaderas joyas como que este país es una tierra de cuchilleros donde los chicos van a la escuela con pequeños facones y pasan los recreos aprendiendo fintas y cortadas, que los argentinos son tan intolerantes que por aquí no hay protestantes y que la madre de Borges fue una de las primeras Madres de Plaza de Mayo.

Davenport comienza su reseña tratando de impresionar a los lectores avisando que leyó *Don Segundo Sombra*, *Facundo*, un libro de Bioy Casares, uno de Guillermo Hudson y los *Viajes* de Sarmiento. La nota arranca bien: Davenport conoció al ciego argentino, cuenta un par de anécdotas sabrosas, lo tiene bastante bien leído.

También remarca qué peculiar resulta la fama de Borges en EE.UU.: "Normalmente la cultura europea nos llega con cincuenta años de atraso, veinticinco para que cruce el Atlántico, veinticinco para que se ponga de moda. Pero ¿cultura argentina? Borges tuvo que rebotarnos desde Francia para que nos enteráramos de su existencia. Entonces los estudiantes empezaron a llevar en sus mochilas libros de Borges que no leían junto a los libros de Hermann Hesse que tampoco leían".

Pero Davenport leyó, y para él la única ficción valiosa de Borges son "Pierre Menard" y "Tlön Uqbar, Orbis Tertius". Luego, "su talento y su prosa se obsesionaron mórbidamente con la bárbara violencia que caracteriza la vida civil argentina". Aunque va a mencionar a la dictadura, Davenport está en realidad hablando de 1940 y de supuestas obsesiones privadas de Borges. "Borges estaba atrapado entre la noble espada de su heroico abuelo y el cuchillo gaucho. Su madre reforzaba el uno, su padre el otro. Borges fue a la escuela por primera vez llevando un cuchillo que su padre le había dado para batirse a duelo en el recreo".

Esto, según Davenport, es porque "el cuchillero (*knife fighter*) es el ideal argentino de masculinidad". Esto –sigue– explica los crímenes de Videla, ante los cuales la madre de Borges "fue a la primera protesta frente al palacio presidencial".

El pobrecito de Borges terminó siendo un frustrado sexual "porque había fallado en mantener el caballeresco ideal de su padre, el de un hombre que esgrime el sable y el pene con el mismo fervor, un hombre con pelotas como para enfrentar sangrientos duelos a cuchillo en cualquier momento". La misma característica argentina hizo del joven Borges un fan de Tarzán, "que, como los gauchos, es un hombre de a cuchillo".

La Argentina que inventa Davenport no es sólo un país de pequeños duelistas de guardapolvo blanco, sino un país donde no se tolera a los protestantes: Davenport repite la fascinación de Sarmiento, hacia 1840, porque hubiera en EE.UU. iglesias católicas y luteranas en la misma cuadra como si siguiera siendo exótico. Nunca oyó hablar del pastor Giménez. Esta Argentina es también una en la que los criollos desprecian y dominan a los inmigrantes. "Borges siguió a su mamá en saber que los criollos son mejores que nadie", escribe Davenport, al que luego le cuesta explicar por qué Borges eligió morir en Suiza. Aunque se encarga de afirmar que "la prensa de Buenos Aires lo consideró un traidor por morir en Ginebra".

Para la próxima: inquietantes revelaciones sobre el pequeño Melville y su foca amaestrada.

Fenómenos > La nueva moda: el *Código Da Vinci Tour* a París

A llorar a la iglesia

El Código Da Vinci aumentó drásticamente las visitas al Louvre y a la iglesia de Saint Sulpice. Pero hay un problema: los turistas llegan engañados por el libro en busca de cosas que no existen. Y los curas dijeron basta.



Contrairement aux allégations fantaisistes contenues dans un récent roman à succès, la ligne méridienne de Saint-Sulpice n'est pas un vestige d'un temple païen qui aurait existé à cet endroit. On ne l'a jamais appelée « rose-ligne ». Elle ne coïncide pas avec le méridien de l'Observatoire qui sert de référence aux cartes où les longitudes sont données en degrés ou en grades à l'Est ou à l'Ouest de Paris. La seule manière de conférer un sens religieux à cet instrument d'astronomie est de reconnaître en Dieu le Créateur et le Maître du temps.

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARÍS

"Contrariamente a las afirmaciones fantasiosas que figuran en una reciente novela de éxito, la línea meridiana de Saint Sulpice no es el vestigio de un centro pagano que existió en este lugar..." La advertencia, pegada en una de las paredes de la iglesia Saint Sulpice de París, deja atónitos a los cientos de turistas norteamericanos que, cada día, acuden a la iglesia siguiendo las huellas de los misterios del libro de Dan Brown, *El Código Da Vinci*. Cansados y hasta ofendidos por las constantes preguntas de los turistas, los curas de Saint Sulpice decidieron poner término a la confusión. *El Código Da Vinci* miente, las explicaciones históricas que envuelven el misterio de los códigos son una falacia. Y el texto que aspira a reestablecer la verdad, escrito en francés e inglés, está ubicado a un costado de un obelisco en cuya punta hay un globo. Se trata de un antiquísimo sistema que, siguiendo el desplazamiento del sol sobre una línea trazada en el suelo y a lo largo de la pirámide, permite calcular fechas precisas. Su objetivo original consistió en determinar el desplazamiento del equinoccio de marzo. Lo que ofendió a la Iglesia francesa es que, en *El Código Da Vinci*, Brown asegura: 1) que el monumento fue construido sobre las ruinas de un templo pagano; 2) que la famosa línea se llama "línea-rosa"; 3) que ésta esconde un secreto que uno de los protagonistas de la novela descubre en la pirámide; y 4) que allí se produjo un crimen.

Consecuencia: los 10 millones de ejemplares vendidos en el mundo angloparlante provocaron un auténtico fenómeno de moda entre norteamericanos, británicos y canadienses: viajar a París para visitar la escena del crimen y descubrir los famosos códigos escondidos tanto en el Museo del Louvre como en Saint Sulpice. Entre los meses de abril y mayo pasados, la iglesia vio pasar 20 mil turistas más que de costumbre. El negocio es tan redondo que varias agencias de turismo proponen hoy, por poco más de 3 mil dólares, un "Da Vinci Code Tour" a través de los lugares mencionados en la novela. Según los padres de Saint Sulpice y los guías del Louvre, "el fenómeno roza la histeria". Pero como si fuera poco, el interés por todo lo que le ocurre al personaje de la novela se hace extensivo también a otros sectores: el hotel Ritz, donde el personaje pasa su primera noche, desborda de reservas. Y todo por conferirle a un puñado de objetos valores históricos que no tienen.

Hoy existen dos ediciones de *El Código Da Vinci*. La original en inglés, con todas las falacias, y la traducción francesa, donde éstas fueron corregidas. Al igual que frente al obelisco de Saint Sulpice, los turistas se reúnen durante largos y largos minutos ante el cuadro de *La Gioconda*. Buscan, también, un detalle imaginario que... contiene un código: un error de perspectiva señalado en el libro. La desilusión es mucho más real cuando quieren ver otro de los cuadros de Leonardo: *La Cène*, actualmente en Italia.

La historia de *El Código Da Vinci* comienza en París, cuando un profesor especializado en simbolismo, Robert Langdon, se entera en plena noche que el curador del Louvre acaba de ser asesinado en la gran galería. La novela narra luego la vertiginosa investigación llevada a cabo a través de Francia, Gran Bretaña e Italia con el fin de desentrañar el misterioso código encontrado junto al muerto. El eje del misterio es *La Gioconda*. El cuadro, según Brown, encierra todos los secretos del cristianismo y de la vida de Jesús. Abstraídos y fascinados, los turistas buscan sin éxito los secretos del libro. Pero como la ficción ha mentido dos veces, los secretos son ilusiones convertidas en un buen negocio.

DANIEL PAZ
F.Mérides TRUCHAS

1925. Portugal. A los 3 años José Saramago usa por primera vez la política para hacerse la estrella y de paso, zafar de la sopa

NO MADRE... NO TOMARÉ LA SOPA

¡¡MIENTRAS HAYA EN EL MUNDO UN NIÑO CON HAMBRE, YO NO TOMARÉ LA SOPA!!

¡¡AY..QUÉ DIVINO!!

www.danielpaz.com.ar

1998. Neuquén. En la pacífica localidad de Siesta Maiquén un estudiante, totalmente sacado, le dispara a sus compañeros de colegio, desatando una orgía de muerte y destrucción.

El Dr. Ovideo Ochoa, autor de la célebre frase "La gente del interior es más tranquila" no puede evitar sentirse un poco pelotudo

TENGO OTRA: "LA LLUVIA LE HACE BIEN AL CAMPO PERO A VECES LE HACE MAL"

OCHOA... ESA FRASE ES ESTÚPIDA

ES QUE TENGO QUE CUBRIRME ¿VIO?

Daniel PAZ

2004. Hurlingam. El bajista de Divididos, Diego Arnedo y el ex cadillac Vicentico, que hasta hoy peleaban contra el peine por separado, unen sus fuerzas para enfrentar al dentado enemigo

Fan Las fotos del interior argentino de **Sebastián Szyd** según **Marcos Zimmermann**



La hipnótica foto capturada por el argentino **Sebastián Szyd** como parte de una serie sobre el trabajo infantil titulada *De acá*, cuyo primer tramo (2000-2002) expuso el año pasado. Actualmente, Szyd continúa su investigación viajando por el norte del país.

Padre e hijo

POR MARCOS ZIMMERMANN

Esta fotografía de Sebastián Szyd sirve para mirarnos a nosotros mismos como fotógrafos, mirar un poco para adentro y no estar siempre mirando para afuera. La movida de la fotografía oficial, la de los museos, galerías, festivales, a veces impulsa un tipo de foto que resuena europea. Creo que uno debería buscar cosas de acá: lo que nos podían enseñar los extranjeros ya nos lo enseñaron. Hay una gran onda "modernista" en la fotografía, de tomar la foto de la pata de la mesa, y la Argentina tiene mucho que todavía no ha sido contado. Como fotógrafo, la pintura y la fotografía como introspección me interesan bastante poco. Sé lo que no es la fotografía: sé que no es solamente estética, sé que no son solamente bellos paisajes, pero también sé que la abstracción en la fotografía no me interesa, porque, mal que les pese, la fotografía sigue teniendo un lazo con la realidad.

Hay ciertas cosas de la Argentina que yo he visto andando por el país y no han sido contadas. La foto de Szyd resume bastante lo que es el trabajo infantil: es una canoa en el Alto Paraná o en el Iguazú, y son un padre y un hijo, y el padre está recogiendo un espinel (en el Litoral una de las formas de pesca más habituales es tirar una línea de la que cuelgan los anzuelos, y que se deja para volver a la noche o al día siguiente; es una forma pasiva, digamos, de pescar). Creo que hay varias cosas en esta imagen: más allá de lo emotivo, de mis experiencias personales en una zona que me encanta, me parece que hay una riqueza enorme: está el lugar, el ámbito, está ese hombre que evidentemente debe ser el padre, y está este chico. Hay una relación entre el lugar y la gente que lo habita, donde todos empiezan a trabajar desde muy chicos y se da esto de seguir con el trabajo del padre. Y hay cierta mirada torva en el chico, cierta desconfianza, algo que me hace pensar en su futuro. Veo ahí una Argentina en la cual hay muchas dudas sembradas: ¿qué va a pasar cuando ese chico esté en el lugar de su padre? ¿Va a estar o no?

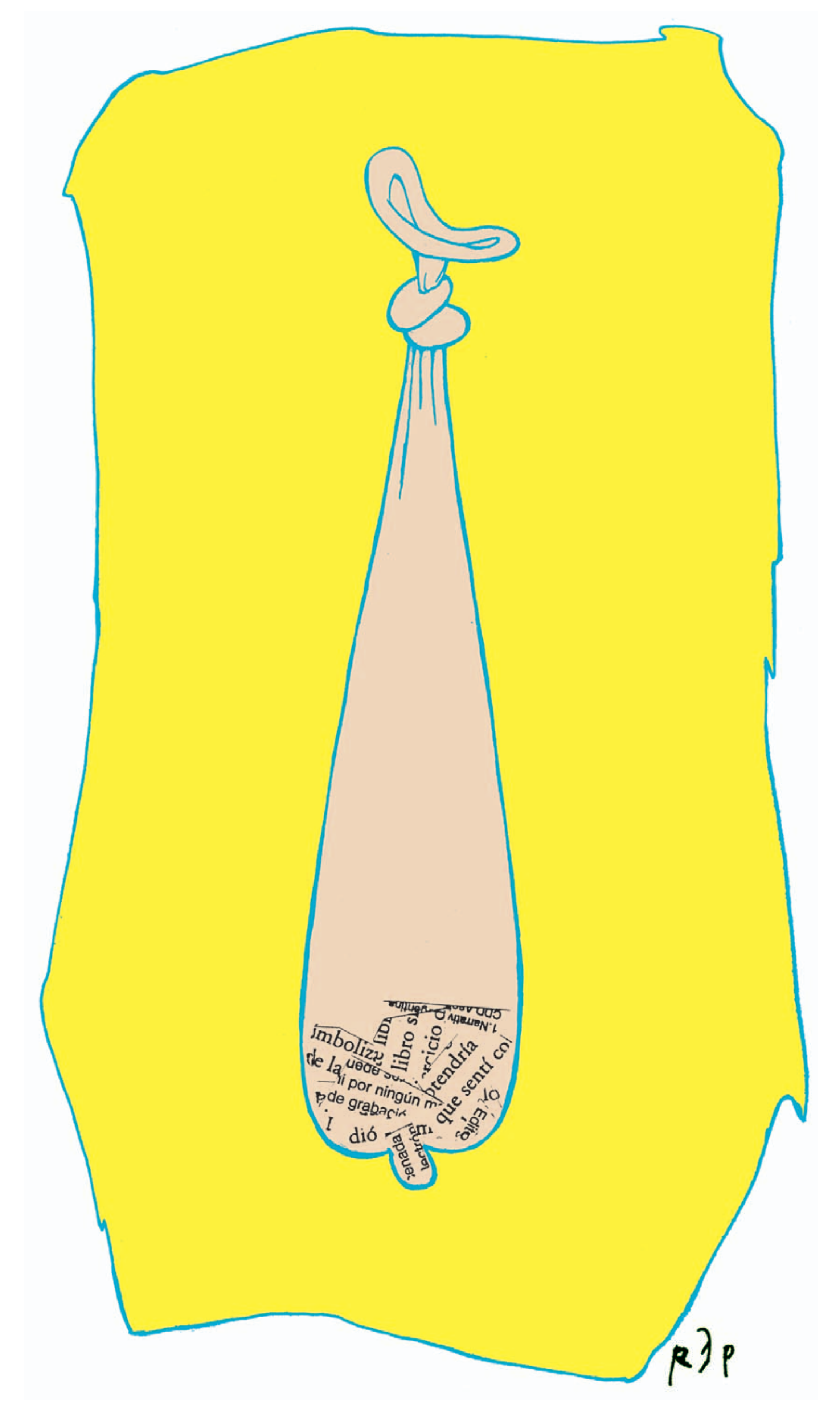
Al mismo tiempo, la foto explicita una cosa del país, de toda la vida, que es el trabajo a cielo abierto, bajo las estrellas. Creo también que hay una delicadeza en esa mano que está tocando esa cuerda; es alguien que conoce ese trabajo, que lo está tratando con cierto cuidado.

Me parece una imagen de un gran valor: está contando esa Argentina particular, de chicos que trabajan con sus padres y que seguramente seguirán trabajando con sus padres, de esta cadena de una Argentina de producciones primarias. El chico está como mirando al pasado, para atrás; no sé qué está pensando.

Creo, además, que detrás hay muchas imágenes que uno puede ver todos los días, de la gente que está juntando cartones con sus hijos, con toda su familia y se convierte entonces en una foto muy simbólica de la Argentina de hoy y de esa duda que tiene ese chico en la cara, que es un poco la duda que tenemos todos acerca de a dónde vamos a ir a parar. Esa expresión es clave.

Me parece genial todo esto que se alcanza a percibir con tan pocos elementos explícitos: es tan sólo un momento, una relación de formas y de cosas. Eso es para mí lo interesante en la fotografía: ya no buscar la foto abstracta sino que aparezcan cosas en un lugar tan sencillo y tan simple como un padre y un hijo que están pescando su pesca diaria, y que sin embargo puede ser símbolo de un montón de otras cosas.

Liliana Bodoc | Gino Germani | El inspector Morse | Françoise Sagan | Caro libro: *Century* portátil | Carlos María Domínguez



Los libros del sida

Y la banda siguió escribiendo

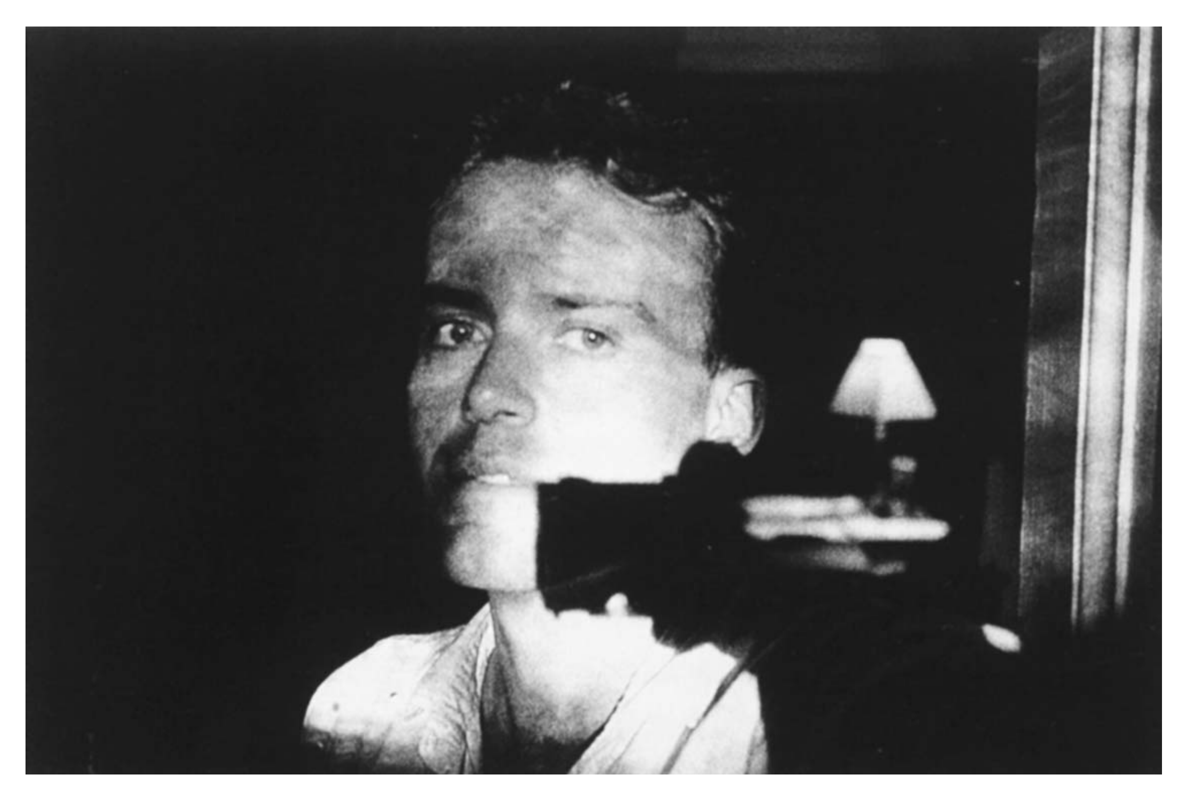
Desde comienzos de los '80, de una manera más bien subterránea, la literatura viene registrando la irrupción del sida y sus diferentes etapas. A partir de la flamante publicación de *Vivir con virus* (Norma), de Marta Dillon, **Radar** ofrece una recorrida por los autores argentinos y mundiales que han escrito sobre el sida con urgencia, dramatismo y vitalidad desde sus comienzos hasta nuestros días: de las crónicas fundantes de Randy Shilts (autor de esa monumental investigación *Y la banda siguió tocando*) y las reflexiones de Susan Sontag, a la rutina médica y la polémica reivindicación del sexo sin protección del francés Erik Rèmès.

POR CLAUDIO ZEIGER

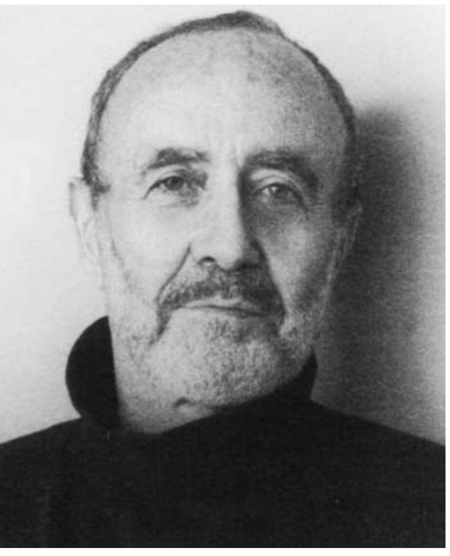
El destino así lo quiso: mientras se incubaba la epidemia del sida en Estados Unidos (algunos, como el periodista Randy Shilts, el principal cronista del sida en los '80, conjeturaron que el virus comenzó a activarse exactamente en 1976), se iniciaba la dictadura militar en la Argentina. Desde fines de los '60 Estados Unidos veía crecer imparable la liberación sexual, algo más que alejado del panorama de absoluta represión en nuestro país. Fueron años de incomunicación y aislamiento. Si a los mismos norteamericanos les llevó varios años salir de la negación colectiva de la enfermedad que se iba expandiendo por todo el territorio, aquí nada se hablaba y bien poco se sabía de lo que inexorablemente iba a ocurrir más tarde o más temprano. A pesar de todo y sin que corriera la noticia por Internet, sin foros de discusión ni chats, la globalización le llegó al sida exactamente el 2 de octubre de 1985, la mañana en la que murió Rock Hudson. La estrella amiga de Nancy y Ronald Reagan (el gran responsable de los recortes del presupuesto de salud que tantas víctimas cobraría en pocos años) había reconocido públicamente la enfermedad muy poco tiempo antes de su muerte.

Aquí, muy primitivamente, se empezó a hablar de "la peste rosa" y otras incorrecciones políticas hoy inconcebibles, como la teoría del castigo bíblico. Para bien o para mal, con paranoia y desinformación, con Rock Hudson el sida salió definitivamente del closet y dio la vuelta al mundo. Y pronto comenzarían a producirse los primeros libros que buscaban entender lo inentendible.

NOTA DE TAPA



HERVÉ GUIBERT SIGUIÓ LOS PASOS DE SU PROPIA ENFERMEDAD Y ALIMENTÓ EL MITO DEL HÉROE ROMÁNTICO.



HAROLD BRODKEY ROMPIÓ EL CERCO DE LOS ESCRITORES CON SIDA PARA ACERCARSE A UN CÍRCULO MÁS AMPLIO Y CONTROVERTIDO: EL DE LAS CELEBRIDADES CON SIDA.

Tiempos sombríos

Randy Shilts fue el único periodista norteamericano que cubrió los avatares de la epidemia desde el momento cero y vivió lo suficiente (murió en 1994, él también víctima del sida) para contarlo casi todo –desde la denuncia política a las discusiones internas de la comunidad gay– en la monumental crónica *Y la banda siguió tocando* (inspiradora de la película de Roger Slotiswoode con Richard Gere), hoy reconocido como uno de los textos centrales sobre el sida y que, de paso, funciona a la perfección como un aceitado thriller médico sanitario. "La gente se moría y nadie le prestaba atención –escribió–, porque a los medios de comunicación de masas no les gustaba cubrir historias de homosexuales y les espantaban particularmente las cuestiones relativas a la sexualidad gay. Los periódicos y la televisión evitaron polemizar sobre la enfermedad durante mucho tiempo, hasta que el toque de muertos fue demasiado estridente para ignorarlo y las víctimas dejaron de ser sólo marginados. Pero de pronto, en el verano de 1985, cuando se diagnosticó la enfermedad a una estrella de cine y los periódicos no pudieron evitar hablar de ella, la epidemia del sida se hizo palpable y la amenaza asomó por todas partes. Lo más significativo fue que se vislumbró por primera vez que aquella extraña palabra iba a formar parte del futuro para siempre."

A mediados de los '80 el sida empezó a ser un tema literariamente interesante y dramáticamente ineludible. Hacia 1988, cuando se publicaron las crónicas de Shilts, también salió al ruedo Susan Sontag actualizando su ya legendario *La enfermedad y sus metáforas* ahora reconvertido en *El sida y sus metáforas*. Este ensayo es muestra de la absoluta impotencia de esa etapa: el pensamiento crítico chocando contra la muerte y el desconcierto. Limitada al análisis de las metáforas bélicas de la enfermedad (el virus como un ejército que avanza sobre los linfocitos, los anticuerpos como la resistencia, etcétera), a refutar los peores excesos de la derecha neoconservadora y religiosa (el sida como un castigo divino, venganza de la naturaleza, consecuencia de la decadencia moral y los derechos civiles), Sontag, en su desesperanzado ensayo, da con una importantísima clave que el tiempo confirmó plenamente: "Al igual que los efectos de la contaminación industrial y el nuevo sistema de mercados financieros globales, la crisis del sida pone en evidencia un mundo en el que nada importante puede ser regional, local, limitado; en el que todo lo que puede circular, circula, y en donde todo problema es, o está destinado a ser, mundial".



"Al igual que los efectos de la contaminación industrial y el nuevo sistema de mercados financieros, la crisis del sida pone en evidencia un mundo en el que nada importante puede ser regional, local, limitado; en el que todo lo que puede circular, circula, y en donde todo problema es, o está destinado a ser, mundial." SUSAN SONTAG

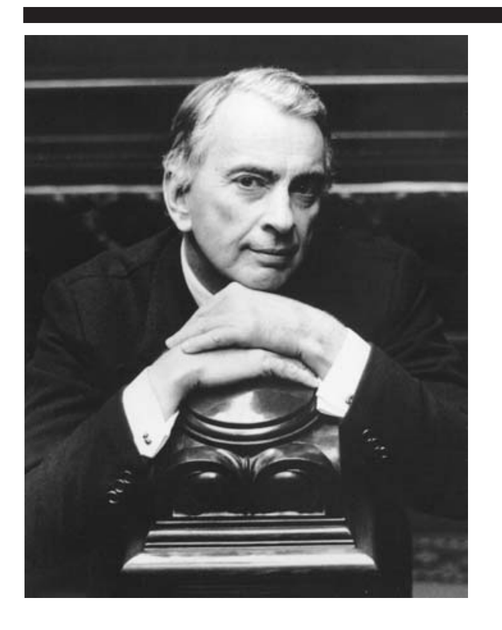
La fuerza con la que el sida golpeó a la comunidad de intelectuales y artistas queda reflejada con laconismo y tristeza en un testimonio del novelista Edmund White de 1991. White cuenta que hacia 1979 un grupo de escritores amigos se reunía en una especie de taller en el que intercambiaban relatos y comentaban borradores. "Abandoné el grupo en 1983, cuando me mudé a París. Cuando regresé a Estados Unidos en 1990 el mapa literario había sido borrado. George Whitmore, Michael Grumley, Robert Ferro y Chris Cox estaban muertos; Vito Russo estaba agonizando. De nuestro grupo original sólo Felice Picano, Andrew Holleran y yo aún estábamos vivos. La paradoja es que el sida, que destruyó tantos escritores, ha vuelto a la homosexualidad un tema literario mucho más familiar. La grotesca ironía es que mientras tantos escritores están amenazados de extinción, la literatura gay está tan saludable y floreciente como nunca antes."

Curiosamente (o no tanto) los escritores de ficción norteamericanos raramente habían acudido a explorar toda la dimensión ideológica del sida y sus metáforas, al decir de Sontag, prefiriendo merodear en general la cotidianidad del tema con una fuerte impronta melodramática. El sida se convierte así en algo *razonable* a pesar de todo: una circunstancia de la vida misma, mucho menos que un castigo divino, pero sin rastros de algo ordinario, común y corriente. Una circunstancia excepcional, una fatalidad que nos va encauzando hacia un Gran Final. Para verificarlo se puede tomar un ejemplo notable: el hoy consagrado Michael Cunningham abordó el sida en sus tres novelas: *Una casa en el fin del mundo*, *De carne y hueso* y *Las horas*. Pero, en general, el melodrama avanza con fervor frente a formas más reflexivas de tratar el tema, o más militantes, como el caso del estridente dramaturgo Larry Kramer (dicho sea de paso, uno de los principales protagonistas de *Y la banda siguió tocando*, personificado en el film por Richard Gere). Afecte a varones gays, mujeres o varones heterosexuales, Cunningham, como David Leavitt, ha seguido el tema atentamente desde la ficción: el sida ha quedado naturalizado, podría decirse, cómodamente incorporado a la narrativa, a diferencia de otras literaturas (incluida la argentina) donde todavía es un cuerpo extraño o una señal evidente de "nueva" temática.

Por otra parte, Harold Brodkey (un gran amigo de Susan Sontag) fue el encargado de dejar un testimonio especialmente lúcido poco antes de morir en 1996, sin haber llegado a recibir el tratamiento de las nuevas drogas asociadas –el cocktail– que se anunció ese año en Canadá: *Esta salvaje oscuridad, la historia de mi muerte*. En la primavera de 1993 Brodkey recibió su diagnóstico de HIV positivo en medio de una pulmonía por pneumocystis. Sin mucho tiempo que perder en disquisiciones político-paranoicas, se concentró en hablar de su sexualidad y de su masculinidad. Pero en verdad, el libro de Brodkey gira en torno de la gran cuestión que empezaría a ocupar a intelectuales y estrellas y que había crecido a la sombra del gesto tardío de Rock Hudson: ¿hacerlo público? ¿Ayudar a la toma de conciencia colectiva? ¿O morir en la paz de la privacidad y del hogar? Brodkey rompió el cerco de los escritores con sida para acercarse a un círculo más amplio y controvertido: el de las celebridades con sida.

Un poco de amor francés

Dos franceses encarnaron las formas más literarias de abordar el sida como mal de fin



GORE VIDAL:

"No soy virólogo"

No todos los intelectuales de fuste se han sentido obligados a hablar del tema. En este sentido, se destaca el caso del legendario Gore Vidal. En una entrevista de 1992 Larry Kramer le puntualiza casi un reproche:

Kramer: Usted no ha hablado mucho del sida.

Vidal: No soy virólogo.

Kramer: No, pero debe haber perdido a muchos amigos o conocidos o lo que sea. Y, aparte de todo, es un fenómeno.

Vidal: Es un fenómeno siempre presente, desde luego, pero no soy de los que se preocupan por todo. Si no tengo nada provechoso que decir, ¿qué voy a decir? Por supuesto que es terrible. El sida no me ha tocado de cerca salvo en mi propia familia. Tengo un sobrino de veintinueve años, hijo de mi hermana, que es el único miembro con talento de su generación en mi familia. Hugh Steers, seguramente conocerá sus cuadros. Pinta gente con sida. Hace ocho años, creo, que lo diagnosticaron, y tiene veintinueve, y eso ha hecho que me concientice de manera dramática.

Kramer: ¿No es motivo para que escriba usted un ensayo con mucha fuerza y furia sobre lo que este país no ha hecho para salvar la vida de este joven?

Vidal: Supongo que sí. Pero ¿no cree que es mejor que ataque el estado de la seguridad nacional que ha dado lugar a una especie de Estado policial? ¿No es mejor que ataque al Tribunal Supremo que nos arrebata nuestros derechos? ¿Y no es mejor que ataque a Jesucristo y a Moisés, que son los responsables de la mentalidad que lo ha hecho posible? Soy radical, lo que significa que voy a las raíces.

de siglo. Al mejor estilo romántico, Hervé Guibert y Cyril Collard mezclaron la vida y el arte en sus libros. Guibert lo hizo filmando su propia agonía, escribiendo libros como *Citomegalovirus* y *Al amigo que no me salvó la vida* donde veladamente narra sus relaciones con Michel Foucault. Narcisismo y autoobservación, seducción del propio cuerpo tomado por la enfermedad, belleza y corrupción de la carne son los tópicos más salientes de un escritor un tanto olvidado hoy día pero dueño de un imaginario singular y un estilo brillante. Mientras tanto, en *Las noches salvajes* de Cyril Collard (cuya versión cinematográfica fue dirigida y protagonizada por él mismo poco antes de su muerte en 1993), la languidez reflexiva cedía paso a un movimiento continuo de noches de sexo duro. Inspirado claramente en Jean Genet (imaginario de puerto y muchachos árabes resignificados en la dura inmigración de los años 90 cuando los jóvenes marroquíes quedan enfrentados a los skinheads), es una de las visiones más descarnadas y malditas de la cotidianidad del portador.

Tanto en Guibert como en Collard el sida empieza a contribuir a la leyenda: la construcción del héroe malogrado, un mito donde el sexo, lejos de ser tapado bajo la alfombra o licuado en generalidades, se pone en primer plano y es reivindicado. El sexo asociado con la muerte produce fascinación. Sus libros parecen escritos en el momento de los puntos suspensivos, en el instante congelado y transparente en que la vida se lanza vertiginosamente hacia adelante. La romantización, la belleza maldita, la muerte joven, son los ingredientes de estos dos autores que brillaron con brevedad intensa en los años '90.

La última gran novedad escandalosa también viene de Francia y se llama Erik Rèmès. Escritor, periodista y pintor, sacudió a la opinión pública con varios libros en los que reivindica la práctica del *barebacking*: sexo sin protección. El año pasado causó bastante revuelo y las iras de act up con *Serial Fucker (diario de un barebacker)* donde muestra descarnadamente a portadores que tienen sexo sin preservativo y que además hacen de esa práctica un gesto político. Más allá de las horas de debate que trae semejante asunto, posturas como la de Rèmès marcan la distancia histórica con los años '80 y los primeros '90: ahora la disciplina se ha relajado, la muerte se aleja del horizonte y la medicación crea el efecto de que el virus ya no es tan peligroso. Los nuevos relatos del sida serán cotidianos, extremos y vibrantes. Entre las rutinas médicas y la necesidad de reinventar el sexo, seguirán las nuevas aventuras del virus que ya lleva un cuarto de siglo entre nosotros.

MARTA DILLON Y *VIVIR CON VIRUS*: HONDURA Y SENSIBILIDAD PARA NARRAR LA VIDA COTIDIANA DE UNA PORTADORA



FOTO: ALFREDO SRUR

El virus nuestro de cada día

POR C.Z.

En la Argentina, los libros escritos sobre el sida han abrevado en el tono confesional, en la necesidad de dar cuenta de una realidad urgente diseñando la silueta del cronista que a partir de su relato logrará dotarse de una nueva identidad para enfrentar el mundo. Una identidad no exenta de abierto desafío: la del portador. Hablamos de libros de no ficción. Hubo poco del lado de la ficción: Fogwill, Saccomanno, alguna mención salpicada aquí y allá. Pero ese mapa aún está por armarse. La no ficción ha aportado, entre sus títulos más conocidos, *Vivir con sida* de Sergio Núñez, *Un año sin amor* de Pablo Pérez, y las columnas de Marta Dillon en **Página/12** publicadas en el suplemento *No* desde 1995, luego recogidas en varios volúmenes. Ahora, esta suerte de edición definitiva bajo el título *Vivir con virus* y el subtítulo "relatos de la vida cotidiana" le han atenuado el carácter de cronista a Dillon para dar pie a un narradora de los tiempos en que el HIV se vuelve asunto de cotidianidad, pastillas diarias, pequeños acontecimientos en el mundo vincular, problemática femenina, familiar y social.

Sergio Núñez escribió en los años en que las drogas de inhibidores de proteasa estaban muy lejos: era el monopolio del AZT y aún había mucho desconcierto social alrededor del tema. Pérez registra en una especie de diario íntimo ese "año sin amor" que fue 1995 (año inmediatamente anterior al cocktail) mientras que en Dillon, los años van pasando hasta sumar casi diez y van armando una constelación de pequeños avatares alrededor del Gran Tema. "Durante los tres primeros años recibí muchas cartas, manuscritas, con estampillas y remitente. Después empezaron a llegar los mails. Ya nadie escribe cartas, mucho menos a los diarios. Así de vertiginoso es el tiempo", cuenta en el prólogo. "De ese ida y vuelta surgieron muchas historias que están en estas páginas, que me dieron el ejemplo y también me llenaron de impotencia por todo lo que se pudo evitar."

Esas historias son la sustancia central de *Vivir con virus*. Historias propias e historias ajenas. Micro-relatos. Esbozos. Algo tenue y delicado (y sí: femenino) le hace una marca en el orillo a cada página que podría haber sido mucho más áspera. El contraste entre tono y tema es notable: es el relato intimista, balsámico, de un duro asunto. Como cuando se pregunta qué es la discriminación: "¿De esto se trata la discriminación? ¿De no tener la oportunidad de llegar a tu lado? ¿De no poder olvidarme que te da miedo entrar en mí? No, ya no quiero más. Me merezco algo mejor. Pero cómo se hace". O el relato de un pequeño milagro cotidiano: "Estoy en el diario, meto la mano en la cartera, saco el estuche de los anteojos y se produce el milagro: arena. Un puñado de arena que traje del paraíso y que aquí, lejos de las lejanas playas, es un tesoro refulgente. A veces sueño con quedarme en casa, esperar que mi hija vuelva de la escuela, revisar sus carpetas, hacer juntas los deberes. ¿Y de qué viviríamos entonces, y de qué se trata la realización?". O el tema más que concreto del forro: "¿Cómo será coger sin forros? ¿Será más calentito? ¿Más suave? ¿Se sentirá la escupida como un beso bien adentro, como una caricia, como una última lamida allí donde no llega la lengua? Ya no me acuerdo de esas sensaciones, y hasta había olvidado la nostalgia por lo perdido. Pero esa posibilidad, ese relajado olvido, ese mezclarse de los fluidos sin mediaciones, ese olor de después que queda entre las piernas, esa fantasía incluso, de lo que puede gestarse, sentir su orgasmo, su caída, el enchastre de las sábanas, el pegoteo entre mis piernas, esa posibilidad perdida irremediablemente cae sobre mí como una noche oscura".

Hay un efecto entre inevitable y automático en los libros testimoniales del sida: construyen de inmediato una nueva identidad del cronista, algo que lo viene a constituir mientras se rehace a sí mismo en una vida que ha quedado herida. Los libros buscan recomponer el caos de la vida, dan cuenta del andar a tientas en medio del desconcierto. Algo, un sujeto nuevo, emerge de ese caos.Desde luego, el libro de Dillon no está al margen de estos efectos. ¿Qué ventajas tiene? ¿Qué peligros encierra? Está el peligro de quedar pegada a esa identidad que, en todo caso, será una más en la vida de quien narra. El peligro es el de convertirse en identidad única e inamovible. La ventaja es que esa identidad asumida fortalece, reorienta, da solidez. Más allá de ventajas y peligros, hay un momento que pega muy fuerte en el libro de Dillon y es cuando la condición de "portadora de HIV", en un giro netamente argentino, nos deposita en las arenas de la política y el pasado: la portadora de HIV es *además* hija de una madre desaparecida.

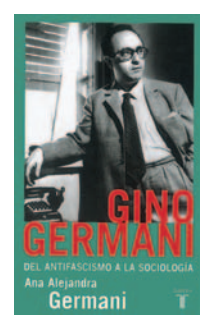
"Se acerca el aniversario del golpe. Y golpea con furia sobre la casa que convertí en mi refugio. La pantalla sobre la que escribo parece una vidriera de restorán chino, ésas por las que corre el agua sin intervalo. Hace unos años, para esta misma época, me enteré de que tenía HIV. Lo primero que vino a mi mente fue mi mamá y la confirmación de que la historia podía repetirse. Ella desapareció en 1976, yo tenía diez años. Durante mucho, mucho tiempo no pude hablar de eso. No pude buscar sus rastros. Es cierto que era nada más que una nena. Pero aprendí la culpa."

Todo libro sobre el sida es ofrenda y exorcismo. Marta Dillon ofrece su historia, parte de la cual –periodista y escritora al fin– es atrapar los detalles más ínfimos de las vidas de los otros. Con ímpetu militante y sensibilidad femenina, abre sus sentidos a los secretos de la enfermedad, la salud y la vida.

En familia

La biografía intelectual de Gino Germani reconstruida por su hija.

Gino Germani: Del antifascismo a la sociología.
Ana Alejandra Germani
Taurus, 2004
412 páginas.



POR SERGIO DI NUCCI

"La sola posibilidad de cuantificar me produce reflejos eróticos", proclama desafiante José Luis de Imaz en su libro de memorias *Promediados los cuarenta*. El sociólogo había sido discípulo y colaborador de Gino Germani. "Seamos cualitativos", exigen los sucesores, para quienes la sola noción de cantidad, de mensurabilidad, de datos, resulta hostil a su inteligencia. En este enfrentamiento se resume, con las necesarias simplificaciones, el triunfo actual de una tradición francesa o europea por sobre una profesionalización de la sociología que Germani había propuesto con un modelo inequívocamente norteamericano.

El nombre de Germani sirve hoy para ornamentar institutos o bibliotecas, y se lo reverencia como padre fundador de la sociología "dura" en la Argentina, para seguir con la metáfora de De Imaz. Su obra recibe cada tanto homenajes o exégesis, pero parece riesgoso afirmar que siga viva en el sentido de haber creado una continuidad más o menos amplia y compartida. *Gino Germani: Del antifascismo a la sociología* es una notable contribución a la historia de la sociología en Argentina. Ana Germani, hija de Gino y también socióloga, activa en Italia, traza una biografía intelectual de su padre en la que puede leerse, uniendo mentalmente las líneas de puntos, una historia de la teoría sociológica. El libro recurre, con felicidad, a testimonios in extenso de intelectuales contemporáneos a Germani. Los del gran filólogo clásico Eduardo J. Prieto se destacan por la vivacidad y el acierto con que reconstruyen el clima de ideas, político y cultural, en el que Germani comenzó a desarrollar su obra argentina, después de la emigración de Italia forzada por su lucha antifascista. Prieto y Germani estudiaron Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. El ambiente universitario era mediocre y la enseñanza deplorable; la gran diferencia con la actualidad consiste en que entonces había muchos profesores católicos. En aquellos años, Germani forma por sí solo una biblioteca de sociólogos norteamericanos que habrían de guiarlo toda su vida en sus opciones teóricas y metodológicas. Aunque sin contaminar, según piensan sus detractores, sus convicciones políticas.


GINO GERMANI EN ROMA, EN 1954, CUANDO REGRESÓ DESPUÉS DE VEINTE AÑOS.

Germani empezará su vida como sociólogo en el Instituto que dirigía Ricardo Levene en la Facultad de Filosofía y Letras, y fue dejado de lado por el peronismo de 1946, durante el cual enseñará en el Instituto Libre de Estudios Superiores (pero también interpretaba sueños en revistas del corazón), volverá a la UBA con la Revolución Libertadora de 1955 (sin la venia de Lonardi), se alejará de ella sigilosamente en 1962 con la irrupción interna del peronismo que trabaja en la Operación Retorno, trabajará en el Di Tella, y en 1966, antes de la Revolución Argentina de Onganía, partirá hacia Harvard. Como los sociólogos de su escuela, Germani estudió la anomia, la estructura y la estratificación social con sus cambios lentos o cataclísmicos, los patrones de voto y los sondeos electorales, las clases dirigentes y las dirigidas, las elites funcionales o no tanto, la sociedad de masas. Lo hizo en estudios que pueden, que deben leerse en su estilo árido, tan alejados de la entonación épica que adoptan los profesores argentinos.

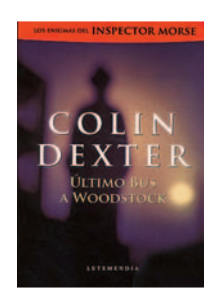
La biografía intelectual de Germani que compuso su hija mejora nuestro conocimiento de esos textos, y es una contribución que difícilmente podrán desatender los interesados en la historia de la disciplina, pero también aquellos a quienes interesa la situación de las ciencias sociales y aun de la cultura y de la acción política en Latinoamérica.

Bienvenidos al código Morse

Una novela en la que nacen un detective y una leyenda.


JOHN THAW, EL ACTOR QUE LE PUSO CARA A MORSE EN LA TELE.

Último bus a Woodstock
Colin Dexter
Letemendia Casa Editora
254 págs.



POR SERGIO KIERNAN

El amor sigue caminos extraños. Algunos terminan en estacionamientos de Woodstock –no la del recital sino la Woodstock suburbio de Oxford– con una chica demasiado linda asesinada a barretazos. Otros terminan con una editorial dedicada a los libros de náutica editando policiales. En este caso, el amor es el del editor por la estupenda serie que relató la saga de un hombre desagradable, el Inspector Jefe Morse de la Policía del Valle del Támesis: después de tantas noches viéndola en *Film & Arts*, que la levantó inexplicablemente, el hombre se enteró de que los libros que dieron pie a la serie no habían sido traducidos al castellano. Así fue que Letemendia se apartó un rato de la jarcia y acaba de editar *Último bus a Woodstock*, la novela en que nace Morse. Lo que nos lleva directamente a Colin Dexter, el autor.

Cuenta la leyenda que Dexter –setentón, graduado en Cambridge hace medio siglo, traidoramente mudado a Oxford– se encontró un buen día de vacaciones en un chalet en medio del campo, un verano en que no paró de llover. Los chicos lloraban, todos se aburrían y lo único que había para leer era un estante de novelas policiales aburridísimas, patéticas. Dexter leyó varias y llegó a una conclusión: si eso podía publicarse, él la iba a romper. Así nació Morse, un inspector jovato, malhumorado, solterón, amante de Wagner, bebedor en demasía, incapaz de la deducción y dueño de un pensamiento lateral que lo mete en toda clase de problemas, pero al final le revela, como un satori de cabotaje, la clave de sus crímenes. La novela (la primera de toda la serie, promete Letemendia si la cosa funciona) no puede ser leída, aquí y ahora, más que desde la serie. Entonces: Morse no tiene asistente fijo y cuando la rubia de piernas largas aparece con la cabeza rota y con semen en la entrepierna, le asignan a un sargento proletario, feliz y galés, el pobre Lewis. El dúo arranca con tics que se harán historia: Morse dice cosas incomprensibles, rumiando un discurso interior oblicuo; Morse tiene corazonadas y hace llamados clave; Morse bebe en horario de trabajo, pero no lo deja beber a su sargento; Morse *snobea*, invita a salir a una enfermera demasiado joven que termina, sorpresa, enamorada de él y por lo tanto en desgracia.

Igual que en la serie, llega un momento en que no tiene mayor importancia quién mató a quién. Uno está concentrado en por qué se mata, asunto mucho más importante, y en las demoradas descripciones de Dexter, un tipo de mano segura a la hora de llevar al lector por algún camino. Curiosamente, Morse tiene un par de costumbres que luego perdió en la tele –fumar, manejar un viejo Lancia en lugar de su venerable Jaguar– pero ya guarda en secreto su nombre y es un tímido romántico.

Para el que vio la bella serie –33 capítulos de casi dos horas de duración, casi como películas– este libro es territorio gratamente familiar. Para el que recién empieza, bienvenidos a la secta: el último bus no deja sólo en Oxford sino en las puertas de una de las mejores manías de esta vida.

Llegó el momento del gran final de *La saga de los confines*. Liliana Bodoc se mandó con todo a romper los límites de la épica estilo Tolkien y logra emocionar con una reivindicación americana y femenina.



El fuego inolvidable

Los días del fuego
Liliana Bodoc
Editorial Norma
468 págs.



POR MARIANA ENRIQUEZ

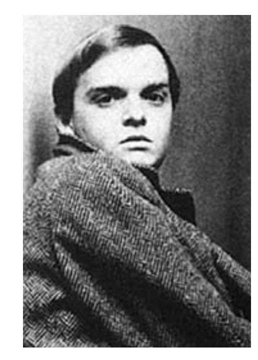
La saga de los confines de Liliana Bodoc es una verdadera proeza: fantasía épica en lengua castellana que no reproduce el modelo de las mitologías del norte de Europa, sino que traslada los arquetipos de hechiceros y guerreros a la tradición del continente americano. Y no sólo cambia el escenario, sino el lenguaje: la escritora mendocina nunca abandona su estilo inexorable que está en deuda con el lenguaje de la tradición oral de la literatura indígena. Afirma que, para el registro narrativo, el *Popol Vuh* fue su texto de referencia: una forma de decir paralela, repetitiva, anafórica. También se nutrió de los poetas aztecas, sobre todo de Netzahualcoyotl, el rey poeta de Texcoco, y de un texto mapuche llamado *Carilad y Rocamila*, que no está editado. Estas fuentes le dan a la narrativa de Bodoc una originalidad pasmosa, y una belleza poética desvergonzada.

En *Los días del fuego* –última entrega de *La saga de los confines*, precedida por *Los días del venado* y *Los días de la sombra*– finaliza la gran batalla de las Tierras Fértiles contra el Odio Eterno encarnado en Misáianes, gran villano nacido de la desobediencia de la muerte que, condenada a no engendrar, da a luz un hijo; así pierde su función natural, su esencia, polo opuesto de la vida pero garantía de continuidad. Este quiebre tiene como espejo el cisma de la Magia en el mundo imaginario de Bodoc: en las Tierras Fértiles viven los Brujos de la Tierra –la Cofradía del Aire Libre– en contacto con la naturaleza; en las Tierras Antiguas, donde mora Misáianes, gobiernan los elitistas Magos del Recinto, que han cedido al poder del Odio. O casi, porque *Los días del fuego* es el relato de la resistencia en ambos continentes, y la posibilidad de que esa magia rota vuelva a ser una sola. *Los días del fuego* es un gran final, ambicioso, abarcador pero también ambiguo. Es principio y fin. Bodoc tiene claro su rumbo y apego a la concepción mágica de los pueblos nativos americanos y no cede al cierre mecánico de la épica occidental porque prefiere una mística circular. Tampoco ignora los conflictos particulares de este escenario: en la épica tradicional la restauración de la paz se resuelve con la llegada de un nuevo Rey –el ejemplo más claro es *El señor de los anillos* de J.R.R. Tolkien– pero Bodoc introduce problemáticas políticas diferentes. En las Tierras Fértiles, el País del Sol tiene una estructura de poder monárquico, y los Confines un modo de organización comunitario: aunque luchan juntos contra el enemigo común, los guerreros husihuilkes del Sur no se arrodillan ante el rey del Norte. Hacia el final, el gran capitán Thungür dice: "Vi a los Señores del Sol contando los dedos que apoyaban en la corona mientras los que fueron valerosos guerreros miraban amontonados desde lejos. En este día amargo puedo decirte, hermano, que si Misáianes volviera, yo sólo pelearía por el sur que amo y por el nombre de mi raza". En las Tierras Antiguas, donde se libra una batalla paralela –aunque clandestina– los dos jóvenes hermanos que encarnan el enfrentamiento contra el Odio también se diferencian: Vara, la chica, tiene la ideología aristocrática del Recinto, mientras su hermano Aro prefiere la compañía de los esclavos que, en una interpretación arriesgada, pueden considerarse obreros. En el nuevo mundo después de la gran guerra permanecen las tensiones, y no existe la consolación mediante la presencia tranquilizadora del monarca.

Además de introducir este nivel de complejidad, Bodoc realiza otros aportes no menos importantes al género. Por un lado, el equilibrio entre los acontecimientos épicos colectivos –la guerra, la política, las alianzas– y lo privado –el amor, la vida familiar, las fiestas–. En un capítulo como *Los días del fuego* Bodoc demuestra que es una excelente narradora de batallas; pero en "La Destrenzada" escribe sobre un encuentro sexual en el bosque con un romanticismo exacerbado. Mucho tiene que ver en este doble juego la descarada introducción de lo femenino. Acila, por ejemplo, la misteriosa esposa del Rey del Sol, es una mujer que conoce los laberintos de la intriga política y el deseo (se trata, sin duda, de uno de los personajes femeninos más impactantes de la literatura argentina); Wilkilén, una joven husihuilke, encarnación de la inocencia, es la protagonista del gran y trágico romance que dispara el melodrama en *Los días del fuego*. Y las nuberas, habitantes de los bosques de las Tierras Antiguas, tienen "afición a enamorarse con tanta vehemencia como deslealtad". Estas cortesanas diánicas son, además, jefas de la Resistencia. Así, Bodoc va más lejos incluso que Ursula K. Le Guin en sus retratos de mujeres: no son sólo depositarias de la tradicional relación con lo doméstico y la tierra, sino grandes heroínas que desencadenan hechos centrales de la trama.

La saga de los confines carece de la rigidez formal de la épica y se abandona a la emoción y la imaginación desbordada, con una valentía casi sin precedentes en la narrativa argentina. *Los días del fuego* es un acontecimiento que merece salir del estante de libros juveniles y del encasillamiento del género para ser celebrado como un logro inclasificable.

NOTICIAS DEL MUNDO



HACIENDO CAPOTE

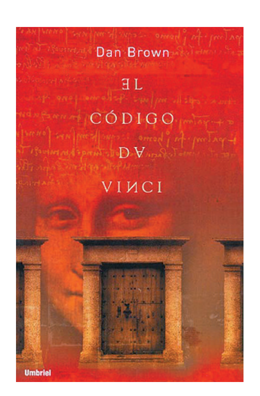
Cada tanto aparece algún texto inédito de algún prócer de la literatura para saciar las ansias del público. En este caso, se trata de un relato desconocido de Truman Capote (que usted, a esta altura, ya debe haber encontrado en la página 20 de este suplemento traducido para su deleite) . El cuento aparecido se llama "La ganga" (The bargain) y salió a la luz cuando el biógrafo Gerald Clarke preparaba un volumen de correspondencia (*The life and letters of Truman Capote*) del autor de *A sangre fría*. Clarke siguió una pista tan certera como una carta de Capote del 15 de mayo de 1950, en la que el autor de *Otras voces, otros ámbitos*, entonces de 25 años, afirmaba haberlo terminado. Pero el cuento se perdió y recién fue encontrado en los archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York, donde estaba guardado junto con el resto de los papeles personales que dejó Capote, muerto en 1984. El mes pasado el cuento fue rescatado y finalmente publicado en Estados Unidos.

Y HEMINGWAY TAMBIÉN

Ernest Hemingway también estuvo por estos días involuntariamente en el candelero. Se trata del hallazgo –y agrias disputas posteriores derivadas de ese hallazgo– de una carta manuscrita y un relato inédito del autor de *Por quién doblan las campanas*. El cuento narra las andanzas de un grupo de jóvenes en Pamplona, fue escrito en 1924, se titula "Mi vida en la plaza de toros con Donald Ogden Stewart" y está basado en un episodio que el mismo Hemingway vivió junto con John Dos Passos y el mismo Stewart (un guionista de cine que tuvo que exiliarse en Europa víctima de la caza de comunistas). La decisión de los herederos de Hemingway –fallecido en 1961– de no publicar aún ni el cuento ni la carta manuscrita que el escritor dejó en el Hotel La Perla de Pamplona, y mandarlos a remate para el 16 de diciembre, provocó la ira de Donald Stewart, hijo del protagonista del relato: "El pueblo estadounidense debe saber que sobre un inédito de uno de los escritores más grandes cayeron las tijeras de la censura. Es injusto, es como si una empresa japonesa comprase un Van Gogh para guardarlo en una caja fuerte", afirmó. Stewart también explicó que espera que la Universidad de Texas compre el texto, para que pueda estudiarlo y posteriormente publicarlo. El cuento –que según se calcula se venderá en unos 18.000 dólares– había sido ofrecido en su momento a la revista *Vanity Fair*, que lo rechazó.



Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros y Fausto en la última semana:



FICCION

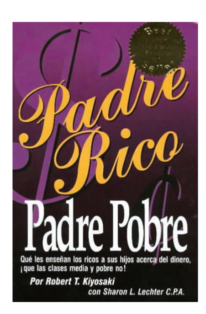
1 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Editorial Umbriel

2 **Ángeles y demonios**
Dan Brown
Editorial Umbriel

3 **El bosque de los pigmeos**
Isabel Allende
Sudamericana

4 **Hasta siempre mujercitas**
Marcela Serrano
Planeta

5 **Matthew Pearl**
El club Dante
Planeta



NO FICCION

1 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

2 **Los secretos del código**
Dan Burstein
Emecé

3 **Más allá del Código Da Vinci**
René Chandelle
Grupal Dist.

4 **Buenos Aires es leyenda**
Guilllermo Barrantes
Planeta

5 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

No muerden pero...

Manías > El amor por los libros tiene su contracara en la pesadilla de que se vuelven inmanejables. Así lo narra con humor e ingenio Carlos María Domínguez en *La casa de papel* (Alfaguara), una nouvelle que incita a la lectura y también alerta sobre los riesgos de la bibliofilia.

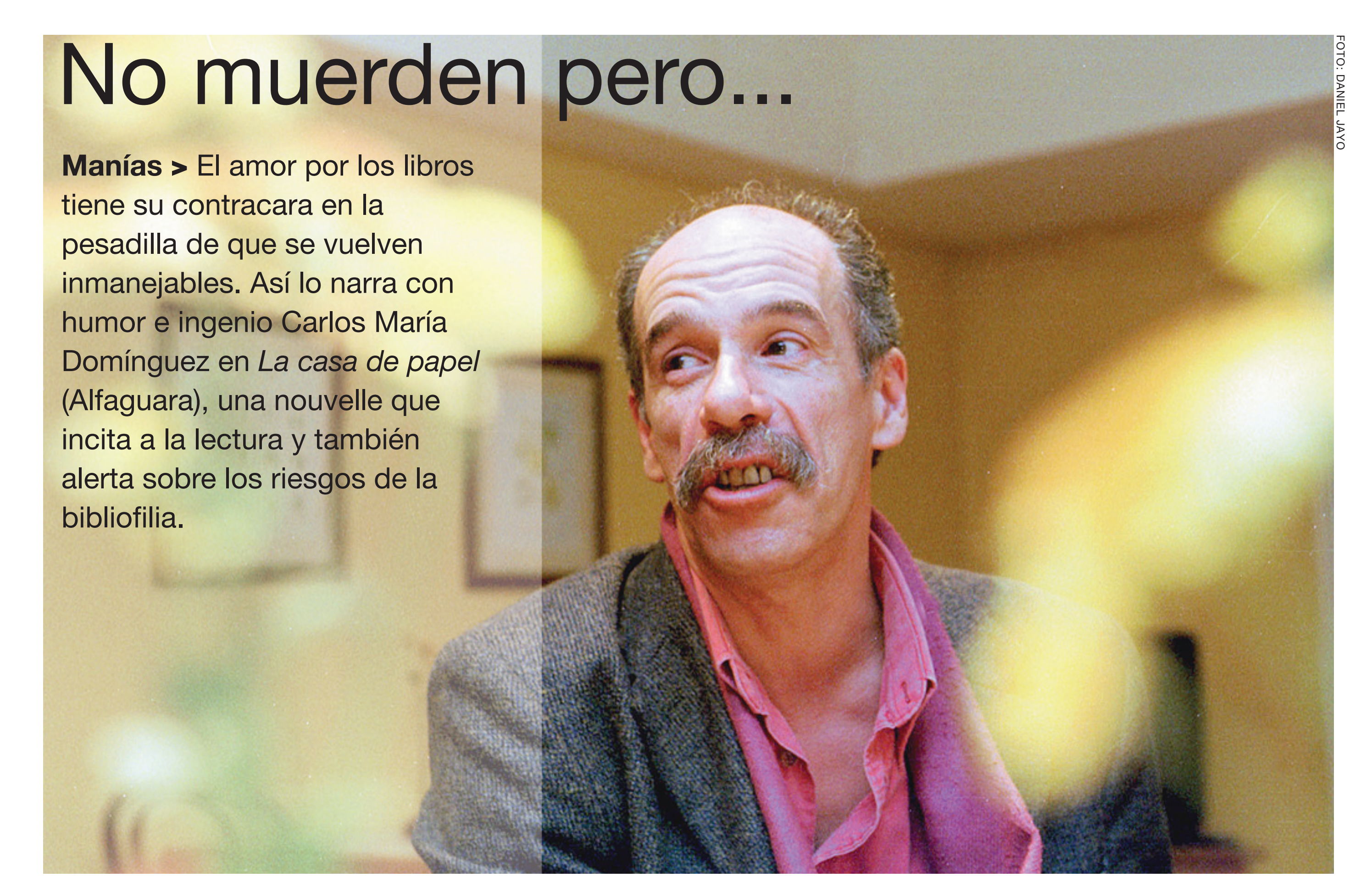


FOTO: DANIEL JAYO

POR ÁNGEL BERLANGA

Cuando Carlos María Domínguez tuvo lista la estructura de la cabaña que estaba construyendo en La Paloma, entre la costa uruguaya y la Laguna de Rocha, pensó que los libros que implacablemente habían tomado ya los placares y pasillos de su casa en Montevideo alcanzarían de sobra para levantar las paredes de su casa frente al mar. Más adelante lo pensó mejor y decidió que fuera Brauer, el bibliófilo protagonista de *La casa de papel*, quien llevara adelante el emprendimiento en la ficción y transformara a su biblioteca en miles de ladrillos. Acompañada por cuatro relatos cortos, esta *nouvelle* da nombre al nuevo libro de este periodista y escritor argentino "uruguayizado" (autor entre otros libros de *Tres muescas en mi carabina*, *La mujer hablada* y *Construcción de la noche*, biografía de Onetti en colaboración con María Esther Gilio) que, mientras narra la historia de Brauer, despliega un abanico de posibles conductas y situaciones extremas en relación con los libros, desde influencias de autores hasta accidentes fatales, pasando por rituales, fetichismos, fanatismos y obsesivas persecuciones de ejemplares únicos.

Domínguez cuenta que hizo una investigación sobre los vínculos que los lectores entablan con sus bibliotecas domésticas y que se sumergió en el extraño mundo de los bibliófilos. Así dio con "exquisitos que para leer un capítulo necesitan tener veinte libros a mano", expertos en preservación obsesionados ante posibles ataques de bichos, polvos y humedades, tipos que son capaces de regalar el auto para hacerles espacio a los libros en el garaje. "La pregunta fue ¿de qué modo los libros cambian la vida de las personas y viceversa, de qué modo las personas también cambian el destino de los libros, tanto en lo simbólico o cultural como en lo físico? Ese recorrido abarca a la lectura desde el placer del conocimiento, pero también desde su sensualidad, el goce de apreciar una buena edición, el papel, las letras como dibujos, las buenas ediciones."

–Pero por momentos se ríe un poco de esas obsesiones que rondan lo sagrado de los libros.

–Sí, la idea también fue desmitificar esa convivencia diaria con los libros, toda la solemnidad que los rodea. Pero en el fondo hay una reflexión acerca de estas criaturas singulares, tan frágiles y a la vez tan persistentes. Durante siglos y siglos transmiten valores y conocimientos, y al mismo tiempo tienen una consistencia por la que sucumben fácilmente ante la humedad, el fuego, las fuerzas naturales, de las que muchos libros hablan. Ese contraste me parece muy curioso. En muchísimos casos, el libro es un objeto que nos va a acompañar toda la vida y no sabemos por qué: uno lo compra, lo lee, queda asociado a un momento de la vida y después, quizá, sus páginas no vuelvan a verse nunca más. Y sin embargo uno, como lector, necesita que ese libro esté ahí, en la biblioteca.

–El relato también plantea que cuando los libros son demasiados, su ordenamiento puede resultar una pesadilla.

–En ese fetichismo que todo lector cultiva con su biblioteca, a veces da aprensión poner a un autor al lado de otro: "Justo juntar a estos dos tipos..." De ahí que Brauer cambie su fichero temático y busque un orden por un registro de tipo afectivo. Pero claro, tiene tantos volúmenes que es inmanejable. Ahí también hay un juego con el sentido de la memoria, con la forma en que puede ordenarse el pasado, porque una biblioteca es también un viaje en el tiempo. Llega un momento en que los volúmenes son muchos y hay que hacer filas dobles en los estantes, y se van ocupando los pasillos y las habitaciones con libros, y eso se vuelve inmanejable, como la memoria. De modo que perder un fichero, para un bibliófilo, es perder el orden de la memoria, y eso puede derivar en la situación dramática que vive este hombre.

–¿Los fanáticos de los libros tienen la piel ligeramente apergaminada por encima del tobillo, como sucede con uno de los personajes?

–Y, yo lo veo... Apergaminada porque toman poco sol, y prefieren quedarse leyendo a ir a una plaza. Se van contagiando la naturaleza del objeto que admiran, se les adhiere esa condición. No todos, claro, porque algunos alternan en mundos de aventura, pero es frecuente encontrar en los grandes lectores ese tipo de piel.

–¿Y sus manías con los libros cuáles son?

–Muchas de las que tiene el personaje: no juntar a Borges con García Lorca, por ejemplo, o a García Márquez con Vargas Llosa. Yo pasé por distintos estadios: al principio, en la adolescencia, uno tiene cierto orgullo por la cantidad de libros leídos y por su biblioteca, porque se supone que cuantos más libros tenés más culto sos. Después, de a poco, todo lector pasa del orgullo a la pesadilla: los libros lo van invadiendo todo. Cuando escribí *La casa de papel* me propuse dejar de comprar y vivir con una sola biblioteca, chiquita. Pero ya tuve que poner otros estantes en el dormitorio, se empiezan a acumular de nuevo, me ocuparon un placard. Como además he ejercido la crítica literaria durante muchos años, me fui llenando de libros. Cada tanto los regalo, o los cambio por otros que quiero leer. Pero es muy difícil deshacerse de los libros.

Lecturas peligrosas

"En la primavera de 1998 Bluma Lennon compró en una librería del Soho un viejo ejemplar de los *Poemas* de Emily Dickinson, y al llegar al segundo poema, sobre la primera bocacalle, la atropelló un automóvil. Los libros cambian el destino de las personas. Unos leyeron *El tigre de la malasia* y se convirtieron en profesores de Literatura en remotas universidades. *Demian* llevó al hinduismo a decenas de miles de jóvenes, Hemingway los convirtió en deportistas, Dumas trastornó la vida de miles de mujeres y no pocas fueron salvadas del suicidio por manuales de cocina. Bluma fue su víctima.

Pero no la única. El viejo profesor de lenguas antiguas Leonard Wood quedó hemipléjico al recibir cinco tomos de la Enciclopedia Británica en la cabeza, desprendidos de un estante de su biblioteca; mi amigo Richard se quebró una pierna al intentar llegar hasta *¡Absalom, Absalom!* de William Faulkner, mal ubicado en un anaquel que lo llevó a caer de la escalera. Otro amigo de Buenos Aires enfermó de tuberculosis en los sótanos de un archivo público y conocí a un perro chileno que murió indigestado con *Los hermanos Karamazov*, después de devorar sus páginas en una tarde de furia.

Cada vez que mi abuela me veía leer en la cama, solía decirme: 'Dejá eso que los libros son peligrosos'. Durante muchos años creí en su ignorancia, pero el tiempo demostró la sensatez de mi abuela alemana."

Fragmento inicial de *La casa de papel*, de Carlos María Domínguez.



Escritora y celebridad, Françoise Sagan hizo coincidir su muerte con los cincuenta años de la aparición de *Bonjour Tristesse*. Una última semblanza de la escritora que conducía descalza su automóvil rumbo al casino o al hipódromo.

La dicha en movimiento



POR SERGIO DI NUCCI

Tanto en su vida como en sus novelas –observó un crítico francés–, los cigarrillos están para ser fumados, el alcohol para ser bebido, las drogas blandas o duras para ser consumidas. En la primavera de 1954, la sorpresa y el escándalo hicieron de Françoise Sagan la escritora más famosa de Francia y una instantánea leyenda internacional. A los dieciocho años era James Dean en femenino y suscitaba un culto al aura romántica de la adolescencia. *Bonjour tristesse* había ganado el Premio de la Crítica y se volvió best-seller mundial con un millón de copias vendidas y traducciones a 20 idiomas. La nitidez del estilo y la lucidez de la narradora exacerbaban la inteligencia, la seducción de la juventud modelo años '50. Sagan expresaba sentimientos perturbadores en un lenguaje puro (que sería trasladado al cine por Otto Preminger). Una foto de época la muestra junto a François Mauriac, quien había recibido el Nobel. El novelista católico padeció un escándalo sexual y comprendió su corazón, en una modernidad que no ofrecía ni fe ni felicidad. A los franceses conservadores indignaba y atraía una joven que había conocido precozmente la heterosexualidad más carnal; los liberacionistas se asombraban de que saliese triste de aquella experiencia. Es el tema de su novela, cuyo bellísimo título es un verso de Paul Éluard. Cecilia, la protagonista, empieza creyendo que es "perfectamente feliz" porque tiene amante, auto, dinero, un padre seductor y cómplice. Pero descubre la pasión cuando Ana, su mejor amiga, se convierte en la amante de su padre. Las últimas líneas del libro la reclaman: "¡Ana, Ana! Repito el nombre en voz muy baja, largo tiempo, en la oscuridad. Algo sube en mí, y yo lo saludo por su nombre, con los ojos cerrados: Buenos días tristeza". Pero Ana está muerta, porque Cecilia la hizo morir. En la novela siguiente, *Una cierta sonrisa* (1956), la protagonista Dominique, cansada a los diecisiete años de un amante que considera provinciano, busca otro mayor y con más prestigio. Cuando esa relación fracasa, se rehúsa todo romanticismo: "Nuevamente estaba sola. Tenía ganas de repetirme la palabra: sola, sola. ¿Pero qué? Era una mujer que había tenido un hombre. Una historia simple. No tenía que hacer morisquetas".

Cincuenta años después de *Bonjour tristesse*, Sagan murió cuando la primavera llegaba al Hemisferio Sur. Había publicado decenas de libros elogiados por Roland Barthes y por Adolfo Bioy Casares: novelas, relatos, teatro, memorias. Había vivido una vida de excesos, y por eso había sido feliz. Conducía el auto descalza, casi sin usar el volante: le costó accidentes de los que salió airosa. Con el dinero, más tenía, más tiraba por la ventana... y las ventanas estaban siempre abiertas. Le gustaban el casino y el hipódromo. El Festival de Cannes, del que presidió el jurado, recuerda sus gastos como un record nunca superado. Tenía muchos falsos amigos y muchos más verdaderos enemigos. Su sinceridad era una aristocrática invitación a la guillotina, como los peinados en la corte de Luis XVI.

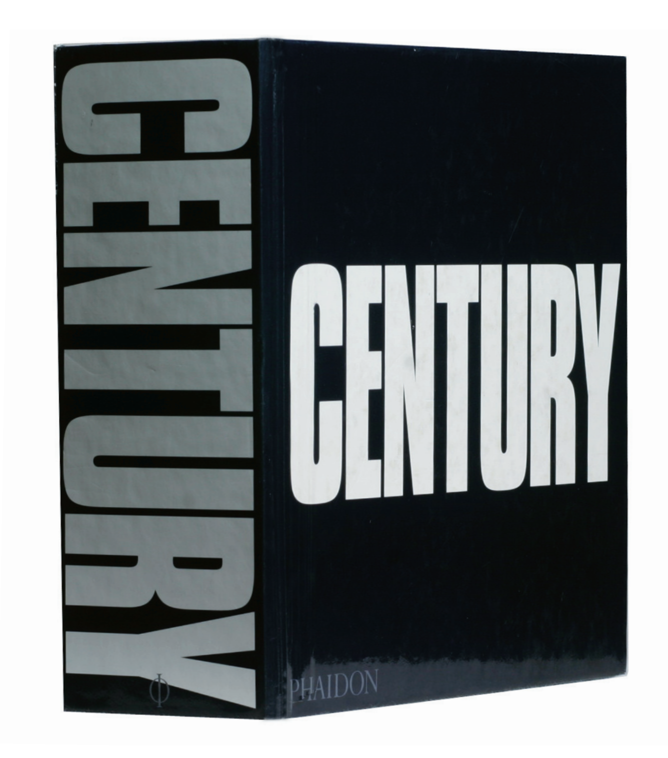
En la vida no hay nada más grave y menos triste que los excesos y el amor. Ella así lo supo.



Libros de fotos, arte y diseño

Century

(en formato bolsillo)



El siglo XX no es sólo el siglo más violento de la historia humana sino también el primero en quedar registrado por completo frente a una cámara fotográfica. En su nueva versión, un cuadradito compacto y mucho más liviano que el mamotreto original, *Century* en formato mini contiene 1090 fotografías y se ha extendido hasta incluir los atentados del 11 de septiembre de 2001 que su antepasado jamás imaginó como preámbulo de nuestro siglo. Y además, pensándolo de nuevo, editó el subtítulo original para agregarle a "100 años de progreso, sufrimiento y esperanza", la palabra "regresión".

Las caras en las fotos llevan como cicatrices el impacto de eventos de escala mundial en la gente común. Creado por Bruce Bernard, *Century* contiene unos epígrafes maravillosos, escritos por un viejo lobo del periodismo inglés que se tironea entre la ironía y el hastío. Construido menos sobre una narración coherente que sobre impresiones, el libro, una vez cerrado, resuena como una vieja campana de catedral: hecho de ráfagas y cañonazos, de hambre y trincheras.

Bernard aclara "que buscó deliberadamente fotografías que no fueran demasiado familiares". Algunas elecciones fueron acertadas, otras no tanto. La famosa foto de Lee Harvey Oswald doblado de dolor en el momento en que es asesinado es una fotografía tremenda que no aparece; en su lugar hay una de Oswald, minutos después del disparo, siendo introducido en una ambulancia. Tiene menos impacto, como documento y como imagen. Otras son inspiradas, como la foto de 1949 de un grupo de altos funcionarios rusos como mafiosos norteamericanos en una celebración de May Day. Y así y todo, su mayor acierto radica en la compaginación. Ver las dos fotografías de 1900: arriba, excitados oficiales británicos leen los diarios antes de embarcar hacia Africa para pelear en la guerra de los Boer. Abajo, una trinchera interminable rebalsando de soldados ingleses, su aventura terminada.

Las pocas fotografías de esperanza andan apretujadas entre tanto horror. Como una de August Sanders de 1924 que registra un taller de costurería bajo una luz algodonosa o la imagen que el telescopio Hubble tomó en 1995 de una majestuosa incubadora de estrellas. Más que nunca, imágenes así nos hacen sentir chiquitos: el hombre como un ser arrogante que se tironea por migajas.